







MF

378

BEECUS  
X-78  
¢

America

60.000

Prohibido 198-78

Ms 551.58 + 616 (729)  
Cars

3MS-6

















R. 165. 2d





R.162.695



— + —

# Tabla de las materias que contiene esta Memoria.

---

Del modo de obrar de los Chimas calientes en la Economía animal . . . . .	1.
Experiencias físicas, q <sup>e</sup> apoyan mi opinión . . . . .	2. b.
Efectos notables de la humedad en los cuerpos ani- males e inanimados . . . . .	5.
Absurda estas expresiones <u>sangre disuelta</u> , <u>sangre</u> <u>calcinada</u> , aplicadas á la de los Criollos . . . . .	8. b.
La Naturaleza es meno eficaz en las islas, que en Europa . . . . .	11. b.
Medios generales mejores para oponerse á la in- fluencia de los Chimas calientes . . . . .	14. b.
Error de donde eng <sup>e</sup> se erra todavía en las islas acer- ca del modo de obrar de los remedios . . . . .	19. b.
Quadros de las enfermedades peculiares á los fríos calientes . . . . .	25. b.
De las fiebres humorales . . . . .	28. b.
De las fiebres intermitentes . . . . .	31. b.
De las obstrucciones del hígado y del bazo . . . . .	35.



De los abcecos del hígado . . . . .	40. b.
De el color fragrio ó aplomado de los habitantes de los países calientes . . . . .	42. . .
De los fluxos disentericos . . . . .	44. b.
Del mal de Estomago . . . . .	49. . .
Del Escorbuto . . . . .	54. b.
De las fiebres malignas . . . . .	57. b.
De las enfermedades cutaneas y psalm. de la lepra . . . . .	64. . .
De los malinques ó sean erosiones . . . . .	70. . .
De los dolores reumáticos males . . . . .	73. . .
Del Tetano . . . . .	75. . .
De la Consumpción en los Criollos . . . . .	77. . .
De los animales venenosos de las islas y de sus frías . . . . .	84. . .
Aviso á los habitantes de los países calientes . . . . .	92. b.
Plantas medicinales de las islas, de q <sup>ue</sup> pueden valerse los colonos en sus enfermedades . . . . .	102. b.



Memoria sobre el clima de las An-  
tillas, y sobre las enfermedades propias  
de la Zona torrida.

Por J. Cassan.

Del modo de obrar de los climas calientes en  
la Economía animal.

En Europa se juzga de la influencia de los cli-  
mas calientes sobre los cuerpos animados, por el  
efecto que produce en la economía ~~animal~~ un es-  
tío más caliente; y <sup>se piensa</sup> ~~se piensa~~ que los <sup>resultados</sup> ~~efectos~~ sobre  
estos cuerpos deben ser en razón del calor, que rei-  
na en ellos; y así para designar ~~en Europa~~ <sup>en Europa</sup> el mo-  
do de obrar en la ~~vegetación~~ <sup>vegetación</sup> se usa de los terminos de  
aridez, sequedad de los solidos, sangre tostada, san-  
gre calcinada, y no se habla más que la necesidad  
del uso <sup>de</sup> ~~de~~ bebidas acidas, y refrescantes, y del daño  
de las substancias tónicas, y de los licores espirituos.



Cuando yo parti para las Islas de Ame-  
rica, iba imbuido en un modo de pensar, y segun  
este sistema me havia formado un metodo fijo,  
para la curacion de los males, q<sup>e</sup> reinan en ellas.  
Una teoria, que me parecia racional, me havia  
hecho adoptar esos principios; y las obras de los  
Medicos, que haviam exercido su profesion en la  
zona torrida, me haviam confirmado en ellas: solo  
esperaba, que la practica sancionase la teoria,  
que havia bebido en Europa; pero el exito duro  
mucho de mis esperanzas.

Las primeras impresiones, que yo noti,  
al llegar a los paises calientes, me pusieron en  
algunas dudas: en lugar del calor excesivo, que yo  
esperaba, y de aquella elasticidad de la atmosfera,  
que debia ocasionar una grande sequedad, hallé  
que la temperatura era mucho mas soportable,  
que la del estio en Francia, y que el aire, priva-  
do al vesorte, me parecia pesado, y perecioso, <sup>sin</sup> ~~que~~  
~~me~~ ~~de~~ ~~at~~ ~~me~~ ~~executar~~, <sup>asino</sup> con trabajo los movimientos  
ordinarios de la vida: yo senti una lentitud y



una pesadex; que jamas havia sufrido en mis funciones, sobre todo en la del estomago: y en fin q<sup>el</sup> malicia havia tenido tanta necesidad de medicinas, q<sup>el</sup> me dieran fuerza, que de las q<sup>el</sup> pudiesen refrescarme. Admirado de esta novedad, consulte con varios europeos, que me haviam acompañado en el viaje, y todos contestaron haver sentido los mismos fenomenos.

De esto mismo trate con algunos antiguos habitantes, y aun con algunos Medicos, y solo me respondieron, que el calor de los países calientes, aq<sup>el</sup> yo no estaba acostumbrado, era la unica causa de los accidentes, que experimentaba, y q<sup>el</sup> ellos mismos tambien sufrían, lo q<sup>el</sup> añadían, no era extraño, ni particular. Esta razon, poco satisfactoria para mí, que havia experimentado en Europa calores mucho maiores sin aquellos efectos, no podia servirme, para sacarme de la inquietud, que me causaba mi estado. Se suponía que el calor solo no era capaz de producirlo, y q<sup>el</sup> debia atribuirse a otra causa; y no tardé en hallarla en la excesiva humedad, aq<sup>el</sup> me parecia estar cargado el



Aun continuamente en los países calientes, apta, en  
mi opinión, para privarlo de su elasticidad. Yo  
observé los poderosos efectos de esta causa sobre los  
cuerpos inanimados, demostrándome las experiencias  
físicas su continua presencia, aun en los tiempos,  
que parecían mas serenos, y muy pronto no pu-  
de ya dudar, que ella sola era la que ocasionaba  
la relajación e inercia de los cuerpos animados.  
Enfin dentro de pocos meses me enseñó la <sup>observac.<sup>on</sup></sup> ~~experimen-~~  
~~ta~~ en los hospitales, que asistia, que el metodo  
curativo, que yo havia traído de Europa, era per-  
judicial, y q<sup>ue</sup> no tenía otro apoyo, que unas despre-  
ciables preocupaciones.

### Experiencias físicas, q<sup>ue</sup> apoyan mi opinión.

Las Islas deben considerarse como unos grandes  
barcos inmóviles, colocados en medio del Ocea-  
no, y su atmosfera, como empapándose y saturan-  
dose de continuo de los inmensos vapores, que se  
elevan de la mar. Mis observaciones meteorológi-  
cas, colocadas al fin de esta memoria, me han  
demostrado, que esta evaporación era todo el año



unode con otro, cerca de dos lineas cada dia: ~~Porque~~  
~~quanta~~ Quanta sera la humedad, que deba repartirse en  
 el aire de aquella cantidad de agua reducida a vapores,  
 los quales se aumentan con los que traen el viento  
 del Este continuo, y que se detienen y condensan en la  
 atmosfera de las islas por los muchos borques y mon-  
 tañas, de q<sup>ue</sup> estan coronadas.

Estos vapores no se notan sensiblemente en el  
 tiempo sereno, porq<sup>ue</sup> estan muy disueltos en el aire,  
 y no interceptan los rayos del sol; pero no por eso  
 son menos abundantes, ni dexan asporer humedad  
 la atmosfera.

Los siguientes fenomenos, que he observa-  
 do en Santa Lucia, y que se <sup>advierten</sup> ~~notan~~ en todos los paises  
 calientes, sin detenernos en su valor para la medici-  
 na, demuestran esta verdad de un modo evidente.  
 En los tiempos mas serenos el barometro se manie-  
 ne tan baxo como en los mas lluviosos, y que pa-  
 recen los mas humidos: sus variaciones son casi  
 insensibles, y solo son considerables en las grandes cri-  
 ses de la naturaleza; y aun entonces suman baxo  
 el mercurio mas de cinco o sei lineas de eleva-



cion ordinaria: quedando siempre fuera de error casos caen  
en un mismo grado, muda el tiempo, o no muda.  
Este fenomeno, que demuestra, que la elasticidad y  
la gravedad respectivas de la atmosfera son siempre  
en las Islas unas mismas, es una prueba de la accion  
continua de la humedad en este elemento, y debe tenerse  
en mucha consideracion para el examen de la influ-  
encia del aire sobre los cuerpos animados. Lo mis-  
mo sucede con los Hygrometros, que tampoco señalan las  
variaciones de un modo sensible, y aunque me hize con-  
struir uno con la mayor exactitud, segun los principios  
de Mr. Saunier, jamas ha variado la aguja de un  
modo manifesto en las mutaciones maiores del tiem-  
po. Tambien he usado del aceite de vitriolo segun los  
principios de Mr. Gould, como se hallan en las Transac-  
tiones Philosoph., y he observado que la saturacion de este aci-  
do tampoco era mas pronta en los tiempos mas ho-  
vientos, que en los mas secos, y que saturado una vez  
de humedad, no adquiria ni perdia mas demas, pero,  
ni en el tiempo que parecia mas seco, ni en elq. mas  
hoyoso.

Sus experiencias electricas han acabado



de demostrarme la presencia de una excesiva humedad en la atmosfera de los países calientes, valiendome para hacerlas de una excelente maquina inglesa.

Esta maquina, que en Europa podria concentrar una muy grande cantidad de fluido electrico, y que despedia chispas a diez pulgadas de distancia, a penas ha podido servirme en las Islas para algunas ligeras experiencias, que emprendi en los tiempos mas secos y serenos: y a pesar de las mejores amalgamas, su producto, que era infinitam<sup>te</sup> menor que en Europa, se reducía a cero á los tres cuartos de hora en obrar. Si era observación, que al mismo tiempo se ha hecho en la Martinica y en la Guadalupe, hubieran sido la misma de Mr. Marat, acaso hubieran hecho variar algo su opinion acerca de la cantidad y qualidad del Fluido electrico bajo la zona torrida: y á lo menos prueba, que la grande humedad de la atmosfera estorva en las Islas los efectos, q<sup>ue</sup> sin ella, podrian sacarse de ella para la economia animal.

Todas estas experiencias, que desp. dare circunstancias, demuestran de un modo evidente la



presencia continua de una humedad excesiva en la atmósfe-  
ra de los países calientes, aun en los tiempos más secos á  
parecer. Prefiero, además de los inmensos vapores, que se  
elevan de la mar, las ~~gran~~ cantidad muchos bosques, que  
cubren todavía nuestras Islas, deben mirarse como una  
causa, que contribuye mucho á este exceso de hume-  
dad, principalmente en las q<sup>l</sup> aun no se han abierto, como  
Santa Lucía &c, y los árboles atraen fuertemente por  
sus raíces las abundantes lluvias, que caen, y cuya  
cantidad jamás se disminuye por los rayos del sol,  
á causa del espesor de los árboles, lo qual por su parte  
dan en la transpiración una inmensa cantidad de  
esos mismos vapores, para extenderlos por la atmós-  
fera, y mantenerla necesariamente en una humedad  
extraordinaria. Como la transpiración de los vegeta-  
les es siempre relativa al vigor de la vegetación, y  
á la fuerza de la savia, segun la historia de los ve-  
getales de M. Stiles, puede formarse una idea de  
la abundancia de los vapores, q<sup>l</sup> se elevan por los  
bosques en un clima enq<sup>l</sup> la vegetación es tan viva, y  
tan activa como en los países calientes. Además



se ha notado en Europa, que esta transpiración se aumenta con los vientos del Este y Norte, y de consiguiente quon grande sera bajo la zona torrida, en que el Este es casi continuo. Esta poderosa causa de humedad ha sido bien conocida de todos los viajeros, q han andado fríos no desmenuados, y tan sabidos de todos, que no debemos detenernos en ella.

### Efectos notables de la humedad en los cuerpos animados, e inanimados.

Ninguna especie ~~alguna~~ de mueble puede conservarse mucho tiempo en las Yslas: los de acero, de hierro, y de madera se corrompen allí dentro de poco, y se cuidan con esmero, ~~permaneciendo~~ al punto <sup>pierden</sup> el lustre, y enmascaran: la ropa, las botas y los zapatos, si se dexan en las areas o comodas, se pudren muy pronto, y al cabo es muy poco se desgazan y rompen al menor esfuerzo: la carne no puede conservarse arriba de dos dias a pesar de todas las precauciones posibles, y una ave, q se mate, estara tan tierna ~~admirablemente~~ a algunas horas, como en Europa a algunos dias. V.



namente con ~~facilidad~~ <sup>dificultad</sup> se secan perfectamente las hier-  
vas; y si se guardan, fermentan y pudren muy pron-  
to: y no hay duda que todos estos efectos nacen del  
calor extremadamente humedo del clima.

Pero estos efectos se notan principalmen-  
te en los fenómenos, que se observan en los cuerpos  
animados. Sabemos que es propio de la humedad re-  
laxar todos los cuerpos, que se exponen a su acción,  
debilitando aquel vínculo invisible, y desconocido,  
que une sus fibras unas con otras: por lo mismo  
la constitución de los habitantes de la zona torri-  
da peca por una relajación excesiva, y sus fibras  
en lugar de duras y elásticas, como las de los europeos,  
son ~~laxas~~ <sup>laxas</sup> y poco energicas, haciéndose mas nota-  
ble aquella atonía e inercia natural en los ne-  
gros, los caribes, y otros pueblos originarios del  
clima, porq<sup>e</sup> la constitución de los europeos no es-  
ta del todo desnaturalizada, y conserva todavia  
un poco de su actividad primitiva; mas los soli-  
dos de los pueblos, de q<sup>e</sup> hablamos, carecen absoluta-  
mente de resorte, y de aquella sensibilidad física, que



caracteriza á los europeos, y los hace activos y decididos en sus movimientos: por esto aquellos son extremam<sup>te</sup> pereosos, y sus delicias consistirian en la quietud, si no temieran el castigo. Por ultimo la circulacion <sup>de los indigenos</sup> es muy lenta, su moral sobre todo muy inerte, y todos sus movimientos tan lentos, que da como ganas de colocarlos en la clase de <sup>los</sup> animales frios, o en la de aquellas, cuya temperamento se conoce con el nombre de frios y spirituosos: es cierto que esta molencia no es tan marcada en los blancos, pero tambien es el caracter general de su constitucion <sup>Asiatica</sup>.

La Atomia de las fibras es notable principalmente en las enfermedades de los habitantes de la zona torrida: los q<sup>e</sup> han vivido mucho tiempo en aquel clima llevan muy á mal la sangria, y un simple acceso de fiebre un poco agudo los precipita en tal abatimiento, que en Europa daria cuidado: sus afeciones mas agudas son siempre moderadas, y jamas se caracterizan con sintomas inflamatorios: la caguezia, las hinchazones, frias, las enfermedades humorales, y las afeciones cronicas



son sus únicas enfermedades, y sus convalecencias son siempre muy largas y difíciles. Por estos efectos se suponga, que los sujetos de fibra seca y elastica son los q<sup>e</sup> lo padecen mas en las Islas; y en efecto se observa, q<sup>e</sup> una vez aclimatados gozan de una salud inalterable, y sufren <sup>tan</sup> <sup>te</sup> <sup>de</sup> unos trabajos ~~fuertes~~, que en Europa no podrian, sin exponerse a males inflamatorios, o a fiebres ardientes: al contrario se observa, que las personas de un temperamento pituitoso son siempre languidas. En fin puede decirse que los habitantes de las Islas son por efecto del clima de aquella constitucion laxa y pituitosa, que algunos medicos han mirado como una predisposicion para los remedios activos: y en efecto, aun en las mas agudas enfermedades, rara vez les son danosos, como veremos adelante.

Los efectos de la relajacion, y de la inercia se venientan por los animales igualmente que por los hombres: los q<sup>e</sup> se llaman domesticos son muy pesados, y detran poca energia, q<sup>e</sup> solo pueden con una carga infinitam<sup>te</sup> menor,



que en Europa: y an 250. libras por exemplo es la  
 carga ordinaria de un mulo, que en Europa lleva  
 300. Ademas no puede trabajar alli mas q. la  
 mitad del dia, sino <sup>se</sup> quiere perderlo; quando aqui lo  
 hace sin esfuerzo particular todo el dia: y en fin en  
 nuestras colonias solo lo ocupan los seis meses, q.  
 dura la recoleccion de la <sup>lo danamos</sup> ~~avucar~~ <sup>avucar</sup> y <sup>lo danamos</sup> ~~descargar~~ <sup>descargar</sup> los ~~osos~~  
<sup>avucar con todo</sup> y <sup>avucar</sup> ~~se~~ <sup>se</sup> ~~reulta~~ <sup>reulta</sup> <sup>mayor</sup> ~~mucho~~ <sup>mucho</sup> ~~de loado~~ <sup>de loado</sup> ~~afin~~ <sup>afin</sup> ~~de la~~ <sup>de la</sup> ~~temporada;~~ <sup>temporada;</sup>  
 de modo que apenas trabaja en las ~~Islas~~ <sup>Islas</sup> la cuarta  
 parte que en Europa. Lo mismo sucede a los caba-  
 llos, a los bueyes, y aun a los criollos: sirven infi-  
 nitamente menos q. en Europa, y para arrastrar  
 un peso, q. lo haria aqui una yunta, ponen  
 alli ~~se~~ <sup>se</sup> ~~quatro~~ <sup>quatro</sup>. En fin una marcha de 250 toe-  
 sas por dia se mira en las ~~Islas~~ <sup>Islas</sup> como una bue-  
 na jornada para una bestia de montar, y la ex-  
 periençia ha enseñado, que <sup>se</sup> ~~se~~ <sup>se</sup> ~~perderian~~ <sup>perderian</sup> <sup>mucho</sup> <sup>pronto</sup>  
 estos animales, si se les <sup>camminar</sup> ~~anda~~ <sup>anda</sup> ~~mas~~ <sup>mas</sup>.

Las cabras, q. en Europa son tan lige-  
 ras, y tan fáciles de contener, no tienen actividad  
 baxo la zona torrida, y se les ve <sup>se</sup> ~~se~~ <sup>se</sup> ~~pacar~~ <sup>pacar</sup> con los car-



neros tan quítras, que parecen de la misma especie.  
En fin la constitución de la mayor parte de los anima-  
les, que produce la muerdela en los países calientes  
caracteriza con evidencia la influencia inminuada  
~~directa~~ en los cuerpos animados. Y que las Tortugas  
de mar y de tierra, los carretes, las ranas del agua  
y de los bosques, los lagartos, los caimanes, y toda  
especie de reptiles y de animales, cuya lentitud ha  
hecho se les llame de sangre fría, ~~en~~ sus mas co-  
nocidos habitantes son

Acabamos de decir, que la excesiva hu-  
medad de los países calientes <sup>conduce</sup> ~~produce~~ al tempe-  
ramento pituitoso a los habitantes de la zona  
torrida, por la relajación, q<sup>e</sup> causa en su consti-  
tución: ~~pero~~ los acerca y los reduce mas por la  
plethora, q<sup>e</sup> ocasiona en sus humores serosos. El  
habitante de las Islas debe considerarse como un  
ser, q<sup>e</sup> vive continuamente en un baño tibio,  
cuya humedad se introduce por los poros con  
tanta mayor facilidad, quanto mas se acerca  
aquella a la forma de vapores. Lo efecto de



este baño continuo se venienten por todos los habitantes: En  
 uno es una fiebre muy incómoda, que depositándose  
 hacia el cuello, <sup>le</sup> excita la tos y flegma espeso: en  
 otros vomitos frecuentes: en otros fiebres, cuyos accesos  
 terminan por sudores abundantes; y en aquellos en-  
 fermedades humorales de toda especie, que <sup>los</sup> obstruyen  
 al uso <sup>los</sup> remedios evacuantes. En fin en todos depositos  
 serosos, que se ~~depositan~~ <sup>descargan</sup> ya sobre las vísceras, ocasionan-  
 do obstrucciones, y deposiciones disentericas, ya sobre la  
 cutis, donde causan excreciones u úlceras rebeldes.  
 Esta misma cantidad de humores serosos en la <sup>6</sup> ba.  
 ce q<sup>6</sup> los trabajadores sufran en las <sup>6</sup> las sin daño  
 sin salud sudores continuos muy abundantes, y  
 que explica la necesidad de una transpiracion no in-  
 terrumpida en los países calientes; como tambien  
 que los excesos del vino y de <sup>los</sup> licores espirituales, aq  
 se entregan con tanta frecuencia en las colonias, les  
 sean mucho menos funestos, q<sup>6</sup> en Europa. A la verdad  
 en todos estos efectos no puede sentirse la influencia  
 de una humedad continua.



Aburdo de las expresiones Sangre disuel-  
ta, sangre calada, aplicadas a la  
de los Criollos.

El exceso de humores serenos, y la relajación de los sólidos se caracterizan en los habitantes de los países calientes principalmente por las qualidades de su sangre. Esos utener aquella vivacidad, y aquel brillo, que se no ra en la ~~sangre~~ de los Europeos, la de los Criollos solo es de un color sombrío, baso, y como el del hígado, y su serosidad le esta muy poco unida, de modo que se separa al tiempo mismo de la bota en la tasa, y es mucho mas abundante que en la de los Europeos. Jamas se ve en la <sup>sangre</sup> de los Criollos ni aquella costra, que tienen la de los otros, y q. indica su espesura, ni aquella preciosa viscosidad, que a manera de un jabon natural, hace indubiles, y une intimamente las partes raras y serenas: y así quando se echa una gota en el suelo, se ve de coagularse como la de los Europeos, al modo de una gelatina, toda la serosidad se desprende en un momento, quedando lo demas en grumos pequeños, semejantes al ladrillo molido. Tambien se obser-



va, que esas gotas <sup>de sangre</sup> se despegan con facilidad, quando  
 la de los europeos queda <sup>asida</sup> premiada como cola, y a veces  
 no puede separarse sino con azabon y aguas calientes.

Esta diferencia en la naturaleza de los  
 sanores es la sola pora, enorgio o los solidos, q<sup>ue</sup>  
 obrando solo debilita sobre la ~~memoria~~ o los cristos,  
 no puede dividirla debidamente, unida intimamente,  
 por medio de una presion fuerte y repetida, los prin-  
 cipios seg. se componen, y darte con un fricamiento  
 violento la vivacidad y el brillo, que les son natu-  
 rales en Europa.

Para el examen solo de la sangre de los cris-  
 tos, ~~hacemos~~ para hacer ver el poco fundamento de  
 la expresion sangre diestra, que generalmente se  
 usa ~~sin conocer su significacion.~~ tanto en America  
 como en Europa para denotar sus qualidades, Es  
 verdad, que esta sangre contiene mucha serosidad, pe-  
 ro segun se sea unida de un modo capaz de dividir-  
 la, o de disolverla. Segun los fenomenos, que esta  
 sangre presenta recibida en una taza, puede decir-  
 se ala letra, que la parte aquora solo sirve de



vehículo a la parte rara, a la manera, de un río car-  
gado de arenas, ~~las~~ <sup>no las tienen</sup> disueltas ~~en~~  
~~el agua~~, sino suspendidas, y ~~ya~~ <sup>ellas</sup> seponen, luego que  
pierden el movimiento: fenómeno que presenta los  
sangres a los criollos, luego que ~~se~~ <sup>deja de moverse.</sup> ~~se~~ <sup>deja de moverse.</sup>  
~~se~~ la parte rara se separa de la serosa enfor-  
ma pequeños globulos, lo qual, prueban por su pro-  
pia desecacion, que no estaban intimamente ~~ben-~~  
~~idos~~ y disueltos por la parte aquosa. La expresion  
de ~~q~~ <sup>que</sup> hablamos es tan impropia, que la dissolution de  
los subtanias animadas, y de coniguiencia la de  
la sangre solo puede ser efecto de una enfermedad,  
que afecte el principio de la vida. Una sangre ver-  
daderam<sup>te</sup> disuelta, al reatirse en una tana, no  
se separa en parte rara y serosa, como sucede a  
la de los criollos, sino q<sup>e</sup> presenta el aspecto de  
una carne descompuesta, o de una carne espesa  
sin consistencia. Tal es la de las personas, que  
llegan al ultimo estado del escorbuto, de una fi-  
bre maligna, o de qualquiera otra enfermedad,  
que ataca de un modo esencial el principio vi-



tal, en cuyo caso no solo está destruido el vínculo, q<sup>e</sup>  
une los globulos de la sangre en el estado natural,  
sino q<sup>e</sup> hasta los mismos globulos estan descompa-  
ratos, lo qual es lo q<sup>e</sup> unicamente debe llamarse  
disolucion.

Las expresiones sangre calcinada, sangre  
tortada, de q<sup>e</sup> tambien se sirven con bastante  
frecuencia, tampoco convienen ~~para~~ para significar  
la sangre de los oriollos. Una pretendida fritura de  
su sangre es absolutamente imaginaria, y que aquel  
fluido se ve nadando en una gran cantidad de se-  
rosidad, y es tan falso que la sangre etc, como se re-  
presenta por tales expresiones, que es un hecho, <sup>antes por el contrario</sup> ~~el q<sup>e</sup>~~  
el q<sup>e</sup> en las Indias hay menos sed y alteracion, que  
en Europa, en los estios un poco calientes, <sup>en los</sup> ~~quales~~ se  
bebe <sup>alli</sup> mucha menos agua y mucho mas vino, y pio-  
res espirituales, <sup>tambien</sup> ~~y~~ <sup>se</sup> ~~impunemente~~ se comen mas car-  
nes saladas, ~~y~~ condimentadas con ~~firmiento~~ <sup>con</sup> y las  
mas fuertes especias. Juan útil puede ser para la  
medicina el destruir la preocupacion, en q<sup>e</sup> se vive de esta  
pretendida sequedad de la sangre. Opinión q<sup>e</sup> ha pro-



ducido naturalm<sup>te</sup> la deg<sup>l</sup> debia diluirse incessantem<sup>te</sup>  
humiore por medio de bebid<sup>as</sup> aqueas muy abundan-  
dantes, para evitar su desecacion! ~~Rembrase~~  
; Y quan fumosa habia sido esta practica general,  
p. q<sup>e</sup> la sangre a los Criollos leas si carecer, abunda  
da de una escuiva seroridad, y sus solidos no solo  
no sedeben fursar como tostado, sino como empa-  
pado de humores aqueos!

Yo he observado con bastante frequen-  
cia los malos efectos de org<sup>l</sup> metodo, pratmente  
en los caso de obstrucciones. Quando llegue a las  
Islas conube a los antiguos praticos acerca de  
las enfermedades del pais, y principalm<sup>te</sup> acerca de  
las obstrucciones, que son la enfermedad mas co-  
mun: y me dixeran, que eran causadas por una  
sangre, que haviendore esperado y secado a efectos  
de una continua transpiracion, no podria circular  
libremente por los vasos de los organos, <sup>donde</sup> ~~y~~ <sup>se</sup> ~~se~~  
sedecia y estancaba; y q<sup>e</sup> por consiguiente la  
curacion debia consistir en bebid<sup>as</sup> muy abundan-  
dantes aperitivas y fundentes. <sup>principio</sup> ~~Ado~~ <sup>pec</sup> ~~un~~



vacuación, que me pareció sensato, pero muy bron-  
to me enseñó la práctica melencólica: y habien-  
do hallado ineficaces los menores aperitivos, mu-  
erto en el género de remedios, conq. debía substituir  
los, los primeros trabajos, à que se <sup>se precisaba</sup> ~~se precisaba~~ la  
guarnición de <sup>esta</sup> ~~esta~~ <sup>a</sup> ~~a~~ <sup>ido inútiles</sup> ~~ido inútiles~~ <sup>ido inútiles</sup> ~~ido inútiles~~  
aquellos ~~misma~~ me indicaron el verdadero rumbo, q.  
debía seguir. Poco desp. que emperaron en el  
faenas, vi à muchos soldados, quienes habia  
asistido sin fruto en el hospital por muchos  
meses, curados preferentemente de sus obstrucciones,  
sin haver tomado remedio alguno, desde q. salie-  
ron del hospital. Tambien dire que à tres de ellos  
los havia separado como incurables, y diólos ve-  
ser licenciados en la primer revista, yq. havia aconse-  
jado à sus capitanes no los empleasen en los  
trabajos, juzgando seguir el modo de pensar enq.  
estaba, que el violento ejercicio aumentandoles  
la transpiración, resultarian sus humores mas  
espesos, y mas aridos y sus obstrucciones mas rebel-  
des. El dexo de ganar algo más q. uno soldado



resistieran los consejos, q<sup>e</sup> se les dieron, y se determina-  
ron a trabajar con sus compañeros: no tuvieron  
arrepentirse de su obstruccion, y como absoluto  
restablecimiento me enseñaron, q<sup>e</sup> lesos de ser da-  
ños a una transpiracion abundante a los habi-  
tantes de los paises calientes, les era sumamente  
util, e inferi q<sup>e</sup> sus obstrucciones en lugar de ser  
hijos de la espensa de los humores, mas bien lo era  
de un plethora, y de la atonia de los solidos, qui no  
obrando en aquella con bastante energia, se de-  
caba detenerse, y obstruirse: Por coniguiente vi,  
que el exercicio era el mejor deobstruente de  
la medicina, porq<sup>e</sup> era el medio mas apto para  
reanimar la accion de todos los solidos sobre los  
liquidos, y para disminuir la superabundancia  
de estos.

La naturaleza es menos eficaz en las Ii-  
las, q<sup>e</sup> en Europa.

De lo q<sup>e</sup> acabamos de decir se infiere, que en las  
Islas seria infinitamente dañoso abandonar a



la naturaleza la <sup>1</sup>a curación de la mayor parte de  
 las enfermedades, como se hace en Europa. La simpli-  
 cidad de los remedios, que los medicos modernos han  
 hecho suceder ~~según~~ <sup>opuesto</sup> a aquella medicina incendi-  
 ria y complicada, que los Quimicos hacian introdu-  
 cido en la Práctica, merece ciertamente los mayores elo-  
 gios, y debemos tributar los mas grandes reconocimien-  
 tos a los Medicos, que tuvieron valor para luchar con-  
 tra las locas pretensiones de los Quimicos, y borrar  
 talento para demostrar su ninguno fundamento; pero  
 es mas de temer, que su sistema llevado a un extremo,  
 y elogiado sin razon como la medicina de Hippocra-  
 tes, no venian al fin a tener la muerte de todo los sis-  
 temas, que aunque justos y buenos en algun respe-  
 to, han ~~venido~~ llegado a ser dañosos por el abuso, q  
 se ha hecho de ellos. Oy no se ~~ya~~ habla, aun en-  
 tre los Medicos, sino del daño e inutilidad de los re-  
 medios, y de los buenos y suficientes efectos, q<sup>l</sup> deben  
 esperarse de la naturaleza: los ~~medicos~~ <sup>quimicos</sup> franceses  
 son los q<sup>l</sup> mas se han seducido de esta confianza, y los q.  
 ejercen quan ~~otto~~ <sup>en</sup> sola<sup>te</sup> la medicina de expecta<sup>n</sup>.



Acaso han sido arrastrados por la poca atención, q.  
exige este metodo para los enfermos, a quienes asis-  
ten, o acaso no han tenido otro motivo que la in-  
stabilidad del espíritu humano, que hace mudar en  
cada siglo el curso de las ciencias, igualmente que los  
puntos de vista, baxo q.<sup>l</sup> han considerado.

Ya se van notando en Europa, y mas en  
Francia, de un modo bien manifiesto los funestos  
efectos de este metodo: por el se va desacreditando la  
medicina: las personas mas ignorantes, y aun los pe-  
timetres dicen como por gracejo, y entono decidido, q.  
no quieren tomar remedios algunos, y la naturaleza  
es el mejor médico, que los curara con seguridad, y  
que se guardaran muy bien de ponerse en manos de  
ningun doctor: tambien se observa que las con-  
valescencias son ahora mas largas y penosas q.  
antes, y q.  
las enfermedades agudas vienen por lo comun  
seguidas de metamorfias y de afecciones crónicas, la  
mayor parte muy rebeldes. En fin los males de lan-  
guides son muy frecuentes, y no puede dudarse, q.  
los mas se hubieran evitados, si oportunamente se



hubiera administrado la sangría, el emético, el opio,  
ó la quina.

El metodo expectante es principalmente  
dañoso en las islas, donde la laxitud y molici de las  
fibras se oponen con siempre á los esfuerzos saludables  
y eficaces, que obra la naturaleza en los países fríos  
y templados: por la misma raxon las crisis natu-  
rales son allí infinitamente mas lentas, y difíciles,  
y con sumo se logran de un modo tan completo;  
y por tanto se deben temer las consecuencias de  
las enfermedades agudas, quando se abandonan á el-  
las mismas. Efectos con siempre terminan en  
depositos u obstrucciones, que señalan el error, en  
que se ha errado, y hacen se arrepienta el médico,  
aunq tarde, de haver despreciado los remedios ac-  
tivos. Una insuficiencia de los esfuerzos de la natu-  
raleza se demuestra con particularidad por el caracte-  
ter de las <sup>úlceras</sup> ~~úlceras~~, que se forman á los habitantes de  
las islas, en las q <sup>se</sup> ~~se~~ suman hay verdadera inflama-  
cion, ni buen pus, las carnes son siempre saniosas,  
babosas y demal caracter, y parece que ~~ellos~~ <sup>otra cosa q</sup> son <sup>so</sup> ~~so~~.







y baran tan fumenta a la gran cantidad de bebidas  
 diluyentes, como <sup>lo</sup> es en los países frios y templados.  
 Acaso seme observara, que allí se usan confu-  
 to los baños; pero es necesario notar, que los feli-  
 ces efectos, que algunas veces logran, no son por la  
 laxitud que causan a los sólidos, sino por la liber-  
 tad en la transpiración, que producen. La celebra-  
 dad, que M. Corne da a los buenos efectos de la mar-  
 turaleza en America, no debilita nuestra opinion,  
 si un medico no vio enfermos sino en la Ame-  
 rica del Norte, donde el frio es tan vivo, y aun mas  
 que en Europa, y da una claridad y energia a los  
 sólidos, que no se conoce en los países calientes. Por  
 esto seria peligroso seguir a la letra el consejo  
 que da fuera arraxon a los médicos america-  
 nos, de q<sup>e</sup> abandonen sin distincion a la naturale-  
 za la curacion de las enfermedades. No puede ne-  
 garse, lo repuso, que algunas veces, obra allí efectos  
 eficaces, ni que algunas veces <sup>tambien</sup> sean <sup>en</sup> suficientes,  
 como lo veremos en el quadro de las afecciones pa-  
 rticulares de los países calientes; pero ciertamente



no lo son  
~~en manifestacion~~ en la maior parte; y <sup>asi</sup> debe confiarse  
en ella ~~inferior~~ <sup>inferior</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> menos, q. en Europa.

### Medios generales mejores para oponerse a la influencia de los climas calientes.

Las boticas de las Colonias estan provistas, como las de Europa, de una ~~gran~~ <sup>multitud</sup> de remedios, la maior parte inu-  
tiles; pero un boticario debe tener buca en sus tiendas,  
y q. no falte ninguno de aquellos remedios, que puede  
disponer una ignorancia cientifica; p. de otro modo no ten-  
dria reputacion, ni se acreditaria su botica. <sup>Más</sup> ~~Entendidad~~  
en las Colonias, como en Europa, con quince o veinte  
remedios me parece que habria bastante para las  
enfermedades, que alli se padecen.

De todos los medios, que se emplean en los  
países calientes, para oponerse a las influencias del cli-  
ma, me han parecido los mas eficaces recursos el  
ejercicio, y aun los trabajos penosos, <sup>los</sup> ~~quales~~ procurando  
una continua transpiracion, y previniendo asi la ple-  
toria de los humores serosos, conservan los solidos en  
una perenne actividad, hacen mas rapida la circu-



lacion, y se oponen a la tendencia general, que ~~en~~ <sup>allí</sup> ~~en~~ <sup>en</sup> tienen ~~todo~~ <sup>allí</sup> los organos a la inercia y al reposo. Asi la Ginnastica debe mirarse como el medio mas poderoso, que puede emplearse, ya para evitar, ya para curar las enfermedades de los paisos calientes. Mis observaciones me han persuadido de sus buenos efectos, y de los de la alegria en tanto grado, que practicando en las Islas querria mas bien estar privado de todos los medios de la Pharmacia, q. de aquellos. Se dice, y aun se cree generalmente, que los Europeos no pueden sufrir <sup>grandes</sup> ~~calor~~ <sup>calor</sup> en los paisos calientes; pero una opinion es falsa, y solo hija delo pereza y orgullo de los criollos, que se retiran del trabajo de la guarnicion de S. Lucia me ha dado una prueba bien clara de la verdad, q. expongo; y por algunos años los soldados de una guarnicion han estado ocupados en los continuos y penosos trabajos, que exigian las fortificaciones, que allí se edificaron, y con tanto se ha observado, que lo paraban incomparablemente mejor q. antes; que raros padecian aquellas afecciones cronicas tan comunes



de los fraises calientes, y q<sup>ue</sup> siempre se distinguian p<sup>or</sup>  
un sonrosado, y por un cierto brillo en el color, que  
rara vez se encuentra en las Fresas, y q<sup>ue</sup> indica una  
sanidad perfecta.

Ademas del ejercicio y de la alegria el  
medio mas eficaz, que pueden emplear los colonos p<sup>ara</sup>  
conservar o restablecer su salud, es el uso de las aguas  
minerales tomadas en el nacimiento; y sera una feli-  
cidad para ellos que algunos de los muchos manan-  
tales, que tienen, lleguen a adquirir la confianza,  
y celebridad, que se ha dado a algunos de Europa. No  
es solo p<sup>or</sup> q<sup>ue</sup> las aguas son mismas, o por los principios  
que contienen, puedan serles utiles, sino p<sup>or</sup> q<sup>ue</sup> el exer-  
cio del viaje, la mudanza de lugar, de alimentos,  
y de costumbres, el apartarse de sus quehaceres,  
el interes que inspiran los objetos nuevos, las diver-  
siones y la alegria, que reuna siempre en un para-  
je frequentado por sus aguas, la libertad seg<sup>ura</sup> alli  
segura, la satisfaccion q<sup>ue</sup> renueva utrarar conser-  
vacion, que padecen ~~en~~ sus mismos males, en fin  
el olvido de todas sus afeciones, fruto ut todas es.



tas comodidades y distracciones, deben mirarse como medios eficaces, y mucho mas propios que todos los remedios de la Pharmacia, para destruir las enfermedades de languidez, las obstrucciones, y casi las mas de los males cronicos, que la prima y los efectos del clima hacen sufrir frecuentemente á los habitantes de las Colonias.

No olvidaron los Antiguos este poderoso recurso de la medicina: y los Romanos sobre todo celebraron los manantiales de aguas minerales. Aísla-chapelle, Baréges, y todas las fuentes de la vasta Aquitania, fueron siempre muy frecuentadas de ellos. La superstición y el pavor de viajar, juntos á la volubilidad de los gustos y de las pasiones del hombre, hubieran hecho <sup>que se</sup> abandonarse su uso despues de siglos. conquistadores del universo; pero el ultimo siglo ha visto renovar los elogios, que merecen, y una larga serie de observaciones ha confirmado sus maravillosos efectos: en fin la humanidad ha recobrado un precioso recurso, que la ignorancia le habia quitado, y la Francia moderna y ora de un terror, q



la Francia antigua no conocia. La fama confi-  
amos, que todos tienen en Europa en las aguas mine-  
rales, equivalen a las peregrinaciones, que antes cura-  
ban tantas enfermedades, y en el dia curan a tantos  
Musulmanes muchos mas q. el Dio, que van a ado-  
rar en la Meca, <sup>con</sup> ~~apriando~~ la ventaja sobre las antiguas  
peregrinaciones, que <sup>aquellas</sup> ~~eran~~ siempre determinadas y exe-  
cutadas por los sentimientos de una religion som-  
bria, que prohibia la alegria, en lugar enq. los fue-  
gos, los bailes, y las diversiones tan utiles para <sup>los</sup> en-  
fermos de afeciones cronicas, acompañan <sup>ahora</sup> de con-  
tinuo el lugar de las aguas. Por esto se observa,  
que quando vuelven los enfermos, sienten una  
mejoria, y una cierta maior apilidad, que antes  
no conocian, y que aun loq. en las aguas gozaban  
de una buena salud, vuelven siempre mas fres-  
cos, ~~mas~~ contentos, y <sup>se sienten</sup> ~~se sienten~~ en cierto modo, re-  
nacer.

Los principios que contienen las aguas  
minerales demuestran ~~que~~ <sup>que</sup> merecen tanto elogio,  
como loq. <sup>obtenido</sup> ~~han~~ muchas de las de Euro-



pa. Uno de los mas recomendables ~~efectos~~ ~~de~~ nuestra  
 Colonias, M. Laborie, Govern<sup>or</sup> en<sup>te</sup> de Lucia, hizo executar  
 en 1788. la analisis a la q<sup>ue</sup> hay en aquella colonia:  
 y el trabajo, que empleo para esta operacion, se envio  
 al ministro con la descripcion de los buenos efectos, q<sup>ue</sup>  
 habian producido a varias personas. M. Castries, en  
 tomo ministro de Marina, movido por buenos efec-  
 tos, hizo executar igual analisis en todas las Islas  
 de Barlovento, y se encontro que todas tenian esce-  
 lentes aguas minerales. Entonce se resolvió que mi-  
 nistro a proporcionar a los colonos establecimientos  
 semejantes a los de Europa, contrayendo a este efecto  
 considerables fondos. Con esta ocasion no puedo de-  
 jar de notar, que siendo lo viages un gran motivo  
 para la curacion de los males cronicos, hubiera si-  
 do muy esencial, que el dho. ministro no hubiera orde-  
 nado mas q<sup>ue</sup> un solo establecimiento para todas las  
 Islas, y que lo hubiera ~~tenido~~ ~~tenido~~ colocado en  
 S<sup>ta</sup> Lucia, centro a todas <sup>ellas</sup> tanto Inglesas, como fran-  
 cesas.

Los pocos principios, que contienen muchas



aguas minerales, cuyos efectos son celebres, han pensado  
Hoffman, a Boerhaave, ya Borden, que ademas de  
los ~~principios~~ que se sacan de ellas por la analisis,  
poreian ser muy volantes, que se escapan a todas las  
indagaciones, y en el que residen con todas sus virtudes.  
Algunos han creido, que solo obraban por el peso, que  
causaban en el estomago, batiendo capas para excitar  
la accion de toda la maquina, y para mover una fiebre,  
que debe mirarse, como el verdadero medico de las enfer-  
medades largas. Por lo qual asi hace, en su persua-  
sion, que el efecto de los principios, que se sacan de las  
aguas minerales por la analisis, es puramente ilu-  
sorio; pero que sirven para captar la confianza del  
publico, que no emprenderia largos y penosos viages,  
para ir a beber nada mas que agua, y se privarian  
por ello de las preciosas unidades, que sacan de los  
viages. La grande expresion, de q. haviendo combi-  
nado la naturaleza por si misma los principios,  
que se encuentran en las aguas minerales, deben estos  
ser mas eficaces, que me ha parecido muy frivola;  
pero muy al caso para mantener al publico en



su iñunon, y de conuiguierte muy util.

Para observado, que los remedios evaquantes se usaban con mas frecuencia y cantidad en las colonias q<sup>ue</sup> en Europa, tanto para precaver, como para curar las enfermedades, y que rara vez producen malos efectos en la zona torrida, a causa de la plétora de humores serenos, consecuencia necesaria, e inmediata de la influencia de los climas calientes: y entre los evaquantes, los diaforeticos me han parecido los mas utiles, y conformes a los movimientos de la naturaleza, ~~del mismo modo que en Europa~~ <sup>sin contradic.<sup>to</sup></sup> y el ejercicio ~~como~~ el mas poderoso y el mas eficaz de todos.

Siendo la laxitud y la inercia un efecto esencial de los climas calientes, tambien se necesita en las Islas con mas frecuencia el uso de los <sup>los</sup> estimulantes: y asi erg<sup>o</sup> los colonos consumen sin peligro gran cantidad de uino, y de licores espirituosos, como el Ron, punch, sangria, y muchas especies muy activas como la sabinia y el gengibre. Entre los tónicos, el ejercicio, y la quina del Peru, o la del Brasil.



me han parecido, que tienen un más cierto efecto. Constantemente he observado los ~~efectos~~ mas preciosos de esta substancia, y he visto que se oponia eficazmente a la relajacion; que mantenia una salud vigorosa; que mas q<sup>ue</sup> todos evitaba la inercia del estomago, que en las ~~Indias~~ <sup>Islas</sup> es la viscera que mas comunmente se afecta; y que los q<sup>ue</sup> la usaban de continuo, rara vez padecian fiebres intermitentes. En fin puede decirse, que el ejercicio, los tonicos, y en especial la quina, componen casi toda la hygiene que deben observar los colonos.

Con todo se padeceria engaño, si segun el buen efecto, que hemos observado en los tonicos en las Islas, llegase <sup>mas</sup> a creerse, que por un uso habitual, y continuado por mucho tiempo de estas substancias, era capaz de mudarse la constitucion molle y flaca de los Criollos entantos grande, que no quedasen sujetos a las enfermedades, que sufren. Tal revolucion no puede ser obra de la Medicina, sino de la naturaleza: la observacion ha enseñado, que a ciertas epocas de la ~~vida~~ vida tienen mutacio-



mas considerables el moral, y el físico; y no sería im-  
 posible que estas <sup>llegaran a ser</sup> ~~formas~~ útiles a los jóvenes criollos,  
 si fuesen a vivir a un aire <sup>mas</sup> puro y mas elástico, q<sup>e</sup>  
 el q<sup>e</sup> tienen en las Islas; pero jamas lograrían este  
 beneficio sino de la mano de la Naturaleza. No hay du-  
 da que todos los Médicos, aun los animistas mas de-  
 cididos, han reconocido que los sólidos del cuerpo hu-  
 mano pueden perder o adquirir su fuerza natural  
 por medios físicos; y que p<sup>or</sup> esto se ve todos los días a los  
 remedios conocidos bajo el nombre de tonicos dar a  
 los sólidos la tensión y elasticidad, que habrían per-  
 dido, y que a los laxantes volver ordinariamente su  
 laxitud y blandura naturales a los ~~sólidos~~ demasia-  
 do tenues; pero es menester confesar, que los remedios no  
 producen estos efectos sino en los caros enq<sup>e</sup> las fibras  
 han sufrido ~~alguna~~ <sup>certas</sup> mutaciones solo en los vitales, que  
 los unen unas con otras, sin haver padecido ~~ninguna~~  
 otra <sup>alguna</sup> ~~mutación~~ en su naturaleza, p<sup>or</sup> en este caso, el  
 mal es siempre irremediable. Asi enq<sup>e</sup> un surro, o  
 la callosidad de una úlcera no pueden ser ablandados,  
 ni podra darse a los sólidos su Principio la



fuerza y elasticidad y por lo tanto gozan de una sanidad firme: por consiguiente si es imposible volver su actividad natural a la fibra, que ha sufrido alteración en la esencia de sus moléculas orgánicas, con mayor razón lo será darle en los críoles las que no ha recibido de la Naturaleza. Esto me conduce a rectificar un error bien dañoso, en que están todos los Médicos de las Indias sobre el modo de obrar de los remedios.

Error dañoso, en que se está todavía en las Indias acerca del modo de obrar de los remedios.

Ya se empieza a conocer en Europa el poco fundamento de la nomenclatura de los remedios, y lo absurdo de las divisiones, que se les han dado, y de la ciencia, con que se han clasificado en las Materias Medicas. Todavía no han abanado mucho las luces en América, y continúan los funestos errores, que ha ocasionado esta nomenclatura, permaniendo siempre que la Hidropesia no puede curarse sino por los Hidragogos, la obstrucción por los Fundentes, y la Ferencia



por los aperitivos. No obstante infinitas observaciones  
 me han enseñado, que allí igualmente, que aquí no  
 tenía fundamento alguno la nomenclatura de los  
 remedios. He visto con mucha frecuencia á los tomios  
 dilatar los sólidos, y producir efectos en los loran-  
 tes; y á veces restablecer la vitalidad de las vísceras.  
 he visto, como Mr. Coste, que los remedios inasivos  
 se usaban muchas veces sin efectos, y y sin ellos  
 se curaban algunas veces las hidroperías: he visto  
 á los tomios producir frecuentemente efectos en los  
 mas celebres desobstruentes: y en fin constan-<sup>te</sup>  
 he observado, que los remedios celebrados como diure-  
 ticos, hepaticos, diaforeticos, cephalicos, &c. no produ-  
 cian el efecto, que se esperaba, sino quando favo-  
 recia la acción un feliz curso de toda la econo-  
 mía animal; pero tambien he visto en un ultimo  
 caso á los remedios mas simples obrar unos efectos,  
 que en otras circunstancias nose hubieran consegui-  
 do de los mas activos: he visto á veces á algunas taras  
 de ellos excitar sudores abundantes; provocar copio-  
 sas deposiciones de vientre con dos dragmas de cremor



de tarraro; y en fin algunas borellas de aguas minera-  
les tomadas en la fuente dirigen obstrucciones, que  
havian resistido al aximiel scitico, á la tierra so-  
liada de tarraro, y á todos los ferruginos.

Es un hecho indudable, que quando está afe-  
ta una viscera, no solo es incapaz de destruir su  
alteracion el resorte particular de ella, sino q  
para volverla á su estado natural es absolutam.  
necesaria la ~~acción~~ <sup>acción</sup> y reunión, y bien dirigida de  
todos los organos de la economía animal: así q.  
los remedios hepaticos, bequicos &c deben consi-  
derarse ~~que~~ obrando, no (como se ha creído) por una  
especie de simpatia que los hace dirigir su ac-  
ción hacia un organo particular, sino determi-  
nando el feto comun á todas las partes, que  
componen la máquina, efecto que producen p.  
la sola impresion que hacen en el engrama, la q.  
se comunica á todos los organos de la economía  
animal por medio de la ligación íntima, que  
existe entre ellos y esta viscera. Una es la ra-  
zon á los exemplos, que se encuentran en Wepfer, y



y en los Emagos de Edimburgo, de un sueño repenti-  
 no y aun de la muerte producida por los maro-  
 ticos, aun antes que <sup>estuviera</sup> hubieran sufrido alteraciones  
 sensible y parte de las fuerzas vitales: de que  
 un vaso urino, ó alguna gota de un lior espi-  
 rituoso, y apenas h.<sup>o</sup> Llegado al estomago, redoblaban in-  
 mediatamente la máquina, y disipen los sín-  
 pes: de q.<sup>e</sup> la fiebre, un violento ejercicio, ó una  
 mutación de aires y de ocupaciones, ocasionaba  
 una general revolución en la economía animal,  
 modificando la acción de todos los órganos, y trayendo  
 muchas veces curado males, que habían resisti-  
 do a' <sup>los</sup> remedios particulares mejor dispuestos, y  
 mas celebrados en las Amaxias medicas. Voy a  
 exponer algunas observaciones, que he tomado en  
 las <sup>y</sup> en esta materia, las q.<sup>as</sup> probaban el poco fun-  
 damento de las nomenclaturas en la Medicina, y  
 la necesidad de una revolución <sup>en ella,</sup> qual he indica-  
 do, en algunas circunstancias.

Tres Europeos, y dos Criollos padecian los  
 unos hacia seis meses y los otros ocho, un <sup>de vientre</sup> flujo al



12  
principio sanguineos, y ya pleóricos: los dolores no eran  
muy vivos, pero arrostraban muchos humores de otra  
especie amagados en una gran cantidad conflu-  
do seroso de muy mal olor: estaban magros, secos, y  
una fiebre lenta, que formos los desahaba, amenaza-  
ba ya la próxima disolución: al principio ha-  
vian hecho uso abundante de bebidas diluyentes,  
y de toda especie de laxantes, y después de la hi-  
pericaguana, la simarruba, y los mas famosos com-  
primientos y antidisentericos, pero sin fruto algu-  
no. Los enfermos cada dia iban a peor, y ya solo  
suspiraban por la muerte, como el termino de sus  
males. Uno de ellos no habiendo podido escusarse,  
apesar de los consejos de un Medico, de asistir a una  
comida o boda de un pariente, se abandono a su  
deber el escorio de alegria, que permitia la deca-  
cion, y olvidando su enfermedad y regimen, comió,  
bebó, y entredó como los demas: Acabada la me-  
sa, fue conducido a su casa sin sentido, debió  
toda la noche, y padeció una fiebre muy vio-  
lenta. Entonces lo vi yo por la primera vez.



<sup>en atenc.<sup>n</sup></sup>  
~~y como~~ el estado del calor, no le dijime otra cosa, q.  
 unas bebidas de lumbres: la fiebre continuo en  
 aquella disposicion 55 horas; el enfermo se queja-  
 ba de un violento dolor en las entrañas, y solo hi-  
 zo tres deposiciones de vientre: al tener dia cal-  
 mo la fiebre, y se le administraron algunas lava-  
 tivas, que disminuyeron los dolores al baco vientre,  
 y ultimamente curo todo al cabo de ocho dias. En  
 este estado no se acordaba el enfermo de can' nada  
 de lo q.<sup>e</sup> le havia pasado; pudo sentarse en la cama;  
 pidio de comer; y le permiti algunos alimentos, q.  
 digirió muy bien: los cursos no colorieron, sino q.  
 en un lugar se establecio una transpiracion abun-  
 dante: y en fin al cabo de quince dias, ya tenia fuer-  
 zas, mas bien estaba adolorido que loas, y de alli  
 se fue restableciendo poco a poco. De los otros quatro  
 dos, haviendose expuestos a las mismas circunstancias  
 por un fletu concurso de cosas, consiguieron igual efec-  
 to: otro curó en un viaje, que hizo a la nueva  
 Inglaterra; y el quinto haviendo caido al mar, que-  
 do dos dias sin conocimiento del terror, y curo obró



tal revolución general, que mudó de hábito, que  
parece habría contraindo la naturalera.

Si el Médico halla tantas veces moti-  
vos de <sup>disgusto</sup> ~~enfermedad~~ en el ejercicio su profesión, tam-  
bién debemos conferir, que muchas otras le propor-  
cióna placeres y satisfacciones la naturalera. Los  
tres primeros enfermos, o ya acabo a hablar, me  
colmaron de honores, diciendo que no solo los ha-  
ría curado en pocos días de una enfermedad, que  
se había tenido por incurable, sino q. también  
habría sabido evitar los efectos de unos excrementos y de  
una enfermedad aguda, que debían ser mortales  
en el estado, en q. estaban. Entonces conocí que el  
Médico debía esperar tanto de la ingratitud del  
público, como tener su injusticia; p. yo nada  
había hecho en aquellos casos, ~~siempre~~ y solo la  
naturalera era autor de su establecimiento; mas  
no obstante estas curaciones decidieron en mi fa-  
vor la opinión del público. Veamos ahora, co-  
mo <sup>eran aquellos excrementos</sup> pudo obrar una saludable revolución en  
~~enfermedad~~, en terminos de vencer una enfer-



medad, que los mejores remedios no habian podido curar.

En los tres primeros enfermos el principio vital erraba como ahogado por lo antiguo de la enfermedad: la languidez, enq.<sup>l</sup> la pena lo habia sumergido, encadenaba a la naturaleza, y agravaba el trastorno del estomago, y de las demas visceras del abdomen: enfín la fiebre lenta, que no era otra cosa que el sintoma de la enfermedad, tan capaz de retardar como de acelerar una crisis saludable, favorecia al principio vital, que sucumbia bajo su peso. Todos los organos, que habian quedado sanos, obraban tranquilamente sus funciones, y solo esperaban la ocasion de reunir sus ~~funciones~~ esfuerzos, para destruir la afeccion de las visceras enfermas. No faltaba un estímulo capaz de despertando la energia de la naturaleza, y sacandola del letargo enq.<sup>l</sup> habia caído, la obligare a hacer esfuerzos capaces de reanimar la economia animal, haciendo ~~concurrir~~ <sup>concurrir</sup> todos los organos <sup>concurriesen</sup> a la destruc.



ción de la enfermedad: este estímulo fue la gran  
cantidad de alimentos y de bebidas espirituosas,  
que tomaron los enfermos; las quales substan-  
cias obraron no solo por el fero, q<sup>e</sup> hicieron en  
el estomago, y q<sup>e</sup> montó por deas lo an<sup>te</sup> el mu-  
elle, sino tambien por las partes sapidas, q<sup>e</sup>  
oscurecieron el quito, el genio y la actividad de  
los organos epigastricos, con lo q<sup>e</sup> la naturaleza  
salio de la modorra, y provocó la febre vio-  
lenta, que se siguió á aquella imprudencia,  
y que destruyó el habito, que havia tomado de  
dirigir los humores hacia los intestinos, haciendo  
que les tomar su curso regular y ordinario. Este  
efecto resultó del que se causó en los intestinos, y  
que se caracterizó por los vivos dolores de entra-  
ñas, de que se quejaban los enfermos; y fue bas-  
tante poderoso para reestablecer su vitalidad, y  
las relaciones de acción y reacción, que debe ha-  
ver entre sus fuerzas; y la de los demas organos;  
y <sup>ultimam<sup>te</sup></sup> ~~enfin~~ los sudores ~~hayan~~ <sup>se</sup> anunciaron la per-  
fección de la crisis. Los remedios particulares mas



convenientes habrían sido inútiles, porq<sup>e</sup> no habrían  
podido excitar una acción general de la economía  
animal, sin laq<sup>e</sup> no podía destruirse la enfermedad.

Estas observaciones indican la ruta, que  
el Médico debe seguir en la curación de las enferme-  
dades crónicas en todas partes, y sobre todo en las I-  
las: <sup>exces.</sup> Dirigir ~~todas~~ sus miras á mudar el hábito, q<sup>e</sup>  
ha contraído la naturaleza, y procurar ~~para~~ una  
una fiebre energética, que excitando la acción de  
la economía animal, pueda mudar la enfer-  
medad crónica en una aguda. También manifiestan  
estas observaciones lo absurdo de las distincio-  
nes científicas, que se han hecho de los remedios, y  
de las pomposas virtudes, que se les han atribuido  
en las materias medicas.

Son consecuencias, que nacen de lo que  
acabamos de decir, son 1.<sup>o</sup> que la atmosfera de las  
Islas está impregnada continuamente de una abundante  
humedad. 2.<sup>o</sup> que una humedad es laq<sup>e</sup> destruye  
la elasticidad del aire, y privándole de su acti-  
vidad, ocasiona los efectos que se notan allí en los







antes bien

mos rara vez pueden sufrirla, ~~mayor~~ siempre las  
 sumerge en un abatimiento y en una inercia poco  
 apta para una crisis saludable. En un año solo  
 ordené 18 sangrias en el hosp. militar de S. Lucia,  
 de q. estaba encargado, y los <sup>diarios</sup> ~~mensuales~~ al hospital  
 le han dado motivo de arrepentirme de esta prac-  
 tica, me han valido muchos elogios. En efecto,  
 en el estado de atonia y deplecion de humores sero-  
 sos, en q. estan aquél habitantes ~~de esta ciudad~~, rara vez  
 puede convenir la sangria; y pralm. es funesta  
 para los negros, lo qual por constitucion son de la mo-  
 licié e indolencia, que los europeos solo contraen  
 accidentalmente.

Para probar los poderosos efectos de la hu-  
 medad en las ~~estas~~ añadire una observacion, q  
 han hecho todos los habitantes de S. Lucia; y es q  
 en esta Colonia son incomparablemente mas raras las en-  
 fermedades ~~desde~~ veinte años <sup>acá</sup>, que la inmensa can-  
 tidad de la corte de arboles ha hecho mucho me-  
 nos humida la atmosfera. No queda p. motivo  
 para la duda: la relajacion general de los solidos,



29  
y la abundancia de humores serenos son los efectos  
inmediatos del clima de la zona torrida, y la cau-  
sa principal de esas enfermedades. Mas si la humedad  
es dañosa a la salud de los colonos, puede decirse  
por otro respecto les es útil, cooperando eficazmente  
con el viento del Este para mitigar aquel calor,  
que subiendo en el termómetro se Reduñan al  
medio día todo el año, aun en un aparente fresco,  
a la altura media de 27 grados, haria indubitabi-  
les sin ellos ~~mucho~~ los colonos. ~~Porque~~ ~~mas~~  
Así es como el bien y el mal están ~~en un~~ ~~en~~ ~~un~~  
~~estado~~ <sup>el uno</sup> ~~del otro~~ en la Naturaleza.

## Quadro de las enfermedades secutivas de los países calientes.

Frecuentemente se vera el termino Naturaleza en  
esta obra: y como las ideas, que se significan por el  
~~termino~~ <sup>termino</sup> aun no estan fijas, sino q. se haya en  
los autores mucha ambigüedad, advierto que por  
la voz Naturaleza entiendo el venturoso felio



del conjunto todos los órganos de la economía animal, el qual hace que quando ~~alguna~~<sup>una</sup> de las partes de la máquina sufre alguna alteración, todas entran en una especie de organismo, y reunen su acción, para destruir la enfermedad.

Aunque hemos dicho, que la Naturaleza, hablando generalmente, era insuficiente para la curación de las enfermedades de los países calientes, veremos no obstante, que ~~alguna~~ veces hace esfuerzos saludables, que el Médico no debe mirar como ni impedir, porq. son bastantes para curar algunas aun muy graves. En efecto, siendo la misma en las Islas q. en Europa la constitución de la economía animal, es evidente que debe ser el mismo el resultado de su organización: la diferencia era solo en la eficacia de este resultado, que las circunstancias hacen mucho menor bajo la zona torrida.

Tambien no serviremos con bastante frecuencia al termino deponis, que no debora tomarse como sinonimo u abaco, p. solo entendemos por el el trasporte ó la mercañadería de un numero



sea el q<sup>l</sup> fuere, sobre una qualquiera parte.

¿Es aplicable la doctrina de Thomson a  
los cuerpos animados en los países calientes?

Antes de entrar a hablar de las enfermedades par-  
ticulares en los países calientes, creo debemos dete-  
nernos un momento sobre la doctrina del stric-  
tum y del laxum, que vos atribuiréis mu-  
cho crédito. Esta doctrina, inventada por Themi-  
son, y renovada con muchos aparatos por excele-  
ntes médicos modernos, merece grande elogio so-  
bre todo en los países calientes. M. Borden  
deuá, hace algunos años, que ~~estudió~~ redu-  
cida a sus justos límites, era una fuente fecun-  
da de riquezas; y si hubiera llamado inagota-  
ble, si hubiera ejercido su profesión en la zona  
torrída, si hubiera visto, que hay allí poca  
enfermedades, que no deban imputarse a la des-  
trucción del equilibrio entre las fuerzas tónicas  
de varios órganos, y para lo q<sup>l</sup> el Médico puede  
sacar de ellas las mas preciosas luces. Segun



Permiten todos los órganos del cuerpo humano tie-  
 nen en el estado natural un grado de fuerza y de clar-  
 tidad relativo á la función, q.<sup>l</sup> debe ejecutar; pero en  
 términos que existe en la máquina un perfecto equi-  
 librio; es decir, que la acción y la reacción de cada  
 uno contra los demás están perfectamente contra-  
 perados; de q.<sup>l</sup> resulta, que los movimientos oscilatorios  
 de la economía animal no pueden dirigirse á una  
 parte mas q.<sup>l</sup> á otra. Itiq.<sup>l</sup> no encontrando los hu-  
 mores una resistencia en una parte, q.<sup>l</sup> en otra, se  
 mueven de un modo uniforme y constante, y en ca-  
 so de plethora, se distribuyen con igualdad general.  
 Pero quando por alguna causa, sea qual fuere, lle-  
 ga á destruirse este equilibrio entre los órganos, los  
 movimientos oscilatorios de la máquina se encami-  
 nan hacia lo q.<sup>l</sup> ha perdido de fuerza, y q.<sup>l</sup> no pue-  
 de rehacer ya con ~~movimiento~~<sup>la</sup> ~~erróneo~~<sup>necesaria</sup> ~~capacidad~~<sup>a</sup> ~~de~~<sup>contra</sup>  
 perar la acción general; <sup>por lo que</sup> todos los humores aflo-  
 yan hacia ella, <sup>de</sup> ~~preludio~~<sup>si</sup> hay plethora.  
 La experiencia ha enseñado, que en los  
 países calientes estaba con mucha frecuencia des-







tes, que los Europeos q.<sup>l</sup> havian Nevada alas colomias  
 as afeciones de cabra s.<sup>l</sup> de pecho, en poco tiempo se  
 aliviaban, sin tomar remedio alguno, y q.<sup>l</sup> mas  
 veces se restablecian del modo mas completo; pero  
 que muy pronto aparecian las del abdomen, sobre  
 todo las obstrucciones, por causa q.<sup>l</sup> fuese la maladi  
 posicion de otros organos.

Estos hechos no prueban sin disputa, que  
 las visceras del abdomen son las q.<sup>l</sup> padecen mas la  
 relajacion, que causa el clima, y que los organos  
 de la cabeza y pecho conservan en el mucha mas exer  
 gia q.<sup>l</sup> los del vientre. No hay duda en lo suma  
 mente singular, que una causa, que obra <sup>con</sup> igualdad  
 sobre toda la maquina, cause efectos tan diferentes  
 en las diversas partes, y mucho mas que los efectos  
 del aire, que toa primero al pulmon, se dirige con mas  
 especialidad sobre el estomago, como lo han observado  
 M. Lind: Es cierto, que el movimiento continuo de  
 sobre y debajo de los organos de la cabeza y del pecho  
 es una poderosa causa para la produccion de estos  
 fenomenos; pero al fin estos son otros hechos, y quan



82  
No hay, importa poco la explicación.

Una diferencia, que se nota en los efectos del clima sobre las diferentes partes del cuerpo humano, debe mirarse como la causa principal de las enfermedades, q.<sup>ue</sup> se padecen en los climas calientes: y así el médico deberá estar siempre atento al curado de lo mismo en los males de la zona torrida, y ~~contra~~ <sup>contra</sup> la opinión común de Fracastoro, desde M. de Borden, de q.<sup>ue</sup> la dureza de las vísceras de esta cavidad ocasiona las mas de las enfermedades de la economía animal, sino por el contrario, su la-  
xitud. Baso este punto de vista, que me ha proporcionado la experiencia en una larga serie de observaciones, vamo a considerar las enfermedades particulares de los países calientes: y lo primero de ella se confirmará por el mismo cuadro de las enfermedades.

### De las fiebres humorales.

Las fiebres humorales, que pueden llamarse, si se quiere, Simples simples, o fiebres biliosas, son en



cierto modo las únicas enfermedades agudas, que se padecen en los países calientes: su asiento es evidentemente en el estómago, y se ven acompañadas de los signos mas decididos de la plenitud de este órgano, y de los mas aparentes de la turgencia de los humores. En efecto, no puede dejar de conocerse esta turgencia en la fuero de la lengua, en la amargura de la boca, en la elevación paroxística, pero muy repetida del abdomen, y sobre todo en la ansiedad del enfermo, y se ve se quiescencia de la boca superior al estómago, que les imposibilita conservar postura alguna, y como tambien en el delirio, en los males de cabeza y en las náuseas y vomitos: algunas veces se manifiesta por el delirio, ~~paroxístico~~, la dificultad de respirar, y la cardialgia, y á veces se oculta <sup>enmascara</sup> con los síntomas de una ~~peripneumonia~~ <sup>Peripneumonia</sup>, ó ~~de la~~ <sup>Pulmonia</sup> Pulmonia: El enfermo ~~está~~ <sup>está</sup> agitado, los ojos turbados, y todo cubierto de sudor; á veces erupe sangre y pusillo en la nariz y elevado, aunque el fumen duro, in-tenso.

En este caso el tartaro embiado es un remedio soberano, y en cierto modo específico, que promueve



mente alivia, y evita de un modo eficaz los depósi-  
tos, q<sup>e</sup> suelen hacerse ~~en~~ <sup>en</sup> ~~la~~ <sup>en</sup> ~~viscera~~ <sup>en</sup> sobre las  
visceras. los síntomas de irritación son <sup>unicam.<sup>te</sup></sup> ~~los~~ <sup>simp-</sup>  
tomas, los solo del organismo o turgencia de los  
humores y de los esfuerzos de la naturaleza por li-  
brarse de ellos, y no de la presencia de alguna en-  
fermedad inflamatoria. Por esto las sangrias,  
que tantas veces se han hecho en estos casos p<sup>a</sup>  
remediar los pretendidos síntomas de inflama-  
ción, ~~que~~ <sup>que</sup> son funestas, y la calma engañosa,  
que causan, ~~no sirve mas que~~ <sup>para</sup> ~~para~~ <sup>para</sup> fixar sobre el es-  
tómago o sobre las otras visceras del abdomen unos  
humores, q<sup>e</sup> hurried evagando el emético, o sola la  
naturaleza, y para hacer las enfermedades muy  
largas, y a veces crónicas. En estas enfermedades,  
a pesar del dictamen de M. de Itálie. es muy repre-  
hensible el retardo o la puntualidad del médico, el q<sup>e</sup>  
ni aun ~~no~~ <sup>debe</sup> exponer precediendo el emético a las be-  
bidas diluyentes, y q<sup>e</sup> la economía animal erra ya  
demasiadamente humedecida, <sup>si</sup> ~~favorece~~ <sup>si</sup> ~~inmediat.<sup>te</sup>~~  
el esfuerzo, q<sup>e</sup> hace el estómago para descan-



ganse el humor, yq. una ~~enfermedad~~ oprimida.

30.

Apron conluge el furo de este reme-  
dio, se halla el enfermo sumamente aliviado, cesa  
la dificultad de respirar, y se disipan todos los síntomas  
de irritación y de urgencia del estomago. Un purgante  
administrado al día siguiente destruye con la mis-  
ma eficacia la urgencia de los intestinos, que se ha-  
via manifestado por los dolores, los borborismos, y la hin-  
chazón de vientre. ~~El enfermo~~ Después de este purgan-  
te se siente ya <sup>el paciente</sup> fuera del país, renace el apetito, y  
se disipan los dolores, que se hacian notados en las  
extremidades. En fin, ~~con~~ Con un segundo purgante  
solo quedan unos accesos muy simples de fiebre quo-  
tidiana, ó terciaria, que destruyen del modo mas com-  
pleto la quina del Perú, ó la del país. Este es el  
mismo semilla, que he usado siempre en las fie-  
bres biliosas: sinq. seme oponga la preferencia del  
sistema de expectación, contra elq. puedo citar 600  
observaciones, que demuestran la certidumbre del  
mío.

Puede y asegurarse, que el tartaro es.



tribiados es un excelente remedio en los fríos calien-  
tes; y aun ~~podría~~ añadirse, que sin él <sup>sup</sup> y la quina  
no podría coexistir en ella la Medicina. El Tana-  
ro tribiado es útil no solamente contra las fie-  
bres humorales, y contra todas las enfermeda-  
des crónicas, que parece depender de una especie  
de trábido, que ha contrahido la naturaleza,  
sino también en toda clase de fiebres intermiten-  
tes, y sobre todo en muchas convalencias, en  
que los enfermos están languidos y se quejan  
de ansiedades ~~precordeales~~ generales, cuyo asiento  
lo encuentran en la región epigástrica. Es cier-  
to, que algunas veces, y ~~particularmente~~ <sup>so</sup> cuando los supe-  
tos son inevitables, se prolongan demandando los vom-  
tos, y <sup>el</sup> escusa este remedio; mas quando se previene  
este caso, podría prevenirse moderando los dosis;  
o mas de <sup>de</sup> algunas tomas de magnesia, y  
un poco de agua fría lo disminuyen siempre,  
o lo hacen cesar en poco tiempo. En general una  
temperatura fuerte en la región epigástrica, y un dolor  
violento y fijo acompañado de una fiebre alta



son los solos casos en estas enfermedades, enq.<sup>l</sup> debe retardarse la administración del emetico.

Lo q.<sup>l</sup> hemos dicho sobre efectos del clima, de las Vías, y de la doctrina de Thomson da a conocer de un modo bien evidente la formación de las enfermedades, seg.<sup>l</sup> hablamos. Hallándose en un estado de plethora los humores serenos, y estando sujetos al balanceo continuo, que existe entre todas las partes del cuerpo, naturalmente se deposita lo superfluo sobre el órgano, que respectivamente sea mas debil: y si el estomago, como sucede de comun en los países calientes. es la viscera que relativamente ha perdido mas energia, los humores afluyen a él, y la sensibilidad vital, que le es natural, forma una íntima relación con toda la economía animal excitando el organismo de todas las partes del cuerpo: desde este momento se declara la fiebre, q.<sup>l</sup> llamamos humoral, y toda la máquina concurre a la libertad del estomago: cada órgano olvida sus funciones propias, y solo trabaja por el alivio de la parte afectada, en uno caso



no pudiendo sostenerse el enfermo, porq. <sup>se</sup> están  
turbadas las funciones generales, se ve precisa-  
do a ~~quedar~~ ~~comen~~ reducirse a la cama.

### De las fiebres intermitentes.

Las fiebres intermitentes son ~~esta~~ verdad la enfer-  
medad endémica de la zona torrida, esto es, la que  
parece afectar a ese clima de un modo esencial. To-  
dos saben, que los países bajos y húmedos de la Euro-  
pa comunican de común a sus habitantes una espe-  
cie de fiebre: y los de los países calientes deben consi-  
derarse tales al mismo aspecto, esto es, como cau-  
sadas por la grande humedad.

Estas enfermedades han sido tan frecuen-  
tes en los primeros tiempos del descubrimiento de las In-  
dias, que se les ha dado el nombre, <sup>la</sup> y en ton-  
ces se abría: por esto se han llamado fiebres de S.<sup>to</sup>  
Domingo, desp. a la martinica y de la Guadalupe,  
y oy los habitantes de S.<sup>ta</sup> Lucia, y los extranjeros,  
que allí las padecen, las llaman calenturas de  
S.<sup>ta</sup> Lucia, porq. efectivamente era en la colonia, enq.



<sup>aora</sup> ~~muchas~~ son ~~q~~ mas comunes; mas no por eso se ha de pen-  
 sar, que deben atribuirse, como se ha, a una in-  
 lubridad particular de esta Isla; sino q<sup>e</sup> nacen de los  
 muchos bosques, que todavia tiene, los quales hacen  
 a esta colonia mas humida en sus momentos que  
 las otras. Algunos quarteles nuevos de esta Isla, como  
 el de la Gran San Salda, y del Anse-de-Roseau, son  
 tan calenturientos (como se dice alli) q<sup>e</sup> los  
 acceros no causan atencion alguna a lo q<sup>e</sup> los su-  
 fren en fuerza una costumbre, y quando se les pre-  
 gunta por la salud, responden con mucha indifere-  
 cia: que lo pasan bien, excepto algunos dolores de  
venenillas cada semana; pero q<sup>e</sup> por lo demas, no tienen novedad.

Para formarse una idea justa de las fie-  
 bres accionadas, que se padecen en las Islas, debemos  
 acordarnos de las sensaciones, que experimentamos  
 en Europa en los tiempos muy humedos. No hay uno  
 que ~~experimentamos~~ no haya experimentado <sup>entonces</sup> las siguientes  
 impresiones: el cutis esta seco, crepido, y como pulhina  
 preloada; la transpiracion esta suprimida; se nota  
 abatimiento, y languidez en todas las funciones.



la alegría se pierde, y aparece un genio sombrío  
y melancólico. Hay ansiedades generales, ~~abstracción~~  
~~posterior~~ involuntarias, y una especie de digusto, y de  
enfado, yq<sup>e</sup> no puede animarse la cama. Si dura  
mucho tiempo el temple muy húmedo, por poco  
que nos movemos se estremece por todo el cuerpo  
un espasmo general, que se <sup>por un temblor, ó</sup> caracteriza por un tembor  
general, el qual no es otra cosa, que un verdadero  
frío febril, alg<sup>o</sup> siempre se sigue calor, si fue un  
poco considerable, y sobre todo quando el acaloramiento  
es en la cama. Ved aquí un verdadero acceso febril.  
A la verdad este calor rara vez se sigue en Europa  
alg<sup>o</sup> calor frío, porq<sup>e</sup> ~~sumas~~ <sup>durante</sup> mucho el tiempo  
húmedo, y sus efectos no son sitanra importantes,  
que la naturaleza <sup>se usa</sup> en el caso de excitar la  
fiebre; Pero si se atiende aquí en las Colonias es casi  
continua esta humedad de la atmosfera, y que sus  
efectos, lejos de disminuirse, como en Europa, por un  
frío ó calor muy seco, son por el contrario favo-  
recidos por el calor extremadamente húmedo de  
clima, no causara maravillas, que la naturale-



excite alth' la fiebre, á fin de despertar la acción de los órganos, y de establecer los sudores, cuya supresión ocasionaria depositos dañinos en los visceras, ó en otras partes.

Tal es la idea, que debe formarse de las fiebres intermitentes de la Zona torrida, en las que no se echa de ver especie alguna de lesión en ningún órgano particular, ni deben atribuirse á otra cosa que á la inercia general y á la languidez de todas las funciones, ocasionada por un aire muy húmedo; <sup>por lo que se</sup> ~~debemos~~ considerar un acceso como un estorbo á los esfuerzos de la naturaleza por destruir sus impresiones. El retorno fijo y periódico de estos accesos es hijo indubitabilmente del furo constante de la naturaleza, la qual ha reglado por leyes invariables tanto los movimientos, que ella ~~está~~ <sup>como</sup> excita, ~~para~~ <sup>para</sup> sus momentos de descanso, para la conservación de la salud. En el estado sano son inevitables estos movimientos; pero en los de enfermedad, tienen mayor violencia, y se llaman calenturas, q. comienzo ordinaria. mene por el frío, y que es como el momento de reposo de



la naturaleza.

Los ejercicios violentos no son otra cosa, q.  
accien, fanticos de fiebre; y <sup>así</sup> ~~es~~ mudar de aires <sup>es</sup> el  
verdadero específico de las intermitentes solo  
países calientes, sobre todo quando el enfermo va a  
respirar un aire fresco, vivo, seco y elástico. Los  
remedios farmacéuticos mas utiles son, 1.<sup>o</sup> los que  
evaquan los humores, y dan a la máquina una  
ludimiento general, como los eméticos: 2.<sup>o</sup> los q.  
pueden <sup>proporcionarle</sup> su energía natural, y reanimar la  
transpiración; entre los q.<sup>e</sup> la Quina es sin contradic-  
ción el ~~medicamento~~ mas cierto, ya para evitar, ya para  
curar estas enfermedades. En las Colonias es donde  
se conoce con evidencia todo el precio de este remedio,  
y donde se advierte toda la gratitud, que debe la  
humanidad a los q.<sup>e</sup> descubrieron y proporcioma-  
ron esta medicina. Yo he notado en mi mismo, y  
en una infinidad de enfermos, que esta substancia no  
obrava con eficacia, sino quando pesaba mucho en  
el estomago, y fatigaba un poco esta viscera: y de  
consequenno es muy verosimil, que no obra sino lo







indigestiones, aung <sup>quando</sup> no ~~abunde~~ regimur alguno: Por con-  
siguiente deben distinguirse cuidadosamente estas delas  
que estan sostenidas por obstruccion, u otra leuion de  
alguna viscera, las quales exigen una atencion par-  
ticular, y seria funesto <sup>con</sup> veraslas por no peligrosas.

Las intermitentes dela zona torrida se  
mudan algunas veces, ya por si mismas, ya por efec-  
to de los remedios, en continuas, o lentas mas rebel-  
des, o <sup>en</sup> violentas y de poca duracion. En este ultimo  
caso el Medico no debe hacer nada, sino aban-  
donar la curacion a la naturaleza, la qual siempre  
la obra con certeza, con tal q. ninguna viscera  
tena leuion organica, como suele suceder, si  
se han abandonado por mucho tiempo. En el  
primero unas veces tiene el enfermo un apetito  
voraz, y otras un tedio universal: los remedios lo  
alivian poco, y solo el exercicio y esparcimiento  
le son pre saludables: algunas veces <sup>termina</sup> en  
hidropico, usado <sup>invariable</sup> ag ordinariam<sup>to</sup> le conduce la pena;  
mas por lo comun la enfermedad termina por si  
misma, y se ve disipar<sup>se</sup> en el momento, en que



menos se esperaba, después que el enfermo, cansado de los remedios, los ha abandonado todos. Yo he visto con mucha frecuencia á la ipecacuana, y al tartaro emetico hacer prodigio en semejantes casos, quando el ~~enfermo~~<sup>sugero</sup> no tenia apetito, y quando sentia una ansiedad continua en la region epigastrica. En efecto, el sacudimiento, q<sup>e</sup> causan estos remedios, es muy propio para causar en la maguina, y sobre todo en el estomago una revolucion saludable, y mas quando ~~estuviera~~ era un poco incomodado, y que esto mantiene la fiebre lenta, lo qual es muy frecuente. Mas en general puede decirse, que en esta, como en todas las enfermedades de los paises calientes, debe contarse infinitamente menos con los remedios de la Pharmacia, que con la mudanza de aires, y con el esparcimiento y la gignastica.

### De las obstrucciones del hígado y del bazo.

El Hígado, y el Bazo, y el Estomago son las visceras del cuerpo humano, y mas comunmente estan afectadas en los paises calientes; y entre las enfermedades de las



primeras, las mas comunes son las obstrucciones. Ape-  
nas se encontrara en las Indias un habitante antiguo,  
que no las haya padecido, o que este perfectamente  
libre de ellas; y asi deben mirarse como enfermedades  
esencialmente anexas al clima.

Todo los autores de las obras, q.<sup>l</sup> tenemos  
sobre las enfermedades de los paises calientes, han ha-  
blado detenidamente de las obstrucciones, aq.<sup>l</sup> alli se en-  
cuentra; pero todos los han considerado segun la  
opinión gral q.<sup>l</sup> hay sobre su formacion, y sobre el  
metodo conveniente: mi experiencia me ha pro-  
porcionado ~~ampliar~~ variarlas bajo un punto de vista di-  
ferente, y voy a referir las reflexiones, que me ha  
sugerido, de lo q.<sup>l</sup> podran resultar ideas mas sanas  
que las q.<sup>l</sup> se han tenido hasta aqui sobre la ma-  
nifestacion de estas enfermedades.

El termino de obstruccion, segun se to-  
ma generalmente, presenta la idea de un conduc-  
to cerrado por un cuerpo solido; y asi quando uno  
Medico ve una viscera mas voluminosa, y re-  
mitente, q.<sup>l</sup> en el estado natural, dice que sus con-



ductos estan obstruidos y tapados por un fluido en  
 durcido, y que los humores, q<sup>e</sup> llegan a ella, no pueden  
 do continuar su curso, se fijan ~~allí~~, se detienen y se  
 endurecen <sup>allí</sup> por solo el efecto de la estancacion: y ana-  
 de, que para destruir este vicio es necesario emple-  
 ar remedios, que tengan la virtud de dividir aquellos  
 humores espesos, de dividirlos, y de darles su natu-  
 ral fluidez: y segun estos Principios se les ha dado los  
 nombres de aperitivos, de incisivos, y de fundentes  
 a los medicamentos, q<sup>e</sup> han surtido bien en estos  
 casos.

Causa novedad, q<sup>e</sup> haya podido durar ha-  
 nuestros dias una opinion tan poco conforme a  
 las leyes de la economia animal. En efecto, sin ha-  
 cer nos cargo de los efectos, que resultarian para to-  
 da la maquina, si la circulacion de la sangre, de  
 la linfa, o de <sup>los</sup> otros humores estuviera interceprada  
 en una viscera, ¿como puede suponerse, que un fluido  
 que circula en el cuerpo humano, y q<sup>e</sup> esta sujeto  
 a la accion de la vida general, puede endurecerse  
 en vasos tan pequeños e interminos a formar en



28  
~~¿Serán~~ ellos una obstrucción? Por otra parte,  
¿cómo podrá concebirse que un líquido así endu-  
recido, podrá jamás dividirse, quando los calculos,  
y aun las conneriades exteriores, que son menos  
remitentes que las obstrucciones ordinarias, resisten  
a todos los fundentes? ¿Como finalmt<sup>te</sup> ha po-  
dido caber en orden a los aperitivos y fundentes,  
que unas substancias, sometidas a la acción de  
los organos de la digestión, y que mezcladas con  
la sangre, han sido obligadas a identificarse con  
ella, pueden conservar, hasta llegar a las dife-  
rentes visceras, las virtudes incisivas, que con  
dificultad tenían, aun en el caso de q<sup>d</sup> se huri-  
eran aplicado inmediatamente? De consiguien-  
te no puede admitirse ni la existencia de  
las obstrucciones, del modo q<sup>d</sup> se figuran, ni el  
efecto aperitivo u los remedios q<sup>d</sup> se emplean  
para combatirlas. Seria mejor, para rectificar  
las ideas de los practicor, ó q<sup>d</sup> enteramente se  
aboliese en la medicina el termino obstrucción,  
ó q<sup>d</sup> al menos solo sirviese para significar el



el embarazo, que ocasiona la presencia por exemplo de una piedra en los ureteres, o en los conductos cisticos, o coledocos. Propondre uno, que me ha parecido mas conveniente, despues que exponga mi opinion sobre la naturaleza y las enfermedades, que se designan por este termino.

Ya hemos dicho varias veces, que los paises calientes producen en la economia animal dos efectos principales; a saber, la relajacion de los solidos, y la plerora de <sup>los</sup> humores serosos: tambien hemos dicho, que entre todas las partes de la economia animal hay un balancamiento continuo, cuyo efecto natural ha de ser afuir hacia la parte mas debil todo los humores del cuerpo humano, ~~principal~~ <sup>y mas</sup> ~~principal~~ <sup>y mas</sup> quando hay plerora: y enfim hemos notado, que las visceras del vientre bajo eran las principalmente afectas en los paises calientes. Sugiero a estos principios se conibe con facilidad, que el hígado y el bazo, siendo entre todos los del abdomen los de textura mas blanda y esponjosa, deben con mas frecuencia ser la parte hacia q<sup>e</sup> se dirigen



los movimientos de la máquina, y por consiguiente  
hacia donde deben deponerse con mas frecuencia  
los flujos serosos. Estos flujos son precisamente  
los q. constituyen lo q. se llama obstrucción, y  
producen en estos organos el mismo vicio, que cau-  
san en las partes externas, quando se depositan en  
ellas; esto es, un tumor. La via, por la que se diri-  
gen estos flujos sobre dho. organos, no es la de  
las diferentes circulaciones, como se ha creído; sino  
la del tejido celular; y los movimientos oscilato-  
rios de la máquina, dirigiéndolos, como hemos di-  
cho, hacia el hígado y bazo, toman naturalm<sup>te</sup>  
el camino de aquel: luego que llegan a estas  
visceras, penetran su membrana a favor del mis-  
mo tejido celular, y se fijan en él, porq. la ener-  
gia de estos organos no es bastante fuerte para  
rehuér sobre ellos, e impedir la derivación.

No son pues los vasos del hígado y del  
bazo los q. se atascan en el caso de obstrucción, si-  
no solamente los intersticios, que estos vasos dejan  
entre sí, y los q. segun Malpighi hay entre los



mamelones, o labulos, que componen la membrana de estas visceras. De ningún modo esta interpretada allí la circulación de la sangre, de la linfa, ni de los demás humores, sino solamente oprimida por el peso, que ocasiona sobre los vasos la hinchazón del tejido celular. Tampoco debe creerse, que los humores serosos, depuestos sobre estos órganos, se endurecen en ellos por solo efecto de la estancación, en términos de ocasionar la dureza, de q<sup>ue</sup> se venienten; p<sup>or</sup> en tal caso, se hubiera formado un skirr<sup>o</sup>, y serian insolubles. Estos humores conservan su estado de fluidez, sobre poco mas o menos, mientras que solo hay log<sup>o</sup> de alguna obstrucción; y la dureza de los órganos solo debe atribuirse a la tensión, que ocasiona su congestión en el tejido, o sustancia de las visceras, la qual es también la causa del dolor, que el enfermo nota en ellas.

Yo he observado muchas veces de una manera bien evidente este modo simple y natural de formarse las obstrucciones: he visto <sup>con mucha freq.</sup> ~~muchas veces~~ en las Colonias desaparecer subitamente tumores



802  
~~temper~~ flugas y excreciones, <sup>externas,</sup> y <sup>se</sup> vomerse <sup>inmediatamente</sup> lo  
muy voluminoso el hígado o el bazo; como igualmente  
disiparse en un momento las obstrucciones de esas  
visceras, formándose al mismo tiempo en el estó-  
mago las flatulencias o humores. ~~Estas cosas~~ tanto en Eu-  
ropa, como en las Indias, los hipocóndrios en poco ti-  
empo se ponen tenues, y se obstruye el hígado, o  
el bazo, <sup>como</sup> y sucesivamente se limpian en las fiebres  
humorales; <sup>los quales son</sup> fenómeno <sup>hipo</sup> nulo el balancea-  
miento continuo, q<sup>e</sup> hay en el cuerpo humano, y  
que en caso de plethora procura siempre deponer  
sobre la parte mas débil los humores superaban-  
dantes. Este esfuerzo es nulo, quando hay un per-  
fecto equilibrio entre la acción y reacción de to-  
dos los órganos; pero quando <sup>aquel,</sup> está destruido, o cae  
na deposición fúnebre sobre la parte mas débil; y  
esos depositos son los q<sup>e</sup> se llaman verdaderam<sup>te</sup>  
obstrucción. Esta enfermedad es menos común en  
Francia q<sup>e</sup> en las Indias, porq<sup>ue</sup> ~~son~~ tan frequen-  
te la superabundancia de <sup>los</sup> humores serosos, y por  
que el clima no afecta á los órganos, donde se



deponen, de un modo esencial, como sucede en los países calientes. Por lo que acabamos de decir se conoce, que aunque apro el termino Obstrucción, para designar la enfermedad, que representamos con él: y la identidad de su formación con la de los tumores, no ha hecho pensar, que la expresión tumor del hígado o del bazo, convendría infinitamente mejor, que la de Obstrucción, para presentar la imagen de aquella enfermedad; por lo que en adelante se no serviremos de ella.

Del modo, con que se forman los tumores de las vísceras, resulta, que los medios que conviene usar, sobre todo en las Estías, para combatirlos, deben dirigirse a disminuir la plethora de los humores serosos, ya volver a los órganos afectos su energía natural: y así en lugar de considerar a los tumores, que parecen haberse formado de los tumores de las vísceras, como que disipan los humores espesos, y como que restablecen su circulación, deben mirarse como equivalentes a los humores serosos, y como que restablecen la elasticidad de los sólidos. Las vías naturales mas aptas para



estas evacuaciones con los sudores y las orinas; y  
asi es que un exercicio violento sera i<sup>pre</sup> en la  
Colonias, como dexamos dicho, el mejor fundente, p.<sup>r</sup>  
que excita sudores abundantes, y porque mantiene a  
los solidos en una accion y fuego continuo, que se opo-  
nen a la emanacion de los humores, y q<sup>e</sup> impiden  
se depositen en parte alguna. Despues del exercicio,  
me han parecido remedios soberanos en estas enferme-  
dades la dissipacion de la flegma, y el retorno a la afeccion.  
Entre los remedios de la Pharmacia, <sup>tengo por los mas eficaces</sup> los tomicos como  
la Turba de s.<sup>ta</sup> Lucia, que es un poco evacuario, y  
los marciales combinados con las subitancias propi-  
as para mover las orinas o <sup>las</sup> camaras, como la  
Parietaria brava del pais, la Salsaparrilla del mis-  
mo, la Jalapa, la Tierra foliada de tartaro, y las demas  
sales neutras; ~~mas como se ha visto en las manifestaciones~~  
~~mas~~ pero no podre dexar de decir, que jamas tendran  
efecto, sino se favorecan con el exercicio y la afeccion.  
Yo no he observado en las Colonias, lo q<sup>e</sup> en Europa  
se atribuye a los tomicos; esto es, que fixen los hu-  
mores deteniendo; sino q<sup>e</sup> por el contrario siempre



me ha parecido q<sup>e</sup> surtiran mejor efecto, que la Sula y  
 las gomas, porq<sup>e</sup>, como queda dicho, no se trata de divi-  
 dir, sino de evaguar y de fortificar. Tambien me han  
 parecido muy dañosos por la misma razon los diluen-  
 tes; y la experiencia me ha hecho ~~separarme~~ <sup>separarme</sup> conitan-  
 temente ~~de la practica~~ <sup>de la practica</sup> ~~de aquellos~~ <sup>aquellos</sup>, quando  
 hallan una moderada sensibilidad en los organos tumi-  
 dos, ordenan abundantemente topicos, y bebidas eme-  
 lientes. Mas arriba queda demostrado la causa de  
 este dolor, y no hay la menor duda enq<sup>e</sup> ~~enq<sup>e</sup>~~ <sup>enq<sup>e</sup></sup> esos  
 tumores reconocen ~~por~~ <sup>por causa</sup> ~~causa~~ un vicio de laxitud  
 en los organos, donde se han formado, p<sup>er</sup> q<sup>ue</sup> no hay  
 ni fiebre ni inflamacion.

Los tumores del Hígado y del Bazo parecen  
 algunas veces en skirros, que son absolutamente in-  
 curables, y q<sup>ue</sup> oprimen las funciones generales, aunque  
 el enfermo puede vivir con ellos mucho tiempo: alg-  
 unas veces no obstante le hacen caer en el mal de estoma-  
 go y en la hipochondria, en cuyo caso viven poco tiem-  
 po. Quando el Medico recela una terminacion, de-  
 be inmediatamente aconsejar la mudanza de clima,



como el ultimo recurso, q<sup>e</sup> venga al enfermo; porq<sup>e</sup> E  
enfrento algunas veces tienen fruto los viages, y  
prolongan los dias; y seria un crimen no abrazar  
un medio, q<sup>e</sup> aunque dudoso, ha causado algunas  
veces felices resultados. En los quarteles mas humedos  
demuestran Colonias con entorpecer mas tumores  
en las visceras; y como esta enfermedad se caracte-  
riza sp<sup>eci</sup> por la amarillez general, se conoce tan  
bien, que en viendo a un hombre de este color, al  
punto se adivina, qual es el frangue, q<sup>e</sup> habia, y  
qual es la enfermedad, que padice.

### De los absesos del hígado.

Quando los tumores del hígado han llegado a opri-  
mir esencialmente las funciones de este organo, exu-  
ta las mas veces la naturaleza en la region de esta  
viscera una fiebre local, <sup>que dentro aprto se hace oral,</sup> y un dolor, que cada dia se  
hace mas lancinante; ~~que dentro aprto se hace oral,~~ <sup>aparece</sup> y  
si el tumor no se resuelve, viene la <sup>putrefacción</sup> supuración; acciden-  
te, q<sup>e</sup> sucede con especialidad, quando los tumores  
se han ~~no~~ tratado por el metodo <sup>los</sup> de fundentes irri-



47.

tantes. Confieso, que rara vez he visto buen éxito en la apertura  
de los muchos abscesos del hígado, que he <sup>observado.</sup> ~~encontrado~~ en  
las Islas; y todos los Médicos de los países calientes, que  
he consultado <sup>acerca de esto,</sup> ~~encontrado~~, me han asegurado lo mismo.  
Y por lo que se refiere a una operación, en la que ordinariamente se  
confía en Europa, y promete una curación cierta, es  
tan frecuentemente infructuosa en América? He  
aquí las razones:

1.º En los países calientes no son ordinaria-  
mente otra cosa los abscesos del hígado, que la conse-  
cuencia de tumores antiguos, que han causado ya la  
descomposición de este órgano, ó al menos una leuoreen-  
cia, que se opone á la formación de una inflama-  
ción verdadera; y por consiguiente, no pudiendo hacérse  
una adherencia buena entre el peritoneo y la  
substancia de aquel <sup>se sabe que si ella</sup> ~~órgano~~, ~~órgano~~, ~~órgano~~, son  
mortales, <sup>órgano</sup> ~~órgano~~, todos los abscesos de esta viscera.

2.º En las Islas no sobrevienen ordinaria-  
mente estos abscesos, sino quando por efecto de tu-  
mores del hígado, ó por consecuencia de la laxitud de  
los sólidos obrada por el clima, los humores, faltos



de <sup>la</sup> insuficiente elaboración, están ya pervertidos, y han sumergido al enfermo en un estado caquectico, poco apto para la formación de una buena cicatriz.

3.º Jamás es de un buen carácter el pus, que se forma en estas especies de abscesos; porque la mollicie de las fibras, de que <sup>he</sup> hablado, y la cru-  
deza de los humores, <sup>su</sup> consecuencia necesaria, se po-  
nen áq se forme una laudable supuración en la  
substancia del hígado.

4.º En fin los abscesos en el hígado son siempre peligrosos en las Colonias, porq. no forman-  
dose ordinariamente, sino en conocida matumores de  
este órgano, que no deben considerarse, como hemos  
dicho, sino como verdaderas fluxiones, sea focol  
están ordinariamente diseminados por la substan-  
cia de esta viscera, y hay tanto, quanto son los  
depositos particulares; por consiguiente deberían  
hacerse tantas dilataciones, quanto fueren los focos  
particulares de supuración, lo qual es imposible: ámas  
de que, no pudiendo haver adherencia entre todos los  
puntos de un órgano con el peritoneo, la materia



se derramaria en el vientre, y la operacion seria inu-  
til. Estas especies de abscesos podrian compararse a  
los tuberculos, que suelen supurar en el pulmon, y  
ademas son muy dificiles de reconocer, porq.<sup>e</sup> tienen  
su asiento en lo interior del hígado, y no hacen bul-  
to al exterior; <sup>y asi</sup> solo se manifiesta su existencia por  
la abertura de los cadaveres, la qual ~~manifiesta~~ <sup>pone en claro</sup> en toda  
la sustancia de la viscera una infinidad de pun-  
tos supurados, cuyos bordes estan duros. Son blando  
minorativos, y la sal vegetal son los unicos remedios,  
que pueden tomarse para los abscesos del hígado, aun-  
que por lo comun no tienen efecto. Veanse, p.<sup>ta</sup>  
la operacion y<sup>e</sup> les continen, las memorias de M. M.  
Péris y Morand, insertas en la de la Academia de  
Cirugia.

De el color pálido, o aplomado de los habi-  
tantes de los países calientes.

Los tumores del hígado ocasionan casi siempre la  
Ftericia. Este estado del cuerpo, que es muy comun  
en las Indias, porq.<sup>e</sup> ~~amplia~~ <sup>es</sup> ~~una~~ <sup>una</sup> ~~muy~~ <sup>muy</sup> ~~comuna~~ <sup>comuna</sup> ~~afec.~~  
alli casi siempre esca



estado el hígado, <sup>no</sup> debe atribuirse, ~~no~~ como se ha creído, al  
reflujo de la bilis a los vasos sanguíneos, o viciati-  
cos, sino al vicio de secreción de este humor, y a la  
irrupción al tejido celular, ~~consecuencia~~ la qual conoce p.  
causa la dificultad q.<sup>e</sup> halla la bilis en penetrar  
a los vasos biliares, comprados por el tumor del hi-  
gado, y ayudada por la relajación general del  
tejido celular.

Esto nos conduce naturalm<sup>te</sup> a examinar  
uno de los mas comunes efectos del clima de las Indias,  
que ha engendrado hasta aqui a todos los Fraccios,  
qual es la alteración, que sufren en el color todos  
los q.<sup>e</sup> van alla a vivir. Los Criollos tienen por lo ge-  
neral poco color, y rara vez se ve en ellos aquel en-  
carnado vivo, y aquella frescura animada, que en  
muchas de nuestras provincias significa una sa-  
lud perfecta. La claridad del color de los Europeos, q.  
en America se llama colores de Europa, se pier-  
de tambien en aquel clima poco despues de haver  
llegado, y los mas toman al momento una tina  
aptonada o aceitunada, que ordinariamente no



altera su salud, pero q<sup>ue</sup> anuncia siempre los funes-  
tos efectos del clima ~~enfermo~~, y que á veces es seguido  
á la larga de males muy graves, pralmente de los  
que se llaman males de estomago, y disolución de los  
humores.

Sp<sup>eci</sup> se ha creído, que una alteración  
en el color era efecto de un tumor del hígado, ó  
de una disposición su esta visceras á obstruirse; y  
por consecuencia se han aconsejado los fundentes  
é incisivos; mas si se atiende, aq<sup>ue</sup> las mas veces  
no se encuentran en el ni tumor, ni teni<sup>on</sup>, ni dolor,  
ni cosa q<sup>ue</sup> anuncie teni<sup>on</sup>; ~~mas~~ qué se observa q<sup>ue</sup>  
las funciones de la bilis no padecen daño algu-  
no, fácilmente se vera, que el hígado no es el au-  
tor de la perdida del color de los Colonos, y que no  
debe ser ~~el~~ el obpero, aq<sup>ue</sup> <sup>se dirija</sup> ~~el~~ el Médico ~~dirija~~ sus  
miras. El error, aq<sup>ue</sup> hablamos, es causado ~~en~~ p.<sup>or</sup>  
un vicio local de alguna entraña particular, si  
no por la inercia general de los solidos, que oban-  
do solo muy debilm<sup>te</sup> sobre el quilo <sup>sobre</sup> y los demas hu-  
mores, no puede darles ni aquel grado de costra-



taçion, y de actividad, que les conviene, ni aquel aura  
vitalis, que Vanhelmont consideraba como la obra  
materia del Criador, y que comunica a todo el  
cuerpo, y en especial a los ojos el lustre, y brillo, q<sup>e</sup>  
se nota en los q<sup>e</sup> estan sanos y alegres.

En este estado las indicaciones <sup>no son</sup> ~~son~~ ~~no~~  
debe truí por medio seguros, pues q<sup>e</sup> no  
hay detención alguna formada; sino fortifi-  
car y dar actividad ala magnina. El ejercicio  
continuo y la guerra del país me han pare-  
cido <sup>suficientes y propios</sup> ~~apropiados~~ para esto; y conitantemente he visto,  
que los fundentes, de q<sup>e</sup> se abusa en las Coloni-  
as, no hacian mas q<sup>e</sup> acelerar y anticipar aquel  
estado, que se significa con el nombre de diso-  
lucion del humores. El color amarillo, o la perdi-  
da del color rojo ha engañado, porq<sup>e</sup> se ha mira-  
do siempre como efecto de una <sup>diseminada p<sup>a</sup> el cuerpo,</sup> bilis repartida,  
y rojo se ha creído, sobre todo de q<sup>e</sup> M. de Bor-  
den, que solo aq<sup>u</sup> <sup>a</sup> incomodidad en el hígado era  
la q<sup>e</sup> podia causar ~~algunas~~ alteraciones en la bilis.  
Mas en primer lugar es falso, q<sup>e</sup> este organo in-



fluya tanto, como se separa, en la formación de aquel  
 humor; pues <sup>antes bien</sup> debe considerarse como uno de los re-  
 sultados de la acción reunida de toda la economía  
 animal, que la deponen, ~~en estado~~ preparada <sup>del todo</sup> ya, en los  
 vísceras, q<sup>ue</sup> le ha determinado: de consiguiente puede de-  
 cirse, que un trastorno en la bñlis, supone casi si-  
 empre alguno en toda la máquina, y no ~~está~~ en  
 el <sup>solamente</sup> hígado. En segundo lugar, lo q<sup>ue</sup> demuestra que el  
 color amarillo no depende esencialmente de un vicio  
 particular del hígado, es, que muchas veces se ha  
 visto, que era efecto de una afección de otro órgano.  
 An' enq<sup>ue</sup> hay muchas observaciones, aun en M. de Bor-  
 deu, de personas, que se han puesto frías duran-  
 te la preñez, y ~~por~~ <sup>después</sup> durante la digestión. De con-  
 siguiente debe al menos el médico suspender su  
 juicio, antes de fijar opinión sobre el color acei-  
 tano, ó apломado del cutis, y sobre la parte afec-  
 ta. Por lo que amí hace, estoy persuadido por  
 una larga observación, que la patidez de los habi-  
 tantes de los países calientes debe atribuirse al  
 trastorno general de la economía animal, y no



ala alteracion de alg<sup>un</sup> organo particular.

## De los fluxos disentericos.

Si en el balanceamiento continuo, que se hace en la maquina entre todas las partes del cuerpo humano, llegan a ser los intestinos el organo mas debil, la naturaleza aprovecha la via de los cursos, para la evacuacion de los humores, de q<sup>e</sup> se halla sobrecargada. Esta especie de evacuacion, que es muy comun en las <sup>Yslas</sup>, es <sup>sumamente</sup> ~~muy~~ saludable; y seria muy reprehensible intentar detenerla. Se distingue este fluxo critico de los disentericos de mal caracter en una lengua blanca, y cubierta de una costra gruesa, en la amargura de la boca, en la qualidad de las materias, q<sup>e</sup> son sin consistencia, y ligeros y fragiles, en los dolores moderados del colico, en una fiebre quotidiana o continua, cuyos accidentes son poco graves, y finalm<sup>te</sup> en todos los signos de plenitud. En esta enfermedad son mas utiles los purgantes, que la hipocaguanu, <sup>o conviene</sup> ~~y~~ los tormicos, ~~y~~ <sup>sobremaneja</sup> ~~aprovechando~~ la quina al pais y la Simarruba,



~~conarionem~~ ~~admirandam~~, quando la naturaleza ha  
diminuido por ti misma las deposiciones, y se han  
disipado los sintomas de plenitud.

Ademas de esta especie ~~de~~ <sup>de</sup> ~~Amos~~ disente-  
rico, que por fortuna es la mas comun, estan mu-  
chas veces expuestos en las Colonias y en los paizes  
calientes a otra de naturaleza muy diferente, y  
mucho mas grave, en la qual el enfermo sufre crueles  
dolores, depono mucha sangre mezclada con bilis,  
flemas, y materias glerasas, y la lengua es rara e  
inflamada, el cutis aspero y seco, y el pulso fe-  
bril. A esta enfermedad se da en las Colonias el  
nombre impropio de terremo, a causa de los co-  
natos continuos, que sufre el enfermo. Son mas  
expuestos a esta enfermedad los que hacen exercios de  
licores espirituales, los ~~de~~ <sup>de</sup> un temperamento ir-  
ritable, y los que de continuo trabajan al sol: su cau-  
sa es la misma, que la de la frasion Iliaca, esto es,  
una bilis sumamente exaltada, que depositandose en  
los intestinos los irrita, corroe, y abre los vasos pe-  
queños, que hay en su superficie. Una dieta severa,



24  
el cocimiento blanco, aadulada, quando el enfermo es-  
ta alterado, los semicupios tibios y <sup>aplicados</sup> ~~preparados~~ con las  
yervas diaforéticas, las lavativas emolientes, repetidas  
quatro o cinco veces al dia, y quatro o seis granos  
de las pilulas de Cinogloria dos veces en las 24 horas,  
diminuyen siempre los dolores, y los jueros, y mode-  
ran el flujo de sangre, y las mas veces ~~curan~~ <sup>tambien</sup> cu-  
ran enteramente la enfermedad. Los primeros dias  
se hace el cocimiento blanco con la mugra yspana,  
el arroz y la goma arabica, y despues se le añade  
el cuerno de ciervo y algunas gotas anodinas  
de Sydenham: se usan con fruto los absorbentes,  
y sobre todo la magnesia; pero can siempre son  
dañosos los astringentes y los famosos antidisen-  
tericos. Las sangrias, que entales casos se orde-  
nan en Francia, rara vez me han parecido uti-  
les en la zona torrida; pero he visto muchos  
reultrados que en Europa de la hipocaguaná  
bien administrada, quando se han disipado los  
síntomas de irritación.

No debe mirarse como curada esta



cruel enfermedad, auy<sup>te</sup> se haya detenido el flu-  
 do de sangre; pero muchas veces suele seguirse el otro,  
~~enormemente~~ ~~enormemente~~ que aunque al principio no pare-  
 ce tan grave, pero que se hace crónico, y resiste  
 a todos los remedios año encero; el enfermo se  
 pone magro y seco, y cae en el marasmo; las de-  
 posiciones son glabras fétidas, y ~~enormemente~~ no es  
 pele mas que un humor claro, pero algo untuo-  
 so, y mezclados con fleumas, y de tiempo en tiempo  
 algunos quasarones de sangre, o excrementos en-  
 durecidos del tamaño de habas. Esta enfermedad  
 es poco conocida, y se ha visto la piedra utero que  
 de los Médicos. En magrura del enfermo, y talo-  
 ral ausencia de los signos de plenitud me haicior  
 persuadido al principio, que serian utiles los ads-  
 tringentes; pero he observado siempre que esta  
 especie de curacion era funesta. ~~para la enfermedad.~~  
 Es cierto que el flujo se detenia, y el enfermo se  
 creia triunfante; pero dentro de poco se declara-  
 ban los tumores en el hígado o en el bazo, las  
 piernas se hincharan, se obstruia el mesenterio.



terio, y ~~demás~~ ~~así~~ parecía hidropía muy pronto.

Derivados de este método por la inutili-  
dad de todos los remedios, cuando la hiperaquania  
administrada de todos los modos posibles, creí de-  
ber considerar esta enfermedad bajo el siguiente  
punto de vista. Séate, que hay una ley en la  
economía animal, por la que todos los humores  
afuyen hacia la parte donde se declara una  
fuerte irritación. M. de Italien dice al pro-  
posito, que un dolor vivo y prolongado en un  
sitio qualquiera del cuerpo es bastante para  
causar el marasmo, porq<sup>e</sup> ~~dirigido~~ hacia ella  
todos los humores en perjuicio de la demás, que  
dan ~~en~~ privadas sus nutrimientos. Según  
esto pienso, que con motivo de los violentos co-  
licos, excitados por la Disenteria, de que habla-  
mos, todos los humores y principalmente la  
linfa harian tomados una determinación de-  
cidida hacia los intestinos; y q<sup>e</sup> no cesando en-  
teramente ~~de~~ las retortijones, aunque <sup>do</sup> para-  
ba el flujo de sangre, conservaban en di-



rección, aun des<sup>de</sup> de tapado los vasos sanguíneos  
por los mucilaginosos. Con arreglo a este modo de  
pensar, creí que las indicaciones, que debían lle-  
varse, eran mudar la especie de hábito que ha-  
vía contraído la naturaleza, y traer afluencia de ha-  
mores hacia los intestinos; y en consecuencia or-  
dene cauterios a los brazos, y sedales a dife-  
rentes partes del cuerpo; me los tomé ya en  
lavativas, ya en bebidas, ya en bolos, como el ruá-  
barbo y la quina del Peru; eché mano de los  
baños tibios y frios, y de todos los medios propios  
para excitar la transpiración: y ultimamente  
hice mudar de aires a los enfermos.

Puedo asegurar, que este método me  
hizo avanzar a varios <sup>pacientes</sup> ~~enfermos~~ de un fin fatal  
inevitable, y entre otros a tres, que llevaban dos  
años de enfermedad, y que reducidos al último gra-  
do de marasmo no esperaban mas q<sup>e</sup> la muer-  
te. Haviañ curado 18 meses en los hospitales, donde los  
Médicos, que los hacían visitar, les hacían prescri-  
bir todos los remedios usados en tales casos: yo les



híe poner cauterio en los brazos, y que tomaran  
baño todo lo frío posible en los fríos calientes;  
la transpiración se restableció poco a poco; el cura  
se puso mas blando; ya medida que la excreción  
cutánea se puso mas libre, ~~se restableció~~ disminuía  
la de los intestinos; ~~en~~ ya los quatro meses de cu-  
ración dirigida por esos principios, recobraron  
perfectamente la salud. Tales beneficios hechos  
a la humanidad son muy gratos para el Medi-  
co, y el conocer que se ha salvado la vida a al-  
gunos individuos, y el haver hecho en cierto mo-  
do el oficio de la divinidad, es capaz de recompen-  
sar las penas, que todo corazon sensible nota  
en el ejercicio de la profesion. Ya dexamos vi-  
ta la necesidad de causar en estas especies de ma-  
les crónicos una revolucion general en toda la  
economia animal. En efecto son instructivos  
los remedios ordinarios, y es momento q. el medi-  
co sea bastante atrevido, para separarse del  
camino trillado: entones es quando debe mon-  
trarse verdadero medico, y emplear todo lo



recursos del arte: su similitud, o su confian-  
za en la naturaleza serian un crimen, y en cu-  
antos nada podemo esperar en un esfuerzo benefi-  
co; y en ellos ~~en~~ en lo que aquellos medios, q.  
en otras circunstancias serian mortales, se hacen  
necesarios, y producen efectos milagrosos.

Las mismas reflexiones deben dirigirse al  
Médico en otra especie de Disenteria, que se produce  
en las ~~veles~~ ~~veles~~ de naturaleza diferente de  
la q.<sup>a</sup> acabamos de pintar, y que solo las semejan-  
tes en la gravedad. La primera no es otra cosa,  
que la consecuencia de una disenteria aguda; p.<sup>ro</sup>  
esta tiene un origen propio, y depende de una  
causa, que le es peculiar; la materia de los eacri-  
mentos es sanguinea o biliar, pero ipse non infe-  
ta; y por lo demas los dolores y las entrañas son mu-  
derados como en las disenterias, que nacen de los de-  
positos, que dirige la naturaleza hacia los in-  
testinos. La primera vez que se presenta, cesa por  
si misma en pocos dias, pero <sup>dentro de poco</sup> ~~pronto~~ aparece de  
nuevo, para saltarse de segunda: los retornos se



82  
aceleran cada vez mas, y mueren los enfermos, sin  
que remedio alguno pueda aliviarlos. Veo delos q.  
yo vi se curaron por la erupcion de un darto, q.  
jamás sea sanado, y erande constitucion muy bi-  
naria; Seria posible que una enfermedad fuese el  
efecto de algun vicio particular, que se huviera en-  
gendrado en los humores, ó q.  
prendiera del tem-  
peramento, y que por su naturaleza se dirigiera  
sobre los intestinos, a la manera q.  
el virus de  
la rabia se encamina a las glándulas saliva-  
tes? Al menos parece <sup>razonable</sup> ~~arbitrario~~ una opinion,  
y deberia profundizarse: Vease en orden a esto  
el articulo relativo a las enferm. curameas.

En las Indias se padecen con mas frequen-  
cia que en Europa los fluxos hientericos, y los otros  
varios particulares, como el hepatico, el mesenterico  
co &c; pero no merecen consideracion alguna  
particular. En fin en algunas fiebres de mal  
caracter suelen declararse fluxos disentericos, en  
los q.  
el enfermo depona una sangre negra pu-  
trida, y hedionda, y que le causan los mas crue-



los dolores: enemas y pre hervidos con buen éxito los ácidos minerales, la Quina, y las lavativas oleosas y anodinas. En tales casos me he atrevido a dar la quina, llevado de una observación de M. de Itáien; el qual, considerado en una fiebre maligna una orina sanguinea, que sobrevino con dolores atroces, ~~por~~ una disolución de la sangre, dió con buen efecto barra una onza del extracto cada día.

### Del mal de estomago.

Esta es la enfermedad mas mortal de los franceses calientes, la de que se tienen menos conocimientos, y para la <sup>e</sup> de benignidad se emplea la curacion menos oportuna: Es verdaderamente endemia de aquellas regiones, y merece señalarse esencialmente como enfermedad de aquel clima: ~~es~~ sobre todo <sup>es</sup> terrible <sup>o</sup> para los negros, aunque tambien acomete a los blancos bajo otro nombre diferente, y entonces se le llama genia y vulgarmente cagueira.

El mal de estomago es una enfermedad de languidez, en la que todas las funciones estan



22  
extremamente languidas: el abatimiento del enfermo, la entera prostración de sus fuerzas, su caimiento, la mollii y flaccidez de las carnes, y en fin una lengua enteramente blanquesima, y la perdida del color con <sup>manifiesta</sup> en el negro como en el blanco caracterizan el primer grado. ~~En esta~~ <sup>En esta</sup> enfermedad. Hasta que como ningun organo era esencialmente dañado, aunq. se nota en todos la atonia y falta de actividad; la transpiración esta interceptada, el cutis seco y todas las excreciones pralm.<sup>to</sup> las seroras poco abundantes: el enfermo no puede hacer ejercicio alguno, aun moderado, sin quedar sin aliento; se ignora de un peso regular pero constan. en la region epigastrica; y en fin cae poco a poco en una negra melancolia, y <sup>en</sup> abandono de si mismo, que lo conducen a la ultima desesperacion.

En el segundo grado se declaran fiebres vagas y lentas; el pulso, de lento y lleno que era en el primero, se hace pequeno, recorrenorado y precipitado; el cutis <sup>se pone</sup> seco y frió, pero blando al tacto.



todas las vísceras, pralmentre los del vientre baxo,  
 parecen estar en un estado de destrucción general, y se  
 forman tumores bien claros en la substancia, sobre  
 todo en el bazo; la respiración es fatigosa al mas  
 pequeño movimiento, sufriendo el enfermo ansie-  
 dades crueles, cuyo acento acuta en el fondo del es-  
 tomago; todavia hay apetito, pero es solo ilusorio;  
 la digestión que es penosa e imperfecta; hay apetito  
 depravado, y su fruición ordinaria es comer tierra, se-  
 mejante a las clorosis, con laq<sup>l</sup> tiene mucha  
 analogia; enfui de tiempo en tiempo hay palpi-  
 taciones ya en el corazon ya en la arteria celiaca;  
 la cabeza misma no <sup>libra</sup> ~~tiene~~ sufre de orden  
 general, y el enfermo no tiene ya aquel espirito  
 alegre y vivo, que lo hacia las delicias de la  
 sociedad, sino que solo trata de su mal, rehusan-  
 dose su imaginación a todos otros objetos; por ul-  
 timo el tejido celular de las pieles empieza a  
 edematizarse, los dedos se quedan señalados con ban-  
 dante profundidad, y la hinchazon va subiendo h<sup>to</sup>  
~~apuntándose~~ al vientre: En <sup>cuyo estado es</sup> ~~este~~ <sup>los enfermos</sup> ~~que~~ <sup>logran</sup>  
~~de~~ <sup>de</sup> ~~enfermedad~~ recobren ~~la salud~~ <sup>la salud</sup>.



En el tener grado el vientre se hincha, la  
Leucoflegrima se espanta por todo el cuerpo, y se for-  
man hidropeas en todas las cavidades de la ma-  
quina, sobre todo en el vientre. El agua, que se co-  
me en estos casos, es espesa, turbia, á veces sanguí-  
fera y siempre fétida, aunque es raro encontrar Profesor  
tan avisado, q. se determine á hacer la puncción y  
yo la he hecho algunas veces en los hospitales,  
como último recurso, pero siempre sin efecto. Si  
el enfermo avanza algún tiempo mas, se  
presentan todos los síntomas de la disolu-  
ción de los humores; las entrañas se hinchan, y  
corre de ellas, una sangre, más una especie de sangre  
sin consistencia; todo el cutis se cubre de man-  
chas escorbúticas semejantes á Equimosis; y en-  
tonces se pone áspero, seco y un poco caliente;  
y enfín una sangre negra y disuelta mancha  
por diferentes partes del cuerpo. Algunas veces  
preceden á la muerte del paciente dolores muy vi-  
vos y agudos en las piernas, sin poderlos aliviar,  
pero por lo comun muere antes en el momento,  
en que menos lo esperaba. La abertura de los ca-



daveros pretena todas las vísceras blandas, tumidas, sin consistencia, empapadas de un humor sanioso, y desbaciándose al menor esfuerzo.

Esta cruel enfermedad dura a veces muchos años, entorpeciendo el enfermo para una vida languida y deplorable: y por lo general la lentitud o rapididad de su progreso dependen de la constitución del paciente mismo, de su género de vida, y sobre todo del estado de la atmosfera. Está observado, que el tiempo lluvioso es extremadamente contrario á lo que ocurre en esta situación. El origen primitivo de esta enfermedad parece ser en las regiones epigástricas, y que el famoso triunvirato de Vanhelmont ocupa un lugar señalado en su producción, pues desde el principio el enfermo se queja de las regiones precordiales. Por esta razón se le ha llamado Mal de estomago, aunque no debe atribuirse su causa á un vicio particular de los órganos de esta región, pues en un grado muy adelantado el mal, quando se nota una lesión esencial de estas vísceras: ya no solo debe considerarse como el resultado de una alteración general de todas



las partes de la máquina, que araca el principio  
de la vida, y cuyos efectos remuevan principalmente  
en las regiones precordiales, porq<sup>e</sup> allí parece q<sup>e</sup> en-  
ta el centro de las fuerzas vitales.

Las causas de otra enfermedad son mo-  
rales y físicas: las físicas son la falta de acción  
general de los sólidos, y la plethora de los humores  
serenos, que causa el clima: y las morales la  
tristeza, el pesar y la adversidad. Puede decirse  
que las Colonias son con particularidad, entre to-  
dos los países de la tierra, el teatro de la pena,  
y de la desesperación; <sup>te</sup> principalmente para el  
negro, ~~quien~~ condenado a todos los horrores  
de la esclavitud, y que casi siempre mira con in-  
diferencia una vida, que sabe era destinada solo  
al lujo y a la fortuna de unos tiranos: y tam-  
bien para los blancos; p<sup>er</sup> q<sup>e</sup> en efecto unos ordina-  
riamente no pasan a las Indias sino con el pro-  
pósito de hacer fortuna, y parten de Europa con  
la persuasión, que encontraran allí medios fáci-  
les de conseguirlos; mas quando llegan a conocer el



error, que los ha reducido, la pena de haberse expatriado, y de verse precisados a volver a Europa sin bienes y sin recursos, los sumerge en la tristeza, se abandonan a ella, y empiezan a discurrir de una vida, que se habian figurado licenciosa, pero q. ya no tiene otra perspectiva que la de la miseria. Los que tienen mucho valor sufren esta prueba terrible; mas loq. no leaon de resistir a las desgracias de la fortuna, se abandonan a la desesperacion, y caen en la languidez; ~~aparece~~ ~~manifiesta~~ ~~este~~ <sup>que puede mirarse</sup> estado, no solo como la causa del Mal de estomago, sino como la fuente de la maior parte de las enfermedades, q. padecen en las Islas tanto los negros, como los blancos.

Alteradas las fuerzas de la vida por la pena, la inactividad de los solidos causada por el clima debe ocasionar rapidamente grandes desordenes en la economia animal: las funciones de la digestion se pervierten con especialidad, la formacion del quilo es solo imperfecta, y por consiguiente los humores que de el resultan, salen sin las qualidades esenciales; sobre todo las partes sapidas, deq. la naturaleza ha compuesto



27  
nuestros alimentos, no desmenuándose, ni desprendiéndose suficientemente por la acción de los órganos digestivos, se quedan en su masa ~~distintos~~ ~~alimentos~~, siguen con ellos el curso de los intrínsecos, y solo pasan a la sangre las partes aqueosas, poco aptas para estimular los sólidos, y darles la actividad, que necesitan.

Este defecto de partes estimulantes es lo que debemos mirar como el principio esencial del mal de estómago; y el que produce aquel exceso de fuego aqueoso, que empapa todos los sólidos de los que padecen esta enfermedad; porq. <sup>el como, no eran, bien</sup> ~~motivado~~ ~~en~~ estimulados ~~eran~~ los órganos destinados a la evacuación de la serosidad, quedan en la inercia. El mismo defecto de partes estimulantes es el que ocasiona en el primer grado de la enfermedad la lentitud de la circulación, los espasmos y obstrucciones, que poco a poco se forman en diferentes partes del tejido celular; y últimam<sup>te</sup> lo que impide que los sólidos obran sobre los humores con la suficiente energía, capax de darles aquel grado de exaltación, y de actividad, que les conviene, y sobre todo aquel



La preciosa minoridad, que tanto celebra M. de Bor.  
 den, y que sirve para oponerse a su disolución. Dicho  
 defecto aparente estimulante es causado no solo por  
 la inercia de los organos digestivos, sino tambien p.<sup>r</sup>  
 el genero de alimentos, que usan los q. padecen dho  
 mal. Uná visto que los ricos, que se mantienen de  
 alimentos de Europa, y de carnes bien preparadas,  
 y q. usan vino y licores, jamas contraen aquella  
 enfermedad, a menos que no padezcan en  
 todo genero, o bien de alguna enfermedad aguda: Mas  
 los q. parecen esencialm<sup>te</sup> afeccion a ella son, o los  
 negros, a quienes <sup>no se les da</sup> ~~usan~~ <sup>algunos</sup> ~~no~~ <sup>esperan</sup> ~~alg.~~  
 ni ~~en~~ vino, ni ~~en~~ <sup>ningun</sup> ~~alguno~~ ~~en~~ licor, y que solo  
 se alimentan de bananas, de patatas y de otros fa-  
 rinosos, poco aptos para dar al quilo <sup>los</sup> ~~los~~ <sup>para</sup> ~~para sa-  
 ludar, de que necessita; o bien los blancos, que ~~se~~  
 sumergidos en la miseria, y bauria, y q. usan los  
 mismos alimentos, que los negros.~~

Esta terrible enfermedad es suscep-  
tible de curacion hasta el segundo grado; pero quando  
se ha declarado la fiebre, y han llegado a un cierto







dadera causa del mal de estomago: 2.<sup>o</sup> que la languidez de todas las funciones, sobre todo de las de la digestion, y de los organos excretorios de la seronidad, constituye esencialmente una enfermedad: 3.<sup>o</sup> que el defecto supranutritivo en la sangre, y en todos los humores, es el vicio, que debe destruirse.

Los remedios no deben ser muchos. Nada me ha parecido mas dañoso, que era multitud de medicamentos, que incesantemente se varian, y que son infinitamente mas dañosos al estomago, que aptos para combatir la enfermedad. El ejercicio un poco violento y forzado, y mas q.<sup>ue</sup> todo el volver a la alegria, son remedios soberanos en esta enfermedad, como en casi todas las de los paises calientes; y puede asegurarse, que sin esto jamas recobrara el enfermo la salud. Entre los artificios fisicos, los mas ciertos, y los unicos en q.<sup>ue</sup> se puede confiar, son la Quina, especialmente la del pais, p.<sup>er</sup> ser mas evaguant, el ruitarbo, la serpentaria Virginiana, los alimentos de un gusto exaltado, el vino, las frutas asperas, q.<sup>ue</sup> tienen acido y amargo,



y ultimamente los mariales. No deben olvidarse las sales neutras, y aun la marina, como propias para dar a la carne las partes salinas y sápidas, que le faltan, y para estimular a todos los órganos destinados a la evacuación de los humores serenos. Convendría <sup>dar</sup> de tiempo en tiempo un poco de ron en los negros, para precaverles una enfermedad, porq<sup>e</sup> tienen una sensibilidad física mucho menos exaltada que los blancos; y así enq<sup>e</sup> con él se han visto efectos maravillosos, y aun a algunos, que padecían el mal estómago había mucho tiempo, curar con <sup>solo</sup> beber abundantemente este licor. Otros efectos se combatían perfectamente con la naturaleza de esta enfermedad, y nada presentaban de raro, aunque varios q<sup>e</sup> lo han presenciado me bajan dichos, que no podían explicarlo, en atención (decían) al estado de disolución, enq<sup>e</sup> estaba ya el enfermo. Por tanto se debe persuadirse a los Colonos, que corrijan la inipidez de los alimentos de sus esclavos, y que les comedan de quando en quando,



aun que entre tantos, algunos. varios de aquellos, que es bien baratas en las islas.

Los sudoríficos me han parecido tan dañados en la curación del Mal de estomago como los fundentes: Jamón les he visto excitar la transpiración, quando la naturaleza no era dispuesta, como sucede de ordinario en esta enfermedad: y el ejercicio es infinitamente mas apto, para restablecer esta preciosa evaguation. Quando se hayan empleado ya sin fruto los remedios, que quedan indicados, debe inmediatamente aconsejarse al enfermo la mudanza de aires, y el último recurso, que resta, y ordinariamente es cierto, contra q.<sup>l</sup> la enfermedad no haya hecho demasiados progresos.

Concluiré este parrafo, diciendo, que en las Islas hay una infinidad de exemplos de negros atacados del Mal de estomago, que habiendo estado fueros de los torques se han restablecido perfectamente, por gozar allí de toda su libertad, y por verse precisados a hacer largas marchas para procurarse el alimento, que solo consistia en fru-



32  
tas acorias y amargas, como Goyavas, mamamas  
de Acaju, ciruelas de Mombain, cerezas oland.  
los H. B. P. Ribeiro, medico portugues, que exercio  
la medicina mucho tiempo en Lora, en donde  
es muy comun esta enfermedad, refiere una infi-  
nidad de observaciones analogas a esto; y dice que  
los habitantes del pais, persuadidos del buen efec-  
to del exercicio, y de las frutas, de q. hablamos,  
enviaban a todos los esclavos, que se toraban del  
Mal de estomago, a gozar de toda la libertad en  
los bosques, donde solo temian q. comer mama-  
mas de Acaju, y q. con todos volarian perfecta-  
mente restablecidos: estos efectos son muy confor-  
mes al principio, y a la naturaleza de la enfer-  
medad, que hemos expuesto. Mas adelante ve-  
remos, que las malas aguas, que dan los colonos  
a los negros, a pretexto org. su constitucion no  
puede incomodarse con ellas; es muchas veces la  
causa del Mal de estomago.

### Del Escorbuto.

El Escorbuto es la enfermedad de moda en las co.



lomas. El Médico y el enfermo la ven en casi todas las  
afecciones sean agudas, o sean crónicas; y basta para  
caracterizar su humor, y la acrimonia escorbútica, per-  
der el color, y dar sangre por las encías. Si un hombre  
se pone cacoquímico, languido, edematoso; si tiene al-  
guna enfermedad, que resista mucho tiempo á los re-  
medios; inmediatamente se pone en <sup>y se ve</sup>planta, el Escorbu-  
to, con lo qual el Médico simula y oculta su ignorancia,  
ya su favor de este termino le perdona el público faul-  
tamente sus errores. También ha reinado mucho ti-  
empo en Europa la manía de ver esta enfermedad  
en todas las afecciones; pero después q<sup>e</sup> Mallebranche,  
para dar una idea de nuestros falsos juicios, puso al  
Escorbuto por termino de comparación, es ya mucho  
mas raro. Mas en las Indias no le da Mallebranche,  
y así continúa allí el verse en todo el Escorbuto.

Esta pretendida acrimonia escorbútica,  
que tanto ruido ha hecho, es absolutamente un error  
de razon: por el contrario los síntomas, que se le han  
atribuido, son hijos de la relajación de los sólidos, y el  
defecto de partes estimulantes, y la crudeza de <sup>los</sup> humo-



32  
res, consecuencia necesaria de otra atonia. Si el  
Escorbuto, que tan frecuentem.<sup>te</sup> se ve en las Islas, debe  
mirarse <sup>una enfermedad</sup> como, q. tiene mucha relacion con el Mal de  
estomago, pero que hace progresos <sup>no tan</sup> ~~mas~~ <sup>rapidos</sup>  
los, al menos que las circunstancias no lo hacen mas pe-  
yorado, que lo era por su naturaleza. El buen efecto,  
que se ha conseguido en todas las afecciones tenidas  
por escorbuticas de las plantas llamadas antiescor-  
buticas, prueba con bastante evidencia, que no hay  
en los humores especie alguna de acrimonia, sino  
que mas bien les faltan partes estimulantes: y lo  
que acaba de demostrar esta verdad, es q. <sup>el</sup> torques  
padecen mas comunmente en las Islas esta enferme-  
dad, son los mismos que caen con el Mal de estomago,  
esto es lo q. se alimentan mal, y lo q. estan su-  
mergidos en la pena y en la languidez.

La fiebre, que se declara en la enferme-  
dad, que llaman Escorbuto, y que caracteriza  
el Escorbuto calido, es tan temible, como la que se  
excita en el Mal de estomago, y en ambos ca-  
sos se ha observado, que la vivida se la circu-



lacion producía prontamente la descomposición de los humores, quando estaba unida a la inercia de las fuerzas tónicas. En estas enfermedades debe mirarse siempre la fiebre como accidental, ó como un esfuerzo parcial ~~de~~ de la naturaleza, <sup>aunque</sup> siempre infructuoso; y siempre ~~como~~ absolutamente extraña; y estas afecciones por su ~~incomunicable~~ caracter son lentas, frias, y ordinariamente muy largas. Los antiguos colocaron en el Barro el asiento del Escorbuto, porq<sup>e</sup> este orono se enconaba frecuentemente afectado en esta enfermedad; pero no debe tenerse como tal con preferencia al Hgado, ni a las demas visceras, p<sup>or</sup> que estas se afectan como aquella: y esta afección, <sup>asi</sup> ~~es~~ <sup>te</sup> ~~es~~ el Mal de curuma-go, debe considerarse como una afección general de la maquina, <sup>y mirar</sup> ~~considerar~~ los vicios del Barro no como causas sino como efecto.

Terminare <sup>aquí</sup> mis reflexiones sobre el Escorbuto, porq<sup>e</sup> esta materia me parece digna de una memoria particular, en la que probaré, que hasta el dia no se han tenido de él mas q. ideas







58.  
vaciones, y las relaciones <sup>me parece</sup> prácticas antiguas, que  
las famosas fiebres, la Amarilla, &c., no eran otra cosa  
que <sup>las</sup> síncopeales, o Sipurias descritas por Tulpio. En el  
día, <sup>repto</sup> no son tan comunes; <sup>y no</sup> puede atribuirse <sup>otra</sup> cau-  
sa, ~~común~~ que ~~hay~~ seguida en caso las sensibles  
mutaciones, que en cada siglo hay en toda la manu-  
ratura, y en todos los seres, que ella produce.

Un fenómeno bastante curioso, que  
yo observo en estos días, y que es mu-  
cho digno de fixar la atención de los filósofos y de los  
Naturalistas, es q<sup>ue</sup> a medida que se han hecho me-  
nos comunes en las Américas las enfermedades, de  
que hablamos, se han declarado del modo mas  
cruel en Philadelphia, en Nueva York y en la mayor  
parte de los Estados unidos, como tambien en Espa-  
ña. Hay diez años que estan haciendo annu-  
almente los mayores estragos en la America me-  
ridional, y acaso quidaran allí endemias; hauro  
que por una consecuencia de las leyes, q<sup>ue</sup> parece exis-  
ten en la naturaleza, se ahogue por si mismo el  
perman de esta enfermedad, o q<sup>ue</sup> se trasplante a



otros climas, donde penetrara, como lo ha hecho en  
otras partes, apesar de todas las Quarentenas, y de to-  
dos los Cordones, que puedan establecerse.

La fiebre amarilla presenta todavia  
entre momentos otro fenomeno, no meno intere-  
sante para la historia de la medicina: En el pro-  
digioso numero de Colonos, que en 1792, 94, y 95.  
echaron las revoluciones a Philadelphia, ninguno  
padecio una enfermedad, que por tres años  
seguidos cubrio aquella tierra de duelo y de deso-  
lacion: Tal era el terror, que havia inspirado, y  
la maior parte de los habitantes, y aun los Profe-  
sors, havian abandonado a aquella grande cin-  
dad; mas era tal la curiosidad, que la experiencia  
havia dado a los Franceses, que ninguno se reti-  
ro, sino q. se mantuvieron sps en medio de los  
muertos y agonizantes, respirando el mismo  
aire, que quitaba a los otros la vida, <sup>haverse dado el</sup> sin exemplar  
de que ninguno de ellos fuese victima, aunque  
no tomasen precaucion alguna, para librarse.  
M. Devere, medico frances, que consueva ra-



Non havia inspirado mucha confianza a los Ame-  
 ricanos, cuyo gobierno le confió en aquel tiempo la  
 administracion de uno de sus hospitales, y que ha  
 publicado una obra muy interesante sobre esta  
 materia, fue constantemente temido de este he-  
 cho, como yo mismo. Y como es, que un hom-  
 bre, q<sup>e</sup> ahora treinta años parece que llevaban el  
 mismo el germen de esta enfermedad, en atención  
 á que la mas ligera circunstancia provocaba  
 en ellos su desarrollo: como es, repito, que entran  
 poco tiempo se haya alterado tanto la consti-  
 tución de estos hombres, que en el día no solo sea  
 muy raro, el q<sup>e</sup> padescan esta fiebre de un país, sino  
 que even inmunes de ella aun hallándose en me-  
 dio del teatro, donde hace todos sus horrores? Ello  
 es, que conocemos todavia muy poco nuestra orga-  
 nización, para que podamos hallar la razón de  
 este hecho. Me han asegurado, que los Franceses,  
 que se han quedado en los Estados Unidos, <sup>consideran</sup> ~~consideran~~ <sup>consideran</sup> ~~consideran~~ <sup>consideran</sup>  
~~consideran~~ la enfermedad como los demas habitan-  
 tes del país, ~~pero~~ <sup>fenomeno</sup> muy digno tambien de notarse





por los Fisiólogos, y q<sup>ue</sup> prueba, q<sup>ue</sup> la larga mora-  
da de los Colonos en la América del Norte les ha-  
ido quitando poco a poco la constitución, q<sup>ue</sup> ha-  
vian llevado de las Antillas: pero ~~pero~~ ~~que~~ tam-  
bien, que los temperamentos, que se forman en las  
zonas templadas, son oy los mas aptos para el  
desarrollo de esta enfermedad; y que acaso no era-  
lean elq<sup>ue</sup> la Europa sea el infeliz teatro, co-  
mo lo han sido sucesivamente la América y  
el Asia.

Puede decirse generalmente, que en los  
países calientes mueren pocas de males agudos, sino  
que casi todos son víctimas de enfermedades crónicas.  
En efecto ~~samas~~ padecen verdaderas inflamaciones,  
y las fiebres remitentes no son allí mas comunes,  
que en Europa. Los estimulantes y los tónicos, como  
los vegetativos, ~~procurando~~ el agua de rabel, la Ser-  
pentaria de Virginia, y sobre todo la Quina del  
Peru, son los medios mas eficaces de curas ultimas, y  
ya quienes debe recurrirse como a un verdadero  
medio curativo. No obstante, <sup>seria un engaño el considerar</sup> los síntomas de calor,



de irritación, y de aridez, van frecuentes encarnas fiebres,  
~~señala enorgullecimiento abrumador~~ como efectos de una  
 inflamación real, y solo son producidos por la alcali-  
 cencia de un miasma putrido, que no pende toda la  
 excreciones, y que dentro de poco ahogaría la natura-  
 lera, si no se la auxiliara por los remedios, de q. hemos  
 hablado; ~~los~~ <sup>los</sup> ~~quales~~ <sup>quales</sup> deben usarse, luego que el frío  
 de las extremidades, y el pulso débil e intermitente anun-  
 cian un peligroso abatimiento de las fuerzas vitales.

Por lo común hay una excesiva puri-  
 lancia en la administración de la quina en las  
 remisiones, y comunmente se da a una dosis dema-  
 siado pequeña, incapaz de <sup>de ella un</sup> recuperar buen efecto. En es-  
 tos casos yo he dado la quina sola de primera  
 calidad, reducida a polvo con impalpable, aladori  
 de una dragma cada hora en el intervalo de los  
 paroxismos, y yo en un momento disuelta en un me-  
 dio vaso de agua, aque añadia una cucharada  
 de vino de la Madera: Para esto se pone una cuchara-  
 da de café llena de ella en el fondo de un vaso, se ha-  
 ce una pasta con algunas gotas de agua, se van



añadiendo otras y otras, con lo q<sup>ue</sup> se logra disolverlas  
bien, para que con mas facilidad pueda tomarla  
el enfermo. Se nota que los efectos de este remedio  
se venienten <sup>prácticamente</sup> en el estomago, y que lleva  
a veces a fatigar al enfermo de un modo extra-  
ordinario hasta ocasionarle algunos vomitos; pero  
esto no debe detener su uso, p<sup>or</sup> la experiencia  
ha enseñado, q<sup>ue</sup> <sup>entonces</sup> era <sup>mas</sup> seguro y <sup>mas</sup> cierto  
el efecto.

Este remedio, segun la confesion de to-  
dos los practicantes, que han observado bien, debe mi-  
rarse no solo como el mas eficaz de quantos te-  
nemos para todas las fiebres de las <sup>distintas</sup> <sup>clases</sup> de ca-  
racter maligno, sino tambien, por decirlo asi,  
como el especifico para todas, la q<sup>ue</sup> tienen inter-  
misiones, o remisiones decididas entre sus pa-  
roxismos, sobre todo quando estas son tan largas,  
queden lucas, para q<sup>ue</sup> el enfermo pueda tomar  
~~en cantidad~~ una cierta cantidad: mas como este  
medicamento, que quando es de buena calidad,  
es muy caro, era frequentemente alterado en



el comercio, debe cuidarse mucho si sea muy bueno, sobre todo quando los fríos son tan violentos, que se teme no pueda sufrirlos el enfermo. Los Ingleses, que son los primeros que han conocido, quanto es ~~este remedio~~ en las fiebres malignas de la S. Yslas, son los que ~~entre muchos~~ hacen mas sacrificios por adquirirla buena, y luego la pulverizan mejor: y por esto sus boticarios la venden hasta cerca de ~~18~~ peneas la libra. Quando la enfermedad es de naturaleza muy peligrosa, deben con la mayor atencion aprovecharse los primeros momentos de la declinacion, para administrarla, y es necesario hacer tomar al enfermo con la mayor severidad una dosis cada hora.

Se observa muy frequentemente, que ~~la~~ primera accion, desp. <sup>de</sup> su emperado el uso de la quina, es mas violenta, que las precedentes; mas esto no debe impedir el continuarla, luego que se haya terminado el redoble, y aunq. <sup>el</sup> aquel aumento signifique sin duda, que el germen de la enfermedad no se ha ahogado, es una prueba cierta de que ha dado actividad a la ma-



13  
tura leza; <sup>se</sup> puede <sup>esperar con</sup> confianza, de q<sup>ue</sup> terminara ala 1<sup>ra</sup>,  
o tercera accion. No obstante si hay en el estoma-  
go sintomas muy fuertes de irritacion, como el hijsa,  
o un vomito violento, no hay inconveniente en con-  
binar este remedio con la *Stannesia*, o con el *Alum.*  
de, y algunas veces de la tintura de Elixir.

El color amarillo, que aparece en la  
experiencia, llamado *Fiebre amarilla*, ha en-  
ganado a algunos Medicos, que creyendo que esta  
enfermedad era solo el resultado de un vicio parti-  
cular del hígado, han aconsejado el uso de los reme-  
dios conocidos bajo el nombre de hepaticos, y  
de obstruccion, <sup>han</sup> condenado el de los tonicos, en par-  
ticular el de la Quina: Pero ciertamente no ha inspi-  
rado la experiencia esta opinion ~~incorrecta~~ <sup>errada</sup>  
~~una~~, sino q<sup>ue</sup> la han adoptado solo por aquella pe-  
sima teoria introducida por los anatomistas, q<sup>ue</sup>  
queriendo explicar mecanicamente todos los feno-  
menos de la economia animal, han asignado un  
organo particular a cada funcion, y la han hecho  
independiente del resto de la maquina. De aquel



modo, segun ellos, el hígado era encargado el solo de la  
 formación de la bilis, y todos los fenómenos relativos a  
 este humor deben atribuírse al estado, en <sup>el que se halla</sup> ~~que~~ este en  
 el <sup>como</sup> ~~carro~~ <sup>carro</sup>, y todos los relativos a la digestión por el ~~del~~  
~~quien~~ ~~hacía~~ el estómago. En sucesivamente con-  
 sideran a cada viscera como otros tantos seres, q.  
 coexisten en la máquina animal; y que coexisten  
 las funciones, que parecen les eran asignadas in-  
 dependientes los unos de los otros; semejantes a aque-  
 llos obreros empleados en los talleres, que unos es-  
 tan ocupados solo en el hilado, otros en el tejido,  
 y otros en las tintas, sin relación de los unos con los  
 otros. Esta ridícula Teoría no puede aplicarse a  
 la economía animal, cuyas funciones deben conside-  
 rarse como el resultado de la organización general,  
 y no como el producto de una particular. En las  
 fiebres, de que hablamos, el hígado no era afecto  
 con mas particularidad que los otros órganos; y el  
 color amarillo, que caracterizaba estas enfermedades,  
 solo debe atribuírse a una aberración del prin-  
 cipio general de la vida, ocasionado por el miasma



putrido, y que en lugar de deponer el humor biliar ha-  
cia el organo, que le es destinado en el estado natu-  
ral, lo arroja al tejido celular no solo del curi,  
sino de todas las <sup>demás</sup> partes. ~~Esta imaginación~~ De  
consecuencia, <sup>el medico debe dirigir sus miras</sup> no hacia el ~~estado~~ con especialidad, sino  
hacia toda la economia entera. ~~consecuencia debe el~~  
~~medico dirigir sus miras.~~ No podria referir un  
gran numero de observaciones, que no dexarian du-  
da alguna de los soberanos efectos de la Quina  
en todas las fiebres remitentes malignas de las  
Islas; pero la forma de una memoria, q<sup>ue</sup> he  
adoptado, no me permite tanta dilacion.

La maior parte de los Medicos me pa-  
rece errar todavia en un error en orden a los carac-  
teres esenciales de una enfermedad maligna; p<sup>or</sup>  
lo q<sup>ue</sup>. llaman enfermedad, muchas veces no es mas  
que los comatos excitados para vencerlos; <sup>de lo q<sup>ue</sup></sup> ~~se trata~~  
~~no es el error funesto, sino de~~ <sup>de lo q<sup>ue</sup></sup> ~~combaterlos~~  
~~eliminarlos~~ <sup>en lugar de la enferm.</sup> a la naturaleza,  
Quando un miasma se introduce en el cuerpo, no  
hay al principio sintomas grandes, aung ené



obrando con toda su fuerza, como se ve en los primeros  
 dias ~~del~~ principio de las ~~malas~~ fiebres malignas, porq<sup>ue</sup>  
 su caracter es atacar el principio de la vida, sin oca-  
 sionar el menor dolor ni el menor movimiento en  
 la maquina; y los sintomas, que se llaman acci-  
 dentes muy graves, no sobrevienen hasta q<sup>ue</sup> la  
 naturaleza se mete en accion, y lo es para  
 vencer al mal: ~~pero~~ en lugar de procurar comba-  
 tir estos accidentes, deben favorecerse, porq<sup>ue</sup> son los  
 verdaderos medios de la destruccion del mal. ~~Se~~  
 yera en estos casos seda con fruto la quina, aun  
 quando hay sintomas de irritacion; No obstante  
 deben ser moderados hasta un cierto punto lo es  
 movimiento de la naturaleza, ya mejor que las  
 acciones, que excitar, se respiran con mas frequen-  
 cia, a fin de q<sup>ue</sup> el enfermo no sucumba en un pa-  
 roxismo demasiado violento: y quando, segun es  
 en los principios, con esfuerco de la naturaleza, mo-  
 derandolo o favoreciendolo, es como el Medico pue-  
 de con razon esperar fruto en la curacion de las  
 fiebres malignas.



83  
Muchos Prácticos <sup>permanecen</sup> ~~an~~ todavía en el uso de  
emplear en las fiebres pueridas <sup>varias</sup> ~~muchas~~ purgantes,  
a pretexto de que hay saburra en el estomago, <sup>pero este</sup> me-  
todo ~~que~~ me ha parecido muy peligroso, porq<sup>ue</sup> no  
hace mas que debilitar à la naturaleza, sin prestar  
le socorro alguno. En efecto estas enfermedades no  
dependen de la plenitud del estomago, pues q<sup>ue</sup> las in-  
digestiones son las ocasionadas, y las fiebres hu-  
morales, que son verdaderamente enfermedades de  
plenitud, no tienen relacion alguna con las ~~enferme-~~  
~~dades~~ de que hablamos. Para no son otra cosa, que  
el efecto del germen puerido, que se han introdu-  
cido en la sangre ya por el cutis, ya por la respi-  
racion, los quales no pueden ser destruidos por la  
accion de los remedios, sino por la benéfica de la  
naturaleza: por tanto los purgantes no pue-  
den ser utiles, y debilitando las fuerzas vitales;  
y solo deben emplearse, quando la naturaleza  
ha despuerto la materia morbífica en el estoma-  
go, para q<sup>ue</sup> sea evacuada por camaras. Para  
operacion de la naturaleza se conoce, enq<sup>ue</sup> la len-



gna, que al principio estaba raxa y seca, se pone blanca, limonosa, y humeda; en el qual caso es conveniente un purgante, que en otro qualquier tiempo huviera sido dañoso. La ~~que~~ prueba ~~con~~ evidente de, que la saburra de las primeras vias no es la causa de las fiebres conocidas baxo el nombre de fiebres malignas, es, que frecuentissimamente se ven enfermos con deposiciones continuas desde el principio de la enfermedad, ~~sin que~~ <sup>l' effe</sup> mueren, mientras q<sup>ue</sup> se retablecen otros, que spie en su origen contraproduci<sup>do</sup> de <sup>te</sup> consiguiente puede decirse que la pretendida saburra no se evaquó bien en los primeros; <sup>sino</sup> que ~~estas~~ <sup>estas</sup> aguas mismas evacuaciones les fueron dañosas, porq<sup>ue</sup> quitaron a la naturaleza las fuerzas, de q<sup>ue</sup> temia <sup>la</sup> necesidad.

Aun de concluir este capitulo es venial advertir, que en los paizes calientes sufren los enfermos incomparablem<sup>te</sup> peor la di<sup>ta</sup> q<sup>ue</sup> en Europa. en las afec<sup>to</sup>nes agudas, y que el Médico no debe ser muy vigoroso en esta materia.

De las enfermedades cutaneas, y particularm<sup>te</sup>  
de la Lepra.

Todas las especies de las enfermedades cutaneas son



10  
muy frecuentes en las prairies calientes; y en general pa-  
rece que el cutis es el emuntorio, que ordinariam<sup>le</sup>  
envoge allí la naturaleza en todos sus esfuerzos críti-  
cos. En efecto rara vez tienen los Colonos perfecta-  
mente limpio el cutis: ya <sup>está</sup> ~~lo~~ ~~está~~ con algunas man-  
chas pagizas extendidas por todo el cuerpo; ya ~~en~~  
de un color obscuro y livido, que aunque pare-  
ce no altera su salud, pero q<sup>e</sup> significa el depori-  
to continuo, que se hace en el tejido celular de  
la piel; ya enfus tiene llagas y excreciones, y  
resisten a todos los remedios.

Todos los males cutáneos de la <sup>2a</sup> ~~1a~~ <sup>3a</sup> ~~2a~~ <sup>4a</sup> ~~3a~~ <sup>5a</sup> ~~4a~~ <sup>6a</sup> ~~5a~~ <sup>7a</sup> ~~6a~~ <sup>8a</sup> ~~7a~~ <sup>9a</sup> ~~8a~~ <sup>10a</sup> ~~9a~~ <sup>11a</sup> ~~10a~~ <sup>12a</sup> ~~11a~~ <sup>13a</sup> ~~12a~~ <sup>14a</sup> ~~13a~~ <sup>15a</sup> ~~14a~~ <sup>16a</sup> ~~15a~~ <sup>17a</sup> ~~16a~~ <sup>18a</sup> ~~17a~~ <sup>19a</sup> ~~18a~~ <sup>20a</sup> ~~19a~~ <sup>21a</sup> ~~20a~~ <sup>22a</sup> ~~21a~~ <sup>23a</sup> ~~22a~~ <sup>24a</sup> ~~23a~~ <sup>25a</sup> ~~24a~~ <sup>26a</sup> ~~25a~~ <sup>27a</sup> ~~26a~~ <sup>28a</sup> ~~27a~~ <sup>29a</sup> ~~28a~~ <sup>30a</sup> ~~29a~~ <sup>31a</sup> ~~30a~~ <sup>32a</sup> ~~31a~~ <sup>33a</sup> ~~32a~~ <sup>34a</sup> ~~33a~~ <sup>35a</sup> ~~34a~~ <sup>36a</sup> ~~35a~~ <sup>37a</sup> ~~36a~~ <sup>38a</sup> ~~37a~~ <sup>39a</sup> ~~38a~~ <sup>40a</sup> ~~39a~~ <sup>41a</sup> ~~40a~~ <sup>42a</sup> ~~41a~~ <sup>43a</sup> ~~42a~~ <sup>44a</sup> ~~43a~~ <sup>45a</sup> ~~44a~~ <sup>46a</sup> ~~45a~~ <sup>47a</sup> ~~46a~~ <sup>48a</sup> ~~47a~~ <sup>49a</sup> ~~48a~~ <sup>50a</sup> ~~49a~~ <sup>51a</sup> ~~50a~~ <sup>52a</sup> ~~51a~~ <sup>53a</sup> ~~52a~~ <sup>54a</sup> ~~53a~~ <sup>55a</sup> ~~54a~~ <sup>56a</sup> ~~55a~~ <sup>57a</sup> ~~56a~~ <sup>58a</sup> ~~57a~~ <sup>59a</sup> ~~58a~~ <sup>60a</sup> ~~59a~~ <sup>61a</sup> ~~60a~~ <sup>62a</sup> ~~61a~~ <sup>63a</sup> ~~62a~~ <sup>64a</sup> ~~63a~~ <sup>65a</sup> ~~64a~~ <sup>66a</sup> ~~65a~~ <sup>67a</sup> ~~66a~~ <sup>68a</sup> ~~67a~~ <sup>69a</sup> ~~68a~~ <sup>70a</sup> ~~69a~~ <sup>71a</sup> ~~70a~~ <sup>72a</sup> ~~71a~~ <sup>73a</sup> ~~72a~~ <sup>74a</sup> ~~73a~~ <sup>75a</sup> ~~74a~~ <sup>76a</sup> ~~75a~~ <sup>77a</sup> ~~76a~~ <sup>78a</sup> ~~77a~~ <sup>79a</sup> ~~78a~~ <sup>80a</sup> ~~79a~~ <sup>81a</sup> ~~80a~~ <sup>82a</sup> ~~81a~~ <sup>83a</sup> ~~82a~~ <sup>84a</sup> ~~83a~~ <sup>85a</sup> ~~84a~~ <sup>86a</sup> ~~85a~~ <sup>87a</sup> ~~86a~~ <sup>88a</sup> ~~87a~~ <sup>89a</sup> ~~88a~~ <sup>90a</sup> ~~89a~~ <sup>91a</sup> ~~90a~~ <sup>92a</sup> ~~91a~~ <sup>93a</sup> ~~92a~~ <sup>94a</sup> ~~93a~~ <sup>95a</sup> ~~94a~~ <sup>96a</sup> ~~95a~~ <sup>97a</sup> ~~96a~~ <sup>98a</sup> ~~97a~~ <sup>99a</sup> ~~98a~~ <sup>100a</sup> ~~99a~~ <sup>101a</sup> ~~100a~~ <sup>102a</sup> ~~101a~~ <sup>103a</sup> ~~102a~~ <sup>104a</sup> ~~103a~~ <sup>105a</sup> ~~104a~~ <sup>106a</sup> ~~105a~~ <sup>107a</sup> ~~106a~~ <sup>108a</sup> ~~107a~~ <sup>109a</sup> ~~108a~~ <sup>110a</sup> ~~109a~~ <sup>111a</sup> ~~110a~~ <sup>112a</sup> ~~111a~~ <sup>113a</sup> ~~112a~~ <sup>114a</sup> ~~113a~~ <sup>115a</sup> ~~114a~~ <sup>116a</sup> ~~115a~~ <sup>117a</sup> ~~116a~~ <sup>118a</sup> ~~117a~~ <sup>119a</sup> ~~118a~~ <sup>120a</sup> ~~119a~~ <sup>121a</sup> ~~120a~~ <sup>122a</sup> ~~121a~~ <sup>123a</sup> ~~122a~~ <sup>124a</sup> ~~123a~~ <sup>125a</sup> ~~124a~~ <sup>126a</sup> ~~125a~~ <sup>127a</sup> ~~126a~~ <sup>128a</sup> ~~127a~~ <sup>129a</sup> ~~128a~~ <sup>130a</sup> ~~129a~~ <sup>131a</sup> ~~130a~~ <sup>132a</sup> ~~131a~~ <sup>133a</sup> ~~132a~~ <sup>134a</sup> ~~133a~~ <sup>135a</sup> ~~134a~~ <sup>136a</sup> ~~135a~~ <sup>137a</sup> ~~136a~~ <sup>138a</sup> ~~137a~~ <sup>139a</sup> ~~138a~~ <sup>140a</sup> ~~139a~~ <sup>141a</sup> ~~140a~~ <sup>142a</sup> ~~141a~~ <sup>143a</sup> ~~142a~~ <sup>144a</sup> ~~143a~~ <sup>145a</sup> ~~144a~~ <sup>146a</sup> ~~145a~~ <sup>147a</sup> ~~146a~~ <sup>148a</sup> ~~147a~~ <sup>149a</sup> ~~148a~~ <sup>150a</sup> ~~149a~~ <sup>151a</sup> ~~150a~~ <sup>152a</sup> ~~151a~~ <sup>153a</sup> ~~152a~~ <sup>154a</sup> ~~153a~~ <sup>155a</sup> ~~154a~~ <sup>156a</sup> ~~155a~~ <sup>157a</sup> ~~156a~~ <sup>158a</sup> ~~157a~~ <sup>159a</sup> ~~158a~~ <sup>160a</sup> ~~159a~~ <sup>161a</sup> ~~160a~~ <sup>162a</sup> ~~161a~~ <sup>163a</sup> ~~162a~~ <sup>164a</sup> ~~163a~~ <sup>165a</sup> ~~164a~~ <sup>166a</sup> ~~165a~~ <sup>167a</sup> ~~166a~~ <sup>168a</sup> ~~167a~~ <sup>169a</sup> ~~168a~~ <sup>170a</sup> ~~169a~~ <sup>171a</sup> ~~170a~~ <sup>172a</sup> ~~171a~~ <sup>173a</sup> ~~172a~~ <sup>174a</sup> ~~173a~~ <sup>175a</sup> ~~174a~~ <sup>176a</sup> ~~175a~~ <sup>177a</sup> ~~176a~~ <sup>178a</sup> ~~177a~~ <sup>179a</sup> ~~178a~~ <sup>180a</sup> ~~179a~~ <sup>181a</sup> ~~180a~~ <sup>182a</sup> ~~181a~~ <sup>183a</sup> ~~182a~~ <sup>184a</sup> ~~183a~~ <sup>185a</sup> ~~184a~~ <sup>186a</sup> ~~185a~~ <sup>187a</sup> ~~186a~~ <sup>188a</sup> ~~187a~~ <sup>189a</sup> ~~188a~~ <sup>190a</sup> ~~189a~~ <sup>191a</sup> ~~190a~~ <sup>192a</sup> ~~191a~~ <sup>193a</sup> ~~192a~~ <sup>194a</sup> ~~193a~~ <sup>195a</sup> ~~194a~~ <sup>196a</sup> ~~195a~~ <sup>197a</sup> ~~196a~~ <sup>198a</sup> ~~197a~~ <sup>199a</sup> ~~198a~~ <sup>200a</sup> ~~199a~~ <sup>201a</sup> ~~200a~~ <sup>202a</sup> ~~201a~~ <sup>203a</sup> ~~202a~~ <sup>204a</sup> ~~203a~~ <sup>205a</sup> ~~204a~~ <sup>206a</sup> ~~205a~~ <sup>207a</sup> ~~206a~~ <sup>208a</sup> ~~207a~~ <sup>209a</sup> ~~208a~~ <sup>210a</sup> ~~209a~~ <sup>211a</sup> ~~210a~~ <sup>212a</sup> ~~211a~~ <sup>213a</sup> ~~212a~~ <sup>214a</sup> ~~213a~~ <sup>215a</sup> ~~214a~~ <sup>216a</sup> ~~215a~~ <sup>217a</sup> ~~216a~~ <sup>218a</sup> ~~217a~~ <sup>219a</sup> ~~218a~~ <sup>220a</sup> ~~219a~~ <sup>221a</sup> ~~220a~~ <sup>222a</sup> ~~221a~~ <sup>223a</sup> ~~222a~~ <sup>224a</sup> ~~223a~~ <sup>225a</sup> ~~224a~~ <sup>226a</sup> ~~225a~~ <sup>227a</sup> ~~226a~~ <sup>228a</sup> ~~227a~~ <sup>229a</sup> ~~228a~~ <sup>230a</sup> ~~229a~~ <sup>231a</sup> ~~230a~~ <sup>232a</sup> ~~231a~~ <sup>233a</sup> ~~232a~~ <sup>234a</sup> ~~233a~~ <sup>235a</sup> ~~234a~~ <sup>236a</sup> ~~235a~~ <sup>237a</sup> ~~236a~~ <sup>238a</sup> ~~237a~~ <sup>239a</sup> ~~238a~~ <sup>240a</sup> ~~239a~~ <sup>241a</sup> ~~240a~~ <sup>242a</sup> ~~241a~~ <sup>243a</sup> ~~242a~~ <sup>244a</sup> ~~243a~~ <sup>245a</sup> ~~244a~~ <sup>246a</sup> ~~245a~~ <sup>247a</sup> ~~246a~~ <sup>248a</sup> ~~247a~~ <sup>249a</sup> ~~248a~~ <sup>250a</sup> ~~249a~~ <sup>251a</sup> ~~250a~~ <sup>252a</sup> ~~251a~~ <sup>253a</sup> ~~252a~~ <sup>254a</sup> ~~253a~~ <sup>255a</sup> ~~254a~~ <sup>256a</sup> ~~255a~~ <sup>257a</sup> ~~256a~~ <sup>258a</sup> ~~257a~~ <sup>259a</sup> ~~258a~~ <sup>260a</sup> ~~259a~~ <sup>261a</sup> ~~260a~~ <sup>262a</sup> ~~261a~~ <sup>263a</sup> ~~262a~~ <sup>264a</sup> ~~263a~~ <sup>265a</sup> ~~264a~~ <sup>266a</sup> ~~265a~~ <sup>267a</sup> ~~266a~~ <sup>268a</sup> ~~267a~~ <sup>269a</sup> ~~268a~~ <sup>270a</sup> ~~269a~~ <sup>271a</sup> ~~270a~~ <sup>272a</sup> ~~271a~~ <sup>273a</sup> ~~272a~~ <sup>274a</sup> ~~273a~~ <sup>275a</sup> ~~274a~~ <sup>276a</sup> ~~275a~~ <sup>277a</sup> ~~276a~~ <sup>278a</sup> ~~277a~~ <sup>279a</sup> ~~278a~~ <sup>280a</sup> ~~279a~~ <sup>281a</sup> ~~280a~~ <sup>282a</sup> ~~281a~~ <sup>283a</sup> ~~282a~~ <sup>284a</sup> ~~283a~~ <sup>285a</sup> ~~284a~~ <sup>286a</sup> ~~285a~~ <sup>287a</sup> ~~286a~~ <sup>288a</sup> ~~287a~~ <sup>289a</sup> ~~288a~~ <sup>290a</sup> ~~289a~~ <sup>291a</sup> ~~290a~~ <sup>292a</sup> ~~291a~~ <sup>293a</sup> ~~292a~~ <sup>294a</sup> ~~293a~~ <sup>295a</sup> ~~294a~~ <sup>296a</sup> ~~295a~~ <sup>297a</sup> ~~296a~~ <sup>298a</sup> ~~297a~~ <sup>299a</sup> ~~298a~~ <sup>300a</sup> ~~299a~~ <sup>301a</sup> ~~300a~~ <sup>302a</sup> ~~301a~~ <sup>303a</sup> ~~302a~~ <sup>304a</sup> ~~303a~~ <sup>305a</sup> ~~304a~~ <sup>306a</sup> ~~305a~~ <sup>307a</sup> ~~306a~~ <sup>308a</sup> ~~307a~~ <sup>309a</sup> ~~308a~~ <sup>310a</sup> ~~309a~~ <sup>311a</sup> ~~310a~~ <sup>312a</sup> ~~311a~~ <sup>313a</sup> ~~312a~~ <sup>314a</sup> ~~313a~~ <sup>315a</sup> ~~314a~~ <sup>316a</sup> ~~315a~~ <sup>317a</sup> ~~316a~~ <sup>318a</sup> ~~317a~~ <sup>319a</sup> ~~318a~~ <sup>320a</sup> ~~319a~~ <sup>321a</sup> ~~320a~~ <sup>322a</sup> ~~321a~~ <sup>323a</sup> ~~322a~~ <sup>324a</sup> ~~323a~~ <sup>325a</sup> ~~324a~~ <sup>326a</sup> ~~325a~~ <sup>327a</sup> ~~326a~~ <sup>328a</sup> ~~327a~~ <sup>329a</sup> ~~328a~~ <sup>330a</sup> ~~329a~~ <sup>331a</sup> ~~330a~~ <sup>332a</sup> ~~331a~~ <sup>333a</sup> ~~332a~~ <sup>334a</sup> ~~333a~~ <sup>335a</sup> ~~334a~~ <sup>336a</sup> ~~335a~~ <sup>337a</sup> ~~336a~~ <sup>338a</sup> ~~337a~~ <sup>339a</sup> ~~338a~~ <sup>340a</sup> ~~339a~~ <sup>341a</sup> ~~340a~~ <sup>342a</sup> ~~341a~~ <sup>343a</sup> ~~342a~~ <sup>344a</sup> ~~343a~~ <sup>345a</sup> ~~344a~~ <sup>346a</sup> ~~345a~~ <sup>347a</sup> ~~346a~~ <sup>348a</sup> ~~347a~~ <sup>349a</sup> ~~348a~~ <sup>350a</sup> ~~349a~~ <sup>351a</sup> ~~350a~~ <sup>352a</sup> ~~351a~~ <sup>353a</sup> ~~352a~~ <sup>354a</sup> ~~353a~~ <sup>355a</sup> ~~354a~~ <sup>356a</sup> ~~355a~~ <sup>357a</sup> ~~356a~~ <sup>358a</sup> ~~357a~~ <sup>359a</sup> ~~358a~~ <sup>360a</sup> ~~359a~~ <sup>361a</sup> ~~360a~~ <sup>362a</sup> ~~361a~~ <sup>363a</sup> ~~362a~~ <sup>364a</sup> ~~363a~~ <sup>365a</sup> ~~364a~~ <sup>366a</sup> ~~365a~~ <sup>367a</sup> ~~366a~~ <sup>368a</sup> ~~367a~~ <sup>369a</sup> ~~368a~~ <sup>370a</sup> ~~369a~~ <sup>371a</sup> ~~370a~~ <sup>372a</sup> ~~371a~~ <sup>373a</sup> ~~372a~~ <sup>374a</sup> ~~373a~~ <sup>375a</sup> ~~374a~~ <sup>376a</sup> ~~375a~~ <sup>377a</sup> ~~376a~~ <sup>378a</sup> ~~377a~~ <sup>379a</sup> ~~378a~~ <sup>380a</sup> ~~379a~~ <sup>381a</sup> ~~380a~~ <sup>382a</sup> ~~381a~~ <sup>383a</sup> ~~382a~~ <sup>384a</sup> ~~383a~~ <sup>385a</sup> ~~384a~~ <sup>386a</sup> ~~385a~~ <sup>387a</sup> ~~386a~~ <sup>388a</sup> ~~387a~~ <sup>389a</sup> ~~388a~~ <sup>390a</sup> ~~389a~~ <sup>391a</sup> ~~390a~~ <sup>392a</sup> ~~391a~~ <sup>393a</sup> ~~392a~~ <sup>394a</sup> ~~393a~~ <sup>395a</sup> ~~394a~~ <sup>396a</sup> ~~395a~~ <sup>397a</sup> ~~396a~~ <sup>398a</sup> ~~397a~~ <sup>399a</sup> ~~398a~~ <sup>400a</sup> ~~399a~~ <sup>401a</sup> ~~400a~~ <sup>402a</sup> ~~401a~~ <sup>403a</sup> ~~402a~~ <sup>404a</sup> ~~403a~~ <sup>405a</sup> ~~404a~~ <sup>406a</sup> ~~405a~~ <sup>407a</sup> ~~406a~~ <sup>408a</sup> ~~407a~~ <sup>409a</sup> ~~408a~~ <sup>410a</sup> ~~409a~~ <sup>411a</sup> ~~410a~~ <sup>412a</sup> ~~411a~~ <sup>413a</sup> ~~412a~~ <sup>414a</sup> ~~413a~~ <sup>415a</sup> ~~414a~~ <sup>416a</sup> ~~415a~~ <sup>417a</sup> ~~416a~~ <sup>418a</sup> ~~417a~~ <sup>419a</sup> ~~418a~~ <sup>420a</sup> ~~419a~~ <sup>421a</sup> ~~420a~~ <sup>422a</sup> ~~421a~~ <sup>423a</sup> ~~422a~~ <sup>424a</sup> ~~423a~~ <sup>425a</sup> ~~424a~~ <sup>426a</sup> ~~425a~~ <sup>427a</sup> ~~426a~~ <sup>428a</sup> ~~427a~~ <sup>429a</sup> ~~428a~~ <sup>430a</sup> ~~429a~~ <sup>431a</sup> ~~430a~~ <sup>432a</sup> ~~431a~~ <sup>433a</sup> ~~432a~~ <sup>434a</sup> ~~433a~~ <sup>435a</sup> ~~434a~~ <sup>436a</sup> ~~435a~~ <sup>437a</sup> ~~436a~~ <sup>438a</sup> ~~437a~~ <sup>439a</sup> ~~438a~~ <sup>440a</sup> ~~439a~~ <sup>441a</sup> ~~440a~~ <sup>442a</sup> ~~441a~~ <sup>443a</sup> ~~442a~~ <sup>444a</sup> ~~443a~~ <sup>445a</sup> ~~444a~~ <sup>446a</sup> ~~445a~~ <sup>447a</sup> ~~446a~~ <sup>448a</sup> ~~447a~~ <sup>449a</sup> ~~448a~~ <sup>450a</sup> ~~449a~~ <sup>451a</sup> ~~450a~~ <sup>452a</sup> ~~451a~~ <sup>453a</sup> ~~452a~~ <sup>454a</sup> ~~453a~~ <sup>455a</sup> ~~454a~~ <sup>456a</sup> ~~455a~~ <sup>457a</sup> ~~456a~~ <sup>458a</sup> ~~457a~~ <sup>459a</sup> ~~458a~~ <sup>460a</sup> ~~459a~~ <sup>461a</sup> ~~460a~~ <sup>462a</sup> ~~461a~~ <sup>463a</sup> ~~462a~~ <sup>464a</sup> ~~463a~~ <sup>465a</sup> ~~464a~~ <sup>466a</sup> ~~465a~~ <sup>467a</sup> ~~466a~~ <sup>468a</sup> ~~467a~~ <sup>469a</sup> ~~468a~~ <sup>470a</sup> ~~469a~~ <sup>471a</sup> ~~470a~~ <sup>472a</sup> ~~471a~~ <sup>473a</sup> ~~472a~~ <sup>474a</sup> ~~473a~~ <sup>475a</sup> ~~474a~~ <sup>476a</sup> ~~475a~~ <sup>477a</sup> ~~476a~~ <sup>478a</sup> ~~477a~~ <sup>479a</sup> ~~478a~~ <sup>480a</sup> ~~479a~~ <sup>481a</sup> ~~480a~~ <sup>482a</sup> ~~481a~~ <sup>483a</sup> ~~482a~~ <sup>484a</sup> ~~483a~~ <sup>485a</sup> ~~484a~~ <sup>486a</sup> ~~485a~~ <sup>487a</sup> ~~486a~~ <sup>488a</sup> ~~487a~~ <sup>489a</sup> ~~488a~~ <sup>490a</sup> ~~489a~~ <sup>491a</sup> ~~490a~~ <sup>492a</sup> ~~491a~~ <sup>493a</sup> ~~492a~~ <sup>494a</sup> ~~493a~~ <sup>495a</sup> ~~494a~~ <sup>496a</sup> ~~495a~~ <sup>497a</sup> ~~496a~~ <sup>498a</sup> ~~497a~~ <sup>499a</sup> ~~498a~~ <sup>500a</sup> ~~499a~~ <sup>501a</sup> ~~500a~~ <sup>502a</sup> ~~501a~~ <sup>503a</sup> ~~502a~~ <sup>504a</sup> ~~503a~~ <sup>505a</sup> ~~504a~~ <sup>506a</sup> ~~505a~~ <sup>507a</sup> ~~506a~~ <sup>508a</sup> ~~507a~~ <sup>509a</sup> ~~508a~~ <sup>510a</sup> ~~509a~~ <sup>511a</sup> ~~510a~~ <sup>512a</sup> ~~511a~~ <sup>513a</sup> ~~512a~~ <sup>514a</sup> ~~513a~~ <sup>515a</sup> ~~514a~~ <sup>516a</sup> ~~515a~~ <sup>517a</sup> ~~516a~~ <sup>518a</sup> ~~517a~~ <sup>519a</sup> ~~518a~~ <sup>520a</sup> ~~519a~~ <sup>521a</sup> ~~520a~~ <sup>522a</sup> ~~521a~~ <sup>523a</sup> ~~522a~~ <sup>524a</sup> ~~523a~~ <sup>525a</sup> ~~524a~~ <sup>526a</sup> ~~525a~~ <sup>527a</sup> ~~526a~~ <sup>528a</sup> ~~527a~~ <sup>529a</sup> ~~528a~~ <sup>530a</sup> ~~529a~~ <sup>531a</sup> ~~530a~~ <sup>532a</sup> ~~531a~~ <sup>533a</sup> ~~532a~~ <sup>534a</sup> ~~533a~~ <sup>535a</sup> ~~534a~~ <sup>536a</sup> ~~535a~~ <sup>537a</sup> ~~536a~~ <sup>538a</sup> ~~537a~~ <sup>539a</sup> ~~538a~~ <sup>540a</sup> ~~539a~~ <sup>541a</sup> ~~540a~~ <sup>542a</sup> ~~541a~~ <sup>543a</sup> ~~542a~~ <sup>544a</sup> ~~543a~~ <sup>545a</sup> ~~544a~~ <sup>546a</sup> ~~545a~~ <sup>547a</sup> ~~546a~~ <sup>548a</sup> ~~547a~~ <sup>549a</sup> ~~548a~~ <sup>550a</sup> ~~549a~~ <sup>551a</sup> ~~550a~~ <sup>552a</sup> ~~551a~~ <sup>553a</sup> ~~552a~~ <sup>554a</sup> ~~553a~~ <sup>555a</sup> ~~554a~~ <sup>556a</sup> ~~555a~~ <sup>557a</sup> ~~556a~~ <sup>558a</sup> ~~557a~~ <sup>559a</sup> ~~558a~~ <sup>560a</sup> ~~559a~~ <sup>561a</sup> ~~560a~~ <sup>562a</sup> ~~561a~~ <sup>563a</sup> ~~562a~~ <sup>564a</sup> ~~563a~~ <sup>565a</sup> ~~564a~~ <sup>566a</sup> ~~565a~~ <sup>567a</sup> ~~566a~~ <sup>568a</sup> ~~567a~~ <sup>569a</sup> ~~568a~~ <sup>570a</sup> ~~569a~~ <sup>571a</sup> ~~570a~~ <sup>572a</sup> ~~571a~~ <sup>573a</sup> ~~572a~~ <sup>574a</sup> ~~573a~~ <sup>575a</sup> ~~574a~~ <sup>576a</sup> ~~575a~~ <sup>577a</sup> ~~576a~~ <sup>578a</sup> ~~577a~~ <sup>579a</sup> ~~578a~~ <sup>580a</sup> ~~579a~~ <sup>581a</sup> ~~580a~~ <sup>582a</sup> ~~581a~~ <sup>583a</sup> ~~582a~~ <sup>584a</sup> ~~583a~~ <sup>585a</sup> ~~584a~~ <sup>586a</sup> ~~585a~~ <sup>587a</sup> ~~586a~~ <sup>588a</sup> ~~587a~~ <sup>589a</sup> ~~588a~~ <sup>590a</sup> ~~589a~~ <sup>591a</sup> ~~590a~~ <sup>592a</sup> ~~591a~~ <sup>593a</sup> ~~592a~~ <sup>594a</sup> ~~593a~~ <sup>595a</sup> ~~594a~~ <sup>596a</sup> ~~595a~~ <sup>597a</sup> ~~596a~~ <sup>598a</sup> ~~597a~~ <sup>599a</sup> ~~598a~~ <sup>600a</sup> ~~599a~~ <sup>601a</sup> ~~600a~~ <sup>602a</sup> ~~601a~~ <sup>603a</sup> ~~602a~~ <sup>604a</sup> ~~603a~~ <sup>605a</sup> ~~604a~~ <sup>606a</sup> ~~605a~~ <sup>607a</sup> ~~606a~~ <sup>608a</sup> ~~607a~~ <sup>609a</sup> ~~608a~~ <sup>610a</sup> ~~609a~~ <sup>611a</sup> ~~610a~~ <sup>612a</sup> ~~611a~~ <sup>613a</sup> ~~612a~~ <sup>614a</sup> ~~613a~~ <sup>615a</sup> ~~614a~~ <sup>616a</sup> ~~615a~~ <sup>617a</sup> ~~616a~~







que la naturaleza, despues de haver separado de los  
humores las materias, que le son extrañas, las depo-  
ne sobre una viscera interior; pero en otro caso, si  
conserva su energia natural, rehace con fuerza  
contra aquel deposito, y lo arrasa ya a otra visce-  
ra, ya al cutis. Asi se ven desaparecer todos los dias  
asthmas, tumores del hígado &c, que nada havia  
podido destruir, como por una especie de encanto, p.  
la erupción de una Sarna, o de un Dartro. La cura-  
ción de estas especies de erupciones debe ser muy cir-  
cunspecta, p. nada es mas comun q ver los mas gra-  
ves accidentes en consecuencia de tales retro pulsos.  
Por fortuna cuenta siempre mucha dificultad en  
curarlos; y esto nace de la obra constante y eficaz  
de la naturaleza, que trabaja en la depuración de  
los humores, y hace afluir incesantemente hacia  
la parte, donde se ha declarado la erupción, las ma-  
terias, que separa de ellos. Es bien evidente, quanto  
pejor seria turbarla en esta operación. <sup>y asi</sup> todos  
los mitos del practico deben ceñirse a esperar con  
paciencia el fin de la obra de la naturaleza, y



y entonces logra ver disiparse por si misma la erupción. De este modo se ha visto muchas veces curarse por si mismos dertos y otras enfermedades del cutis, en el momento, enq se esperaba menos, y despues de haber agotado sin fruto todo los recursos de la Medicina.

El peligro de la enfermedad cutanea es relativo a la cantidad de la materia, que la naturaleza separa de los humores: Si el manantial es muy abundante, la enfermedad sera' muy torva: si es inagotable, y se reproduce a' proporcion que la naturaleza la evagua, la afeccion cutanea jamas se cura, a' meno que la <sup>misma</sup> naturaleza no dependa el humor encrementicio sobre otro organo, lo que seria sumamente peligroso a la vida del enfermo. En esta clase de enfermedades invariables del cutis deben contarse todas las q<sup>ue</sup> penden del temperamento, como los Dertos inveterados, y sobre todo la Lepra, llamada Ladreria, Elefantiasis, Mal vaxo, de la q<sup>ue</sup> se han hecho tantas y tan inutiles disertaciones.

La experiencia ha enseñado, que las personas sujetas a estas enfermedades eran todas de untem.



30  
peramiento caliente, y seco, y muy dados a la colera; q  
eran impetuosas en sus opiniones; y que predominaba  
en ellas sobre todo la bilis, <sup>como</sup> ~~que predominaba~~ los blondos,  
y rojos, que ordinariamente son muy biliosos. Tam-  
bien he sabido, que la transpiración de todo el se-  
proso tenía un olor fuerte y fétido aura de la apa-  
rición de sus enfermedades; en cuyo caso eran los  
negros, que son los mas expuestos a estas afecciones  
curarreas. Es cierto que no son de un caracter bulli-  
cioso, y activo; pero son biliosos hasta el extremo, la  
bilis predomina en todas sus enfermedades, y su tu-  
dor tiene siempre un olor <sup>tan</sup> infecto, q<sup>e</sup> no se puede en-  
tar junto a ellos un momento. Esta fétida de  
su sudor anuncia ciertamente un esfuerzo crítico  
continuo, que hace evaguar por el curso primi-  
pio de letargia, y da a conocer el daño, que se le  
seguirá, de q<sup>e</sup> se les suprima.

Estas observaciones prueban al pare-  
cer, q<sup>e</sup> la bilis o Strabilis hace un gran papel  
en la formación de la Lepra, como lo han pensa-  
do autores muy celebres. También se sabe quan



propensa es labilis por su naturaleza a contraer la acrimonia, y quan dañosa es en este estado: En efecto ella es la q<sup>ta</sup> depuesta entromes á los intestinos y al estomago, produce ~~muchas~~ las passionis iliacas, ó aquellas fiebres sinopales, que describió Tulpio, y que en pocos dias arrebatan al enfermo. Un humor sin duda de la misma clase es el q<sup>ta</sup> arrojado al cutis produce en él esas erusiones, y esas espantosas ulceras, que cubren todo el cuerpo de los Leprosos.

Los trabajos forzados en tiempo muy caluroso; la gran cantidad de carnes saladas, y otros alimentos de los colonos, y últimamente las passionis viciales, sobre todo la de la colera, son las circunstancias mas propias, para excitar la acrimonia, que posee por su carácter el humor bilioso. Estas circunstancias son dañosas principalmente en los temperamentos muy biliosos, en quienes se forma una gran cantidad de este humor; y les seria extremadamente funesto, si la naturaleza no cuidase continuamente de dirigir al cutis las partes mas deletérias, y de evaquarlas por la transpiracion. Esta es la razon porq<sup>ta</sup> el sudor es de color negro, y el de los



150  
vapos tienen siempre un olor desagradable. Quando la transpiración no se hace libremente, como sucede en los países muy húmedos, la materia deleteria de pueria sobre el cutis se detiene en él; su acrimonia se aumenta por la estancación; y así con su acritud produce ya Dantos, ya la Lepra, ya el mismo Cáncer; lo qual no puede atribuirse sino a una causa semejante, pues q<sup>ue</sup> la operación no produce ordinariamente mas q<sup>ue</sup> una cura paliativa. Una opinión sobre el origen de las enfermedades leprosas era apoiada en la constante observación de que solo eran comunes en los países muy calidos, y muy húmedos, en q<sup>ue</sup> la transpiración s<sup>u</sup> es turbada, como en las Asturias en España, en el Africa, q<sup>ue</sup> todavia era cubierta toda a borques, y por consiguiente muy húmeda, y las Indias occidentales, sobre todo en la Cayena, &c.

Todas estas enfermedades, que en vano han querido curarse, son efectivam<sup>ente</sup> incurables, porq<sup>ue</sup> la naturaleza arroja continuamente al cutis materias dañosas a la salud; y esta fuente de humo-



res deletorios es inagotable, porque depende de un vicio de  
 la constitución, y las afecciones del temperamento  
 jamas se destruyen, a menos que la naturaleza mis-  
 ma no loore variar la constitución. Por fortuna  
 algunas veces lo hace; y así es como se han visto se-  
 veros curados por sola ella, <sup>al modo que se ven</sup> ~~comunes~~ <sup>suecos</sup> magros,  
 quando jóvenes, engruesar en una edad mas avanza-  
 da, y hombres coléricos en una cierta edad, bolverse  
 muy moderados en otra: mas esta feliz mudanza  
 no puede ser obra sino de la Naturaleza. Galeno pro-  
 puso, que era posible dar a un individuo la consti-  
 tución moral, que se quisiera, y de un niño po-  
 dria hacerse un hombre valiente, ó apocado, cole-  
 rico ó dulce &c. como se quisiera: pero en esto co-  
 mo en muchas cosas, se engañó Galeno: pues poder  
 de esta naturaleza no le habia dado al hombre; sino  
 que los han reservado la Naturaleza y el Criador.

Acaso podria el Médico favorecer, ó  
 aun determinar en algunos beneficios de la natu-  
 raleza en las personas, q<sup>e</sup> padecen alguna enferme-  
 dad curanca muy rebelde; mas debemos convenir,



enque se necesita para esto un Médico muy habil;  
y no podrá conseguirlo, sino estudiando exhausti-  
vamente la constitucion física y moral del en-  
fermo, como tambien sus hábitos, sus gustos, y los  
objetos mas sobresalientes de sus deseos, y sorpren-  
diendo, por explicarme asi, a la Naturaleza en los  
medios, que ella emplea, para mudar el tem-  
peramento, si lograse ser ayudada debidamente.  
No serian no contentáremos con decir aqui, que la  
mudanza de ocupaciones, de aires, de lugares, de  
alimentos, y de hábitos; la calma en los deseos y  
en las pasiones, ya ahogando las ya satisfaci-  
endolas; y mas q<sup>e</sup> todo una paciencia a toda  
prueba deben hacer el primer papel entre los  
objetos de sus ocupaciones, y entre los medios, q<sup>e</sup>  
deban emplear. No carecen de exemplares las  
curaciones conseguidas por este medio, y separadas  
de las raras ordinarias de la medicina: Y he  
aquí la causa porq<sup>e</sup>, quando en las Américas  
se han empleado en vano todos los remedios de  
la Pharmacia contra estas enfermedades, a co-



tumbran enviar los enfermos a una Isla frequen-  
ta poco habitada, llamada la Deseada, al Viento  
viento ostodal, cuyo aire seteno por enteramente  
puro, <sup>cuya</sup> ~~comen~~ <sup>se</sup> ~~para~~ <sup>deliciosos.</sup> ~~detenidos~~ <sup>por su gran</sup> ~~los~~ <sup>se</sup> ~~frutos~~ <sup>deliciosos.</sup> y ~~los~~ <sup>se</sup> ~~vege-~~  
tales, ~~que~~ <sup>se</sup> ~~son~~ <sup>deliciosos.</sup> No cierto es, que los q. van a  
ella, se se alivian sin hacer remedios, y q. mu-  
chos han buelto curados perfectamente.

Por fortuna, a pesar de quanto se ha di-  
cho, no son contagiosas las crueles enfermedades, seg<sup>o</sup>  
hablamos, sino quando hay una constitucion favora-  
ble al desarrollo; a manera de la Viruela, enq. un  
pequeno atomos puede comunicarla a una persona dis-  
puesta a tenerla, pero q. no puede inocularse a nin-  
guna otra. Yo he visto de esto un exemplo bien raro en  
un criado de un oficial del regimiento de la Martinica:  
Este oficial era leproso, y su enfermedad no havia  
podido curarse ni en las Islas, ni en Europa, aunque en  
todas partes havia consultado los mas famosos Medi-  
cos: su criado le era tan afecto, que lo venia y derme-  
daba, ~~aprovechando~~ <sup>aprovechando</sup> del horror, que inspiraba su esta-  
do, y ~~como~~ <sup>como</sup> el mismo le curaba todas las llagas, y



le prodigaba los cuidados mas continuos: no obstante <sup>se</sup> se conservó sano, y jamas se inculó la enfermedad. Notaré al paso, q<sup>ue</sup> este oficial era muy blondo, de un temperamento muy bilioso, y tan colérico e insueto, que exercia toda la violencia de un desperacion y de un pavor en un criado, que entre todos los animales era el unico q<sup>ue</sup> se acercaba a acercarsele. Tenia un Satiriasis continuo, sintoma, que anuncia humores muy exaltados, y q<sup>ue</sup> canis <sup>se</sup> padecen los Leprosos.

La intensidad, y la especie de consideracion de las partes, en q<sup>ue</sup> se deposita la Lepra, y q<sup>ue</sup> se ven sembradas de manchas de color de cobre, en las q<sup>ue</sup> se meten y frasan agujas, sin causar dolor, nace de la causticidad de la bilis, que produce en estas partes el efecto de un corrosivo, y q<sup>ue</sup> destruye su organizacion, como lo haria el fuego, o la piedra infernal. Algunas veces notan suficientes los esfuerzos de la naturaleza para arrojar al exterior toda la cantidad del humor deleterio; y entonces se inclina por lo comun al estomago, donde oca-



ciencia males muy graves, como cardiacos y vomitos  
crueles; y el enfermo arroja una gran cantidad de bi-  
lis verdosa, que parece muy caustica, y q<sup>e</sup> anuncia de  
un modo muy cierto, que la violencia de este humor  
es el origen proximo de la afeccion cutanea.

Una espantosa enfermedad no es ya tan  
comun aun en las Islas, como lo era en tiempo de Avi-  
cena, de Aetio, de Celso, de Hippocrates, de Rhasis, &c.  
Esto se ha atribuido al cultivo de las viñas, y al uso  
del vino, sin observar, que toda especie de licor es  
dañosa en esta enfermedad. La verdadera causa de la  
revolucion, que ha traido en esto, es la misma, que la q<sup>e</sup>  
ha producido en nuestros dias todas las enfermedades, q<sup>e</sup>  
antes eran desconocidas de los antiguos, y que han hecho  
cegar las q<sup>e</sup> otras veces hacian los mas crueles destro-  
zos. Es la misma, como hemos ya dicho con motivo de las  
fiebres malignas, de las leyes generales de la naturaleza, q<sup>e</sup>  
como observa Sydenham, parece que en cada siglo oia  
enfermedades nuevas, y hace cegar otras. Seria una im-  
sensatez querer sorprehender el secreto, q<sup>e</sup> guarda en  
esto el Criador: contentemonos con saber, q<sup>e</sup> el fenomeno



se verifica.

Habiendo sido inmutables todos los ensayos q. he  
hecho ~~en~~ los Médicos anti-  
guos y modernos ~~en~~ ensayos sobre los remedios  
farmacéuticos convenientes á los males leproso, no  
guardaremos bien de proponer alguno como eficaz.  
En efecto no hemos observado efecto decisivo en algu-  
no de los q. hemos usado, o q. hemos visto admi-  
nistrar. El mejor paliativo, <sup>según pto observado ha sido</sup> ~~mas~~ ~~no~~ ~~se~~ ~~hace~~ el  
régimen vegetal observado con el rigor mas severo, y  
~~como~~ tambien ~~en~~ de otros socorro la tranquili-  
dad del enfermo; pero como podria lograrse esta  
en unas personas, cuyo temperamento es ordina-  
riamente ardiente, y a quienes conduce siempre a  
la desesperacion el conocimiento de su situacion?  
El lecho me ha parecido mas dañosa que útil, aun  
que se usa con <sup>buen éxito</sup> ~~moderacion~~ en varias afecciones cutá-  
neas; lo qual tambien he tenido por dañoso los  
baños de toda especie, ya sean tibios, y he  
observado, que obraban sobre los órganos internos,  
de un modo dañoso, y particularmente sobre el  
estomago. Valles en un Comentario de Hippo.



crates havia hecho ya la misma observacion.

Un Cirujano muy recomendable de S.<sup>ta</sup> Lucia, M. Diers, ha exagerado mucho contra los males leproso, una especie de Convolvulus, que en el pais se llama Liana cordiente; y aun se han celebra-  
do sus efectos en muchas colonias segun el mismo Diers; pero yo debo confesar, q.<sup>ue</sup> la he administra-  
do muchas veces, y sigo sin fruto.

### De las Erosiones, ó sean malignas.

Estas son una enfermedad tan comun en los prisioneros ca-  
lientes, que la mitad, quando menos de los enfermos,  
que se ven en los hospitales militares y aun civiles,  
estan deteniendo en ellos por llagas ó úlceras. El ne-  
gro y el blanco estan igualmente sujetos a ellas, y  
se observa que los sitios humedos y las erasiones de  
vicia son favorables en extremo a la produccion de  
esta enfermedad. Una ligera esoriacion se hace en  
poco tiempo en estos parages, una llaga considerable,  
que sin estar sostenida por vicio alguno particu-  
lar resiste a todos los remedios muchos meses: y



y aun en el caso de lograr cerrarlo, solo hace una cicatriz imperfecta, que ~~formando~~ <sup>se</sup> absiéndose de nuevo por si misma, o por el mas ligero acciden-  
te, ~~prueba~~ <sup>que</sup> la curacion era paliativa.

La theoria de estas excreciones, o erupcio-  
nes ~~procede~~ <sup>nace</sup> de la historia de los fluxos, de q<sup>ue</sup> decimos di-  
cho bastante. La naturaleza, q<sup>ue</sup> ~~trabaja~~ <sup>trabaja</sup> continuam.  
en disminuir los humores, de q<sup>ue</sup> se halla recargada en  
los paises calientes, procura formar un deposito so-  
bre una parte qualquiera, quando no puede eva-  
cuarlos por las vias ordinarias; y el balance amien-  
to, q<sup>ue</sup> hay entre todos los organos, hace llevar este  
deposito hacia la mas debil. Sobre una parte se for-  
ma primero un tumor; q<sup>ue</sup> si es en el exterior, pronto  
viene a supuracion. Entonces la ulceras, cuyo puru-  
las es perfecto, porq<sup>ue</sup> <sup>1</sup> ~~sumas~~ <sup>3</sup> hay verdadera infla-  
macion en las colonias, como hemos dicho, supura  
apesar de todos los topicos, haviendo <sup>2</sup> ~~la~~ <sup>la</sup> materia, de  
q<sup>ue</sup> la naturaleza acaba recargada, ~~en su lugar~~.  
Se observa q<sup>ue</sup> las piernas son siempre el asiento  
de las erosiones de esta especie; determinacion, q<sup>ue</sup>







y quando estas afecciones no pendan ya sino de un  
efecto del habito, <sup>q<sup>ta</sup></sup> contraido ~~por~~ la naturaleza, po-  
dra intentarse el destruirlas por medio de cauterios,  
que se plantearan en partes retiradas de la lla-  
ga, y por topicos repercursivos y tónicos, como la  
Tafia y el Cítron, los liqores espirituales, y los  
cocimientos aromaticos.

Por lo q<sup>ta</sup> acabamos de decir se conoce,  
que los climas calientes deben ser muy contra-  
rios á las llagas habituales y antiguas. En  
efecto el menor accidente las abre, y son allí re-  
beldes. Entre un gran numero de exemplos, q<sup>ta</sup>  
podria referir, citare solo el de un Oficial del  
regimiento de la Martinica, que habiendo re-  
cibido un balazo en una pierna en las amé-  
ricas guerras de Alemania, vió renovarse la  
llaga al mas ligero accidente, sin lograr el  
cicatrizarla hasta muchos meses, y sin con-  
seguir alivio sino con abundantes evacuaciones,  
que se excitaba con los polvos de Hilbrand.

Las exulceraciones *Piámicas*, y casi-



cas donde otra naturaleza, y a ambos los cura el mercurio igualmente. Los habitantes de las Colonias han adoptado para las primicias una pizama, con q<sup>e</sup> consiguen constantemente buen efecto, hecha con el gengibre, el Guaiaco, la squina, y la salsaparilla; pero me ha parecido preferible el mercurio, y especialmente el sublimado corrosivo.

### De los dolores reumáticos.

No creo, q<sup>ue</sup> por lo q<sup>ue</sup> dexamos expuesto, nose dudará, que el medio mas eficaz para conservar la salud en las Colonias es procurar ~~con medios~~ el ejercicio una continua transpiración. En efecto una evacuación se opone de un modo eficaz a la plétora de humores serenos, que es el accidente mas temible en las Colonias: los baños frios repetidos con frecuencia, y el ejercicio a caballo convienen infinito para conservar esta excreción, quando nose puede pausarse en trabajos penosos. <sup>ha dado por muchos años</sup> La guarnición del <sup>Guaiaco</sup> bajo la administración del General Laborie ~~ha dado~~ por ~~muchos años~~ una prueba bien convincente







rio, ~~que~~ los enfermos no podían sufrir, q<sup>ue</sup> se les cubrieron, y ~~los~~ <sup>los</sup> dolores  
y ~~piernus~~ <sup>las</sup> ~~señales~~ <sup>señales</sup> ~~en~~ <sup>en</sup> ~~los~~ <sup>los</sup> ~~bravos~~ <sup>bravos</sup>  
aliviados, quando los sacaban fuera de la cama ala  
corriente del aire fresco: los he visto sudar conde-  
rablemente, sin q<sup>ue</sup> se di<sup>ese</sup> ni ~~un~~ <sup>una</sup> ~~vez~~ <sup>vez</sup> en sus dolores, y  
~~en~~ <sup>en</sup> ~~aliviados~~ <sup>aliviados</sup> con ~~fomentaciones~~ <sup>fomentaciones</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> ~~los~~ <sup>los</sup> ~~señales~~ <sup>señales</sup>, q<sup>ue</sup> ~~impiden~~ <sup>impiden</sup>  
la transpiracion: he visto todas sus partes tendi-  
nosas, duras, tensas, y manifestando al tacto la resi-  
stencia ~~en~~ <sup>en</sup> ~~las~~ <sup>las</sup> ~~partes~~ <sup>partes</sup> ~~huesos~~ <sup>huesos</sup>, sin ~~que~~ <sup>que</sup> ~~los~~ <sup>los</sup> ~~hayan~~ <sup>hayan</sup> ~~podido~~ <sup>podido</sup> ~~ablan-~~ <sup>ablan-</sup>  
dar todas las cataplasmas posibles: y en fin he  
visto q<sup>ue</sup> la ranoria no los aliviaba ~~ni~~ <sup>ni</sup> ~~en~~ <sup>en</sup> ~~el~~ <sup>el</sup> ~~mo-~~ <sup>mo-</sup>  
mento: pero q<sup>ue</sup> ~~habia~~ <sup>habia</sup> la afeccion cronica y muy re-  
belde; y q<sup>ue</sup> los baños, ~~en~~ <sup>en</sup> ~~los~~ <sup>los</sup> ~~pralm~~ <sup>pralm</sup> <sup>to</sup> los ~~tubos~~ <sup>tubos</sup>, par-  
cian ~~dañosos~~ <sup>dañosos</sup>, y al menos inuiles.

Estas observaciones me han hecho pen-  
sar, que los dolores reumatismales leen de depender  
de deposito alguno, que se haya formado en las articula-  
ciones, provengan mas bien del exarismo de las partes  
tendinosas, y aponeuroticas. En efecto los sujetos edema-  
ciados ó anasaricos, cuyas partes estan todas empapa-  
das de humores, no padecen semejantes dolores: y



am' Hipócrates de locis in homine, comparando las  
lencoflegmáticas con los reumatismos, observa, que  
en estos últimos hay obsidio in nervo. La verdad se  
corrobora <sup>bien</sup>, que en un estado violento de orgasmo y de ca-  
lor, como en el q<sup>se</sup> se ponen las partes tendinosas con  
motivo de un ejercicio violento, la cesación repenti-  
na del movimiento, y la impresión súbita de un  
aire fresco, deben causar en <sup>ellas</sup> ~~en ellas~~ ~~primas~~ una sensa-  
ción pésima. Lo q<sup>se</sup> prueba que esta impresión oca-  
siona su tensión o espasmo, y que el dolor reumati-  
smal no depende de un depósito humoral, es que  
estas partes aparecen extremamente tenas al  
tacto, y q<sup>se</sup> muchas veces se ha observado disminuir  
momentáneam<sup>te</sup> <sup>de</sup> <sup>mas crueles</sup> los dolores reumáticos un lienzo  
enfriado y q<sup>se</sup> hubiera estado expuesto al va-  
por o humo del alcanfor. Yo he visto curar co-  
mo por un encanto estos mismos dolores, acercan-  
do por algunos momentos un simple hierro cal-  
deado, sin q<sup>se</sup> vaguare humor alguno. Dos sol-  
dados en consecuencia de un golpe de aire fueron  
atacados de dolores muy vivos en las espaldas, y



en las partes laterales del pecho: tuvieron la afortunada imprudencia de ir y arrojarse en agua fría, y al salir sintieron un calor dulce por todo el cuerpo, con lo qual en el momento se les disiparon los dolores.

Segun esto, ¿no podría compararse en algunas circunstancias el efecto de un aire fresco al del fuego mismo aplicado en una parte, a quien se disminuyera con subitamente el dolor, exponiendola de nuevo a un calor mucho mas fuerte, o a un frio glacial? Esta teoria es muy diferente de la ordinaria; pero es apoyada en muchos hechos, que prueban de un modo innegable, que los dolores reumáticos dependen <sup>mas</sup> con frecuencia de una irritación particular del sistema nervioso, ~~que de un~~ que de un depósito humoral fijado en las articulaciones.

## Del Tetanos.

Yo he encontrado <sup>la</sup> esta enfermedad, que debe distinguirse del Tetanos producido por lombrices, ~~o~~ otras causas internas, <sup>esta</sup> mucho menos comun en las ~~es~~ <sup>es</sup> que lo <sup>yo</sup> esperaba segun las infinitas relaciones.







un rincón ~~debajo~~ ~~cercano~~ cerca del hogar, que araba  
 muy bien y encendido, y los hice cubrir con cubier-  
 tas de lana, con lo q<sup>e</sup> sudaron abundantemente, y  
 quedaron restablecidos dentro de pocas horas. En-  
 tonces dos negros habian sido afectados seguramente  
 las partes ligamentosas y aponeuroticas por la  
 impresion viva y repentina del agua fria; p. no  
 puede concebirse que un simple deposito del hu-  
 mor de la transpiracion hubiera podido ocasio-  
 nar semejantes accidentes. El efecto de una im-  
 presion se destruye inmediatamente por el calor  
 fuerte y penetrante, al q<sup>e</sup> luego ~~se~~ se expusie-  
 ron los enfermos, y es muy verosimil, que no hubie-  
 ran deseado de curarse igualmente, aung. <sup>se</sup> no hubieran  
 tenido aquellos sudores.

M. Farin, Cirujano del Rey en <sup>Jaen</sup> ~~Jaen~~,  
 es, muy recomendable por su dulzura y sus ta-  
 lentos, me ha dicho haver curado en el hospital  
 militar de ~~San~~ ~~Antonio~~ en 1785. con grandes dosis de  
 opio un tercio, que duró treinta dias, nacido de  
 una herida, q<sup>e</sup> el enfermo se havia hecho ~~muerto~~



27  
~~hacerse~~ atravesándose un clavo p.<sup>a</sup> la planta del pie. Es-  
ta picadura es la causa mas comun del teranos,  
y así los negros son los mas expuestos a él, porq.  
andan con los pies descalzos. M. Diers, de quien ya  
hemos hablado, ha hecho una disertación circun-  
stanciada de esta enfermedad, en la q.<sup>a</sup> cita gran nu-  
mero de teranos producidos por tales punturas,  
y curados por la aplicación de diferentes omeopías,  
en la misma parte, sobre todo del úman arsenical.  
Yo creo, que hablando en general, somos demasia-  
do tímidos en el uso de varios cauterios, de q.<sup>ue</sup> saca-  
ban mucha utilidad los antiguos, y q.<sup>ue</sup> podrían  
en el día aliviar varias enfermedades, que se  
dejan sin idocorrer por una pusilanimidad  
bien criminal. Los Aborígenes en las Islas ha-  
cen meter a los caballos teranos en el mar, y  
ordinariamente los curan; y nosotros haríamos  
lo mismo con los hombres, si llegáramos a com-  
vernarnos, q.<sup>ue</sup> nuestra organización física es la  
misma, q.<sup>ue</sup> la de los animales, y q.<sup>ue</sup> como ellos ne-  
cesitamos en nuestras afecciones mas graves de







77  
~~El cuerpo humano~~ como compuesto de dos partes  
esenciales; una sensible, cuyo particular carácter  
es la ~~movilidad~~ movilidad, y otra física, cuya na-  
turalidad propia es la quietud, y no se mueve  
sino por la otra.

En los temperamentos muy fuertes, y  
rigorosos el estado físico de la parte física  
conviene y fija de un modo eficaz la volubili-  
dad de la parte sensible, y no le dexa acción, más  
entanto q. ella misma la necesita para sus  
movimientos ordinarios; mas en las constitucio-  
nes delicadas, enq. las fuerzas sensitivas tienen  
un grande ascendiente sobre las físicas, y enq.  
estas ultimas no pueden contrabalancear la  
impetuosidad <sup>de aquellas</sup>, obran como despotas, si puedo ex-  
plicarme así, sobre la máquina, y todas las  
acciones tanto morales como físicas tienen  
ligereza e inestabilidad. Uno de estos estados de la  
máquina podria compararse a un genio burlivo,  
so, a quien no puede contener el freno de la ra-  
zon; y el otro, a uno ~~temperado~~ temerario, reprimido, y



siempre dirigido por la razón.

Esta constitución sensible y delicada en la q.<sup>a</sup> hace, que los Criollos lleven hasta el exceso todas las pasiones, y que no tengan estabilidad en alguna, excepto en la del amor, en la q.<sup>a</sup> cada placer es, por decirlo así, un nuevo placer. El imperio de esta constitución es el q.<sup>e</sup> les hace seguir indistintamente, y sin reflexión todas las sendas del placer, y que el atractivo del deleite sea para ellos un estímulo irresistible. En efecto parecen saciados solo de las delicias del amor, pasión que para ellos es un delirio, y q.<sup>e</sup> miran como la esencia de la vida; por lo q.<sup>e</sup> se abandonan á los mas increíbles excesos con las mugeres, praelm.<sup>te</sup> con las neoras, con una extrema facilidad, y marg.<sup>l</sup> todo deleite, con la impetuosidad de su temperamento. Muy pronto se manifiestan las consecuencias de estos excesos: muy jóvenes caen en las enfermedades de languidez, y son casi ya apenas formados á los 20 años: á los veinte años apenas están buenos ya para el matrimonio, aunque se le tienen suma inclinación; mas se observa, que



no llevan otro motivo, para contraerlo, q<sup>el</sup> elgoe me-  
meraneo de un deleite, que se representan como mas  
delicioso, porq<sup>el</sup> las costumbres lo han hecho mas  
difícil, y porq<sup>el</sup> tiene ansio o<sup>el</sup> elorar mas de  
la novedad. Por eso el disurso sigue muy prom-  
to al matrimonio, y se ven abandonar las mas  
amables esposas, por mas altas neoras, cuya luan-  
ria exalta con mas delicia la vivacidad de  
sus deseos.

La continuation viva e irritable de los  
Crisollos, y la inclinacion invencible que tienen  
al placer, los lleva no solo a abandonarse h<sup>la</sup>  
el coeno con las mugeres, sino aun al vicio mu-  
cho mas aborrible, terrible y feroz, que M.  
Fissot ha combatido tan <sup>de</sup> ~~bien~~ bajo el nom-  
bre del Onanismo. Este vicio, extremamente co-  
mun en los Crisollos, es tanto mas terrible, q<sup>lo</sup> que  
es imposible de corregir, luego q<sup>el</sup> el habito ha  
llegado a un cierto punto; son inutiles los conse-  
jos, las reconvenciones, y aun <sup>las</sup> mas decididas res-  
luciones del enfermo, que se <sup>las</sup> elude o desprecia







dad de las fuerzas vitales, queda determinada por una atención fija y prolongada del enfermo en lo físico del amor: es una afección verdaderamente nerviosa, que no se diferencia de los males ordinarios de los nervios, sino en que la impresión de los objetos externos se dirige siempre hacia los órganos de la generación, quando en las otras se encamina ya a la cabeza, ya al corazón, ya a otras partes, donde produce efectos relativos a las funciones del órgano, sobre q<sup>e</sup> se depone.

Jamás me he encontrado en el diagnóstico de las enfermedades de languidez, producidas por las diversas especies de agotamientos, ni aca-  
bo de hablar, quando vi a los jóvenes, mayores, pálidos, de muy bonita figura, pero de una p<sup>er</sup>sona-  
norma opaca, a pesar de la volubilidad de sus  
Los siguientes son signos ciertos: los enfermos tie-  
nen un cutis ordinariamente blanco, suave y fino;  
padecen frecuentes palpitaciones en el corazón, y  
un apretamiento casi continuo en la región epi-  
gástrica; tienen movimientos convulsivos en dife-



frecuentes, ya veces en todo el cuerpo; y estos son  
 frecuentes, hiecos, y semejantes a los tremores, y tienen  
 su sede en la espina dorsal; ordinaria-  
 mente hay una toa hieca, con la que se incomoda el pe-  
 cho; el pulso es pequeño, comencado y como concul-  
 sivo; de tiempo en tiempo se notan subultos tendi-  
 nosos; el sueño es siempre agitado, y turbado con enue-  
 ños; también se les nota una especie de divagación  
 o atolondramiento muy decidido, <sup>do</sup> ~~que~~ quisiereles pre-  
 guntar alguna cosa, y van siempre un aire de ton-  
 teria; En fin de tiempo en tiempo padecen algunos  
 dolores en varias partes del cuerpo, pero vagos, y  
 jamás se fijan. ~~aspirando alquinos~~. Tales son los sím-  
 tomas, que pueden caracterizar las Consumpciones, de  
 las que hablamos, quando no se puede arrancar la confesión  
 del paciente.

Los comefos y las reconvenciones son los  
 únicos medios, que pueden oponerse a los efectos de los  
 dos primeros generos de Consumpción; esto es, a la ma-  
 yoría, y a la <sup>de los</sup> ~~de los~~ excelsos de las mugeres. Es imposible dete-  
 ner los efectos, sin hacer cesar la causa: y sin esto



seran <sup>infructuosos</sup> ~~infructuosos~~ todos los recursos. Los buenos conu-  
mados, el chocolate con leche, los amuleptos mas  
saculentos, la Quina y los fortificantes podran ser  
eficaces, si el mal no esta muy avanzado, y si  
suspende el enfermo sus habitos viciosos.

El tercer genero de conuulsion, es  
en la <sup>de la</sup> ~~emision~~ involuntaria del semen, y asea  
~~que~~ <sup>se</sup> ~~seja~~ de la constitucion, o consecuencia de  
las dos primeras, y pre es muy rebelde. He dicho  
que ~~esta~~ <sup>conuulsio</sup> venia acompañada de una sensibilidad ex-  
ceiva, y de una delicadiza extrema de la constitucion:  
puede mirarse como efecto de una especie de habito de  
la sensibilidad general de concentrarse sobre los organos  
seminales, ~~hacia~~ <sup>hacia</sup> el qual causan todas las pasiones, y to-  
das las circunstancias capaces de despertar la sen-  
sibilidad fisica, señalando siempre sus efectos por  
el orgasmo, que excitán en estas partes, sin afectar  
por decirlo así, al resto de la economia animal. Entre  
todos los vicios del cuerpo es ciertamente este estado,  
aquel cuyo tratamiento debe ser mas delicado, y que  
exige la mas sabia combinacion de remedios, y



la sagacidad mas reflexa a parte del Médico.

Las indicaciones, que hay q<sup>e</sup> cumplir, son fortificar la constitucion, y disminuir la sensibilidad. Es necesario que el Médico sepa combinar los remedios de tal modo, que a un mismo tiempo pueda causar estos dos efectos; <sup>aunque</sup> ~~tan pronto~~, como se ve, es muy difícil. Es necesario tambien que trabase por destruir el habito inoctrinado del principio vital, que parece retirar su accion de todas las partes del cuerpo, y recomentrarla sobre los organos seminales, y que procure <sup>buelvas</sup> ~~reintegrar~~ citadas las partes las distribuciones naturales de este principio. De consiguiente debe saber manejar oportunamente los temperantes, los excitantes amargos y nervinos, los tonicos, combinacion q<sup>e</sup> pide talentos muy raros. Los temperantes y los refrescantes, administrados solos, aumentan los accidentes de la enfermedad, debilitando mas la constitucion, <sup>en atencion a que</sup> ~~reduciendo~~ toda su accion, <sup>se reduce</sup> a disminuir la actividad del semen, y a hacerlo mas aguoso, o si se quiere, mas infecundo; pero no atacan el principio de la enfermedad, esto es, los accidentes nervinos.



Tambien son dañeros al principio los tónicos, a cau-  
sa de la grande sensibilidad al enfermo, que se ha  
aumentado mucho con lo anterior de la enfermedad.  
Ultimamente debe tenerse mucha circunspección en  
el uso de los nervinos y estimulantes, empleandolos única-  
mente en los casos de abatimiento, y de violentos sínto-  
mas nerviosos, porq<sup>e</sup> su efecto no es durable, y la  
maquina cae en una atonia tanto mayor, quan-  
to mas excitada fue <sup>por ellos</sup> al principio. ~~por tanto~~ ~~mas~~  
~~mas~~.

Es necesario p<sup>r</sup> q<sup>e</sup> el medico haga tal  
combinación de <sup>los</sup> temperantes y de <sup>los</sup> excitantes, que pue-  
da imprimir al principio vital afecções contra-  
rias, que la devien de su habito: y lo esencial es, q<sup>e</sup>  
modifique este remedio de modo que pueda rea-  
minar eficazm<sup>te</sup> las funciones particulares de  
cada uno de los organos de la economía animal.  
Por este medio conseguirá naturalmente una distri-  
bución mas igual de fuerza del principio vital  
a cada parte, y disminuirá su tendencia hacia  
los organos seminales; los topicos de la clase de los  
el q<sup>1</sup> efecto podran ayudar mucho



espirituosos, y aun el agua de nieve, ~~podrá~~ ~~administrar~~  
~~maximamente con efecto.~~ Quando se haya disminu-  
do un poco la sensibilidad general, ó al menos q.  
el principio vital haya sido debuelto á sus destinos  
naturales, ya sera tiempo de administrar los tonicos  
especificos, como la Quina y las preparaciones mar-  
ciales, á fin de fortificar la nueva determinación,  
que se haya dado al principio vital, y aumentar,  
si es posible, la energia natural de la maquina.  
Los baños frios y aun de nieve son tambien con-  
venientes en esta enfermedad como excelentes tonicos,  
y como muy propios, por la impresion subita y vi-  
va, que causan en la economia animal, para  
mudar el habito que ha contraido el principio  
vital: Sobre todo es necesario que el enfermo aparte  
comodo como su atención y su vista de todos los  
objetos capaces de irritar su sensibilidad, como las  
mujeres, los espectáculos, las pinturas lascivas é in-  
decenas &c.

Ha observado, que en todos los casos de  
consumpción las funciones particulares de cada



uno de los organos excretorios son larg<sup>e</sup> mas sufre  
el trastorno general de toda la economia animal:  
y así el Médico debe mirar como la mas impor-  
tante indicación, la necesidad de devolver a estas  
partes su natural libertad, lo qual podrá con-  
seguir por lo medio capaces de aumentar la flu-  
idez de los humores, como <sup>son</sup> los jugos de las plantas  
lacticiíneas, saponosas, y las antiscorbuticas de  
moderada actividad: Así usara con fruto los ju-  
gos de la chicoria, <sup>diente de leon</sup> ~~perceña~~ y lechuga, mezclados  
con el de berros y becabunga, cuidando de tomar  
doble dosis de los primeros paraq<sup>e</sup> no irriten la gran  
sensibilidad del enfermo: A esto ~~segun~~ podra  
añadirse un poco de tierra siliada de tartaro, ó  
bien de sal vegetal. Se irritará en los jugos an-  
tiscorbuticos, y en los remedios excitantes, quando  
domine en la constitución el estado de atonía; y  
al contrario en los lacticiíneos y temperantes,  
quando el enfermo sienta mas acaloramiento y  
agitación que lo ordinario. Los baños frios, y el  
exercicio tanto a caballo, como a pie son muy ap.



tos para restablecer la transpiración.

Entre enfermedad parecen frecuentem<sup>te</sup> los enfermos un síntoma, que les llama mucho la atención, y les da gran cuidado; <sup>qual es</sup> las palpitaciones frecuentes de corazón: <sup>que</sup> se persuaden que este accidente nace de un vicio orgánico del corazón, y sobre todo de un polipo; mas el Médico no podria equivocarse, mientras q<sup>ue</sup> el síntoma nace sino periódico, y solo se presente por accesos, y un aneurisma en esta parte, o qualquiera otra lesión esencial, haria al accidente continuo, sin permitirle interrupción alguna. En quanto á los polipos, todavia es un problema su existencia en el hombre vivo, y no hay síntoma alguno capaz de asegurar su ~~existencia~~ información. Las palpitaciones de corazón, y las de la arteria celiaca se remediaran con una infusión theriaca de melisa, de flores de Galio, ó ~~de~~ de naranjo, añadiendole alguna cucharada del jarabe de Kermes, y algunas gotas del licor anodino de Hoffman.

La agitación del vientre, de q<sup>ue</sup> se se



queos los enfermos podra <sup>acallar</sup>~~moderarse~~ con calmantes de una moderada actividad, como la infusion del arafran.<sup>o</sup> de amapolas, y algunos vnos de una emulsion de las semillas frias y de las de adormideras blancas. En fin, quando sea tiempo de administrar los tomios verdaderos, se preferira la Quina, la Cascarilla, las preparaciones marciales, y las aguas ferrumbrosas. El regimen, que debe observar el enfermo en toda la curacion, consistira principalmente en el uso de la mate prias; y <sup>p</sup>elo demasiado <sup>de</sup>aquello q<sup>d</sup> conviene le es facil de digerir.







son muy graves. No así la picadura de la Serpiente,  
y del Escorpión, que por lo común son de la mayor  
consequencia, y si no se les pone remedio, algunas  
veces muere el enfermo: no obstante debe confe-  
sarse, que esta terminación es muy rara, y para  
ella se necesita la reunión de muchas desgra-  
ciadas circunstancias. Todo lo que se ha dicho en  
orden a esto es muy exagerado: el hecho es que la  
picadura de estos animales trae de ordinario muy  
graves consecuencias; pero es sumamente raro,  
que ocasiona la muerte, aun q. no se hace re-  
medio alguno: Es mas frecuente mortal para  
los animales, que para los hombres.

Es de admirar, que el terror, que de-  
bió inspirar en los primeros tiempos la gran  
cantidad de estos animales, no hubiera contra-  
restado la codicia, que destruyó y abrió los Co-  
lombas: Es necesario que el atractivo de la for-  
tuna sea un estímulo sumamente poderoso,  
p. q. no pudo contrabalancear el peligro de  
hallar la muerte a cada instante en la cama,



en su aposento, en el piano, en su propia ropa. En el día ha familiarizado al habito de los colonos con estos terribles vecinos, apenas a los espantosos ejemplos, que ven todos los días.

En la Martinica y en <sup>San</sup> Lucia hay tres especies de serpientes; una llamada Eulebra, o Correia, otra Cabeza de perro, y la tercera conocida con el nombre de Serpiente. La picadura de las dos primeras especies no es dañosa; y así no hablaremos ~~de~~ <sup>ella</sup>, sino solo de la tercera, que es una verdadera víbora, con la cabeza chata y triangular, y q<sup>e</sup> como aquella tiene un reborde al rededor de la cabeza, q<sup>e</sup> la hace un poco comada. Esta forma de la cabeza distingue esta serpiente de las Eulebras, y de las Cabezas de perro, que la tienen redonda y larga. Las hay grises, negruzcas y frías, y algunas, <sup>con</sup> otras tornadas por una infinidad de colores, que las hacen de muy hermosa vista; pero todas son igualmente dañosas, <sup>algun</sup> y solo se diferencian por los colores. La descripción de las víboras es conocida en Europa, y así no nos detendremos en la de las Amé-



28  
Uas, que solo se diferencian a las nuestras en su  
monstruoso tamaño, <sup>o</sup> algunas llegan a diez o  
doce pulgadas de circunferencia, y nueve o diez  
pies de largo; y las mas comunes tienen quatro o  
cinco pies de largo, y cinco o seis pulgadas de cir-  
cunferencia.

Las serpientes son pralm<sup>te</sup> terribles,  
quando estan en el zelo, o tienen hambre, y so-  
bre todo si las irritan: las hembras son principal-  
mente terribles, quando estan preñadas: sus huevos  
son del tamaño de los de pichones, cubiertos con  
una membrana bien fuerte, <sup>los</sup> qual <sup>ponen</sup> interior-  
mente en una matriz de forma de un saco ~~pe-~~  
~~queño~~ largo y delicado: dan<sup>2</sup> unos silbidos terri-  
bles, quando paren; y lo<sup>2</sup> pequeños al nacer  
son de un pie de largo. Una reptil lleva trein-  
ta huevos, y cada uno da tres pequeños; por  
lo q.<sup>l</sup> debe juzgarse a la prodigiosa multitud,  
que habita de ellos, si por un admirable beneficio  
de la Providencia, no se devorata la madre mis-  
ma la maior parte, desp<sup>2</sup> de darlos a luz.



Las serpientes se mantienen de Varas, Sapos, Anolis, lagartos pequeños, y otros, que se tragados en teros, y despues van digiriendo poco a poco. No se creeria, si no se huviera visto, que uno de estos animales devorados por pulcadas de diámetros, se haya tragado enteros lagartos, que son de la forma y tamaño de garapos ordinarios, como muchas veces lo he presenciado con asombro. La Culebra y la Culebra se hean con la Serpiente, y a igualdad de tamaño, se ve venie aquella: yo he tenido el placer de verlas venir una vez, la culebra me parecia insensible a todos los picotazos de la Serpiente, y desp. de largos esfuerzos y de grandes contorsiones de una y otra parte, la culebra se trago entera a la Serpiente.

Las Serpientes hacen sus picaduras con dos espolonillos curvos de una pulcada alargo, y del grueso en la raíz de una pluma de camario, que acaban en punta muy aguda, situado en las partes laterales del paladar de tras de las encías, uno a cada lado: en lo interior tienen un tubo q. se abre en un par de convexas cerca de la punta, por el



que deponen el veneno: Estos epolones se caen a dife-  
rentes épocas de la vida, y son reemplazados por otros, que  
la naturaleza produce, y ya están ya formados q.  
se caen los primeros: están unidos por ligamentos  
muy fuertes a una aponeurosis muy firme, que per-  
tenece a un músculo muy nervioso situado en el  
paladar: En esta aponeurosis hay encerrada una  
glándula conglomerada, que viene a terminar en  
una cavidad, que hay a la raíz del colmillo: estas  
glándulas, destinadas a la secreción del veneno, lo de-  
ponen en muchas pequeñas vejiguitas, situadas en  
su inmediación, de donde sale un vaso excretorio  
común, que conduce ~~al tubo~~ al tubo del colmillo, de  
que hemos hablado. La secreción de este veneno  
debe ser muy pronta, p. la serpiente suele hacer  
en un abrir y cerrar de ojos veinte picotazos ~~en~~  
~~continuos~~, tan dañosos uno como otro.

Este licor venenoso es parecido en el co-  
lor y consistencia al aceite de almendras dul-  
ces, y es de un olor fuerte y virulento, que inco-  
moda el olfato, y causa a con todos los Ne-



por la proximidad de una serpiente, antes de haverla  
viro. Mis experiencias no han encontrado en este  
licor ni ácido, ni alcali; y sin duda debe ser la parte  
mas activa de algun humor muy acre por su natura-  
lexa, como la *Pilis* ó *Arabilis* en el hombre, y que  
esta extremamente exaltado y excitado en la serpien-  
te. En algunos animales, la saliva, que es un humor  
benigno por su naturaleza, puede, en un acceso de  
colera ó en otras circunstancias, hacerse muy corrosi-  
va, de loq.<sup>l</sup> hay innumerables exemplos: ¿Que sera  
un licor, que por su caracter es ya muy acre? ¿Que  
efectos no producira, quando hayan desplegado to-  
da su acrimonia algunas circunstancias oportunas?  
Una conjetura se funda, enq.<sup>l</sup> es menester se exalte  
el licor venenoso de la serpiente, paraq.<sup>l</sup> sea daño-  
so: En efecto, en un momento de tranquilidad, la  
picadura de este reptil no tiene consecuencias da-  
ñosas, y sus efectos no son terribles, sino quando ó  
esta muy hambrienta, ó quando se le irrita, y se  
le pone en violentos accesos de colera.

En s.<sup>ta</sup> India hay dos especies de Ch.



corpiones, uno negro y muy grueso, y otro mucho mas  
pequeno y de color gris: las picaduras de este ultimo no  
son peligrosas; pero las del negro son a veces tan fu-  
erzas, que pueden causar la muerte en poco tiempo.  
Solo la colonia de <sup>ta</sup> Lucia es donde hay este ultimo:  
¿y por que fatalidad muere en una Isla es donde hay, y se  
multiplica otro insecto? ¿Qual sera la causa de que  
en un mismo clima, y a sola la distancia de siete  
leguas, un insecto, que es sumamente vigoroso en  
S<sup>ta</sup> Lucia, perece dentro de muy poco en una Isla  
vecina? Pre es un secreto que entrara sin duda oul-  
to mucho tiempo. El Escorpion negro es parecido,  
como se sabe, es un cangrejo pequeno: quando  
llega a todo su incremento y tamaño, tiene en  
S<sup>ta</sup> Lucia el grueso de ~~el~~ dedo anular, y es de  
cerca de quatro pulgadas de largo: su veneno vie-  
ne de seis glandulas pequenas, que se ven bien dis-  
tintas por la cola, de donde sale un vaso excre-  
torio, que depona el bico en el dardo agudo, en que  
termina su cola, y con el que hace las picadas,  
que ordinariamente son muy peligrosas, aunq. alg.



veces no producen accidente alguno. Yo he visto es-  
 to <sup>con frecuencia</sup> ~~muchas veces~~, y seguramente son muy exagera-  
 das todas las relaciones, que nos han dado los viaje-  
 ros en esta materia: observación que prueba, que es  
 necesario que el Escorpión esté irritado, como sucede  
 a la serpiente, para dar a un veneno la virulencia,  
 que se le ha observado. ~~También~~ <sup>puede ver,</sup> muchos  
 autores dicen: <sup>esto es</sup> picarse el escorpión así mismo, y  
 darse la muerte, q.<sup>do</sup> se ve rodeado por un círculo  
 de fuegos: ~~inmortal~~ <sup>y a la verdad esto no puede suceder,</sup> ~~porq.~~ <sup>porq.</sup> su dardo es una-  
<sup>de atravesar</sup> ~~para~~ la escama, conq. era cubierto. Tampoco he  
 observado la pelea que tiene con la araña, q.<sup>do</sup>  
 se encuentran. Antes si he puesto en un recipi-  
 ente un Escorpión bien orado, un *Pravet*, que es  
 una especie de escarabajo sin alas, y una Araña  
 gruesa, especie de *Tarantula*: el escarabajo fue tra-  
 gado por la araña el tercer día, pero el Escorpión,  
 y ella se respetaron siempre, y al fin murieron  
 ambos de inanición, aquel al trece, y ella al día  
 diez y ocho.

Yo he traído a un perrillo algunas



80  
gotas del veneno de la Serpiente, y no se le siguió da-  
ño alguno. Quando intentaba continuar mi ensa-  
yo sobre el modo de cobrar de este veneno, y del de E  
Escorpión, llegó a mis manos el Tratado de Venenos  
de M. Fontana. Confieso que al leerlo, se me acabó  
el deseo de hacer experiencias, y q<sup>ue</sup> la maravillosa sa-  
gacidad del autor me quitó todo el valor. Creo q<sup>ue</sup>  
todos tendrán á bien remitir á su obra áquellos  
que quieran tener conocimientos profundos en  
esta materia.

Las consecuencias funestas de la picadu-  
ra de la Serpiente y del Escorpión son muy dignas  
de fixar la atención del Médico: y así al llegar á  
los Filas no dexé de aplicarme á los medios de en-  
tarlas, en lo q<sup>ue</sup> creo q<sup>ue</sup> he adelantado. El empirismo,  
y los pocos casos de muerte causados por estos anima-  
les han acreditado un sin número de remedios, q<sup>ue</sup>  
todos se tienen ~~en~~ <sup>por</sup> específicos: Vnos han  
adoptado el alkali volátil, otros el sumo del li-  
mon; unos el aceri de almendras dulces; aquellas  
el cocimiento de una especie de convolvulus, á



quien con relación a esto llaman Siana de la serpi-  
ente, &c. &c. Ultimamente el método de <sup>los</sup> cáurios empie-  
za a tener favor, y parece se acredita enterminio, que  
verosímil<sup>mente</sup> lo defenderán de las revoluciones, que en  
poco tiempo experimentarán aquellos remedios, cuya efica-  
cacia es solo hija de la imaginación, ó de algunas  
observaciones particulares. Las utilidades de este mé-  
todo me parecen ciertas; y así creo q. debo denominarle  
en algunos por menores, para dar á conocer los funda-  
mentos, enq. <sup>se</sup> enrita, á los habitantes de las Islas, bas-  
tante acostumbrados en cosas maravillosas.

Este método fue conocido de los médicos  
antiguos: lo mas celebre como Dioscorides, Hippo-  
crates, Paulo Egineta, Aetio, Dekker, Salvo Palma-  
rio, Fabricio de Hilden, &c. lo usaron con un  
fruto constante. Los sucesores de estos grandes hom-  
bres, arrastrados por el espíritu de sistema, que ha  
producido tantos errores en estos ultimos siglos, lo aban-  
donaron por algun tiempo, substituyendole remedios  
relativos á la opinion q. se habían formado sobre  
el modo de obrar de los venenos: pero <sup>como</sup> el efecto, no



establecido apoyado en la observación, todo se han olvi-  
dado muy entbreve. En fin en estos últimos tiem-  
pos se ha hecho hacer de nuevo la voz de la expe-  
riencia, y ha reducido a los Médicos a la verdadera  
curación, que conviene a los venenos. Ella es la q<sup>ue</sup>  
hecho a M. Sabatier la materia de una me-  
moria sobre la curación de la rabia, que ha mu-  
recido el gusto de muchas sociedades literarias,  
y de todos los sabios: la q<sup>ue</sup> ha dictado a M. Sé-  
ron una obra, que ha confirmado la de M. Sa-  
batier, y q<sup>ue</sup> ha sido coronado por la Sociedad de  
Medicina: y ella en fin la q<sup>ue</sup> por estas memorias  
y por una madura experiencia ha hecho, q<sup>ue</sup> la  
Sociedad de Medicina haya decidido, que el  
método de los causticos era el mas cierto para la  
curación de las mordeduras venenosas.

Es verdad, que las experiencias, que han  
dado a conocer en Europa la eficacia de este mé-  
todo, se han hecho en animales rabiosos; pero  
generalm<sup>te</sup> eran convenientes, q<sup>ue</sup> el veneno de la  
rabia obra en el cuerpo humano del mismo mo-



do, que los demás, y que por consiguiente el remedio <sup>q</sup> conviene en un caso, debe convenir en todos los demás. Una verdad se ha demostrado en orden al veneno de las Serpientes y Escorpiones de las colonias, en una excelente memoria, que M. Dhers, Cirujano en 1.<sup>a</sup> Junta, ha dado al Gobierno de aquella Isla, en la q<sup>l</sup> refiere una infinidad de curaciones hechas por los causticos, aun en personas, q<sup>l</sup> temian ya los peores accidentes.

El metodo, de q<sup>l</sup> hablamos, consiste en hacer grandes y profundas ~~incisiones~~ escarificaciones en la parte picada, evitando solo los gruesos vasos y los tendones; y en aplicada asi la herida, a aplicar un hierro encendido, o un carbon hecho arena, o la piedra infernal, o en fin qualq<sup>u</sup> especie de caustico, por toda la estension de la herida, cuidando mucho seg<sup>l</sup> el efecto de este topico acerca todos los sitios, en q<sup>l</sup> ha podido depositarse el veneno; y desp<sup>s</sup> curando la ulcera, que sucede a la escara, como una llaga simple.

Entre todos los causticos, el q<sup>l</sup> me ha pa-







han desgraciado los habitantes, voy a referir algunas de las observaciones, que han enviado.

Un Negro de M. Guignon, capitán de Milicias, havia sido picado por una Serpiente en lo bajo de la pierna: se le hizo una escarificación muy superficial en el cutis, se le quemó con polvo apolvorado, y <sup>pudo</sup> ~~no pudo~~ volver aún a trabajo ala mañana siguiente.

M. Alejandro, habitante de la Rio-dorado, tuvo un Negro picado en la pierna por una Serpiente muy gruesa, que le hizo quatro brechas considerables y profundas. M. Alejandro, <sup>se contentó</sup> con hacerlo dilatar ligeramente, sin escarificarle, cada picadura; despues le hizo quemar con polvo, y el Negro <sup>ni aun</sup> siquiera se volvió enfermo.

M. de Mars, Comandante del quarter de la Sufrenia se ha servido del mismo remedio, sin hacer escarificaciones, en una Negra embarazada en meses mayores, que havia sido picada en el pie, y fue curada sin haber padecido incomodidad alguna. Este oficial ha observado <sup>en tantas ocasiones</sup> ~~muchas veces~~ la eficacia de este remedio, que me ha dicho muchas veces, que



por la menor cosa se desearia ficar sin miedo algu-  
no de la Serpiente mas oruera.

Sea qual fuese la antigüedad de la pi-  
cadura, debe recurrirse a este medio durante todo el  
curso de los accidentes; y hay muchas observa-  
ciones, que aseguran sus buenos efectos, aung. se  
haya empleado muchos dias despues, ~~contando~~  
~~en~~, lo qual prueba que la enfermedad es solo lo-  
cal, y q. no afecta sino simpaticamente la economia  
animal.

Al Excmo. Sr. D. Juan de la Cruz de la Cruz, presencia de  
muchas personas traxeron un carnero, que ha-  
via sido picado <sup>muchos dias antes</sup> por una Serpiente ~~brava~~ ~~muy venenosa~~  
en la parte interior del muslo muy cerca del  
vientre: todas las carnes de alrededor estaban gan-  
grenadas: se le escorifico y quemó mucha poluora  
en las heridas; q. le havia hecho la serpiente, y  
la operacion fue tan eficaz, que dos horas desp.  
el animal, que no tenia movimientos, se levantó  
sobre los pies delanteros, y comió algunas bana-  
nas: así vivió ocho dias; <sup>mas</sup> el doctoro o la san-



grena era tan considerable, que todo el ama se despo-  
so de la carne, y haviendole tocado el vientro, murió  
no del veneno, sino de la gangrena. Puede pensarse  
con fundamento, que si semejante cosa huviera suce-  
dido a un hombre, el arte de la Cirugía se huviera opu-  
esto á los progresos de la gangrena, y huviera llegado  
á salvarlo.

Un caballo enfermo de quatro dias, esta-  
ba ya todo hinchado, y parecia que solo le resta-  
ban algunos momentos de vida, quando se <sup>le</sup> nota-  
ron algunas heridas en una de sus piernas, por don-  
de se conoció, que havia sido mordido por una Ser-  
piente: Al punto se le hicieron profundas escari-  
ficaciones, y se le quemó mucho polvoro, y ala  
mañana siguiente estaba ya levantado, comió, y  
quedó sano.

En fin M. Besson, Ingeniero en jefe,  
haviendo tenido, y ha probado en una misma casa,  
que muchos cani muertos de reueltas y picaduras  
antiguas de Serpientes, havian ido devueltos á la  
vida por el medio, de q. hablamos.



No podria referir muchos centenares de semejantes observaciones; mas creo que las anteceden-  
tes son bastantes para decidir la confianza del  
publico.

Acabamos de ver los males, aq<sup>e</sup> erran  
sujetos en los paises calientes, esto es, á los q<sup>e</sup> pa-  
rece eran expuestos con especialidad. Su nu-  
mero, como se ve, no es maior que el de los q<sup>e</sup>  
se padecen en Europa, y q<sup>e</sup> el terror que general-  
mente se tiene á las <sup>Is</sup>las, no tiene fundamen-  
to. Vamos a terminar esta obra con algunos  
consejos sobre su salud á los habitantes de a-  
quellos climas, y con una sucinta relacion de  
las plantas de las <sup>Is</sup>las, que me parece pueden  
emplearse con fruto en sus enfermedades.

### Avisos á los habitantes de los paises calientes sobre su salud.

Los habitantes, q<sup>e</sup> quieran conservar su salud, de-  
ben evitar cuidadosamente toda suerte de exce-  
sos ya de mugeres, ya del vino y liciores, ya



De los trabajos, aq.<sup>l</sup> se entreguen. Todo les es manda-  
 nado en un país, enq.<sup>l</sup> el hombre está ya extrema-  
 mente enervado por el clima; aung.<sup>l</sup> no deben pro-  
 hibirse toda suerte de gozes, sobre todo<sup>los</sup> del vino, y de los  
 licores espirituosos, cuius uso moderado puede conve-  
 nirles mucho, para oponerse á la relajación, que  
 causa el clima: pero no deben tomar este consejo  
 como lo hacen, con una <sup>excesiva</sup> coacción. ~~Y esto es~~  
~~indeseable.~~

Siendo la alegoría el alma de la nación en  
 las Colonias, encargo mucho á sus habitantes conser-  
 var <sup>costumbres</sup> ~~la~~ ~~manera~~ en que están de reunirse de continuo en las  
 mesas, para gozar allí de aquella pura y viva distracción,  
 que en ninguna otra parte se logra; pero les advier-  
 to, q.<sup>l</sup> no se dediquen á beber, ni á hacer unas comidas,  
 lo q.<sup>l</sup> llaman toasts: tales diversiones son siempre funes-  
 tas á la salud, y el honor de haber venido vale muy  
 poco en comparación de aquellas. Por lo demás no me  
 cansare de repetir, que se junten con frecuencia, y  
 entre placeres de esta unión es donde con más faci-  
 lidad se dilatan los corazones, y quedan aquellas mu-  
 chas



tras de afecto, que hacen los delicias de la amistad, y de la sociedad: allí es donde se logran aquellos momentos de alegría capaces de descomzarnos de un trabajo, y de hacernos olvidar los males y los cuidados de los negocios domésticos: allí donde unos pierden de vista, al menos por un momento, sus proyectos de una vana ambición, capaces de arruinar su salud; mientras que otros beben un eficaz remedio contra el tedio, el mas cruel y el mas peligroso tirano del hombre, pralm<sup>te</sup> en las Islas: allí es en fin donde las pasiones mas violentas proporcionan, al menos por algunas horas, una calma preciosa á los que son sus víctimas.

Los habitantes de los países calientes deben procurarse, en quanto les sea posible, alimentos buenos y nutritivos, sobre todo los que van de Europa, pues la experiencia ha enseñado, que eran mas aptos para los blancos, que los de las Islas. Sus comidas podran ser condimentadas con especias fuertes, pero evitando el abuso que se hace de ellas. No aconieso sobremanera á los Criollos



y numen a todas sus salras, y a todos sus condimen-  
 tos favoritos, enq<sup>e</sup> dominan con exceso la pimienta,  
 y todas las especias fuertes, y les dan un apetito fac-  
 ticio, que los lleva a comer a cada momento: estas  
 cosas no hacen mas q<sup>e</sup> arruinar su estomago. extra-  
 ñarles el gusto, e inspirarles aversion a los buenos ali-  
 mentos, en loq<sup>e</sup> ya no hallan sabor: sobre todo de-  
 ben evitarse los mugeros, p<sup>o</sup> un uso desmedido pa-  
 rece les disminuye sus atractivos. Por lo demas  
 los colonos deberan persuadirse, que un regimen me-  
 dio no es elq<sup>e</sup> mas conserva la salud, y q<sup>e</sup> nada es  
 mas ridiculo, que las preguntas continuas que se  
 hacen a cada paso a los Medicos de qual o qual  
 remedio es bueno: si no hay enfermedad todo lo q<sup>e</sup>  
 alimentos acostumbrados son saludables, quando se  
 toman con moderacion, y gustan: lo esencial, para  
 conservarse sano, es observar un genero de vida re-  
 gular, no cometer excesos, y privarse de aquellas  
 alimentos, que cada qual haya conocido que le  
 son dañosos.

Y se ha visto en esta obra los buenos



efectos del ejercicio: no puedo aconsejar á los colonos  
que los trabajos moderados son el medio mas segu-  
ro, y no temo decir ~~el mas seguro~~ eficaz <sup>para</sup> conservar  
la salud en aquel pais. Nada es, <sup>a la verdad</sup> mas apto, para  
oponerse á las influencias del <sup>aq. b.</sup> clima; pero cuidado  
con resistir con la mayor ~~oposición~~ firmeza al atra-  
tivo seductor de una sierra, ó de una noche fresca  
desp. de un dia muy caliente: la repercusión de  
la transpiración podria ser muy funesta.

Yo encargo á los colonos, que no hagan  
uso de <sup>los</sup> remedios de botica, sino quando haya una ver-  
dadera necesidad: todos los ~~medios~~ de precaución, q.  
están en vago, lesos de prevenir sus males, no ha-  
cer más q.<sup>l</sup> disponerlos á ellos; asegurando mas y mas  
su temperamento: Quanto mas utiles son los reme-  
dios estando enfermos, tan dañosos son, quando no  
hay necesidad. No obstante debo exceptuar de es-  
ta proscripción uno, cuyo efecto preservativo es  
tan probado por tantas observaciones, que seria  
una injusticia negarle el primer lugar entre los  
medios propios para conservar la salud de los ha-



bitantes de la zona torrida: que es la quina, de que ya hemos hablado tratando de las enfermedades de los países calientes.

Los diarios de los cirujanos de la Armada Inglesa eran llenos de observaciones de marinos, que no se han defendido de las enfermedades, que atacaban los países, aq<sup>ue</sup> aboraban, sino cuando era substancia: y los mismos han movido á los Doctores del Almirantazgo á ordenar á todos los Capitanes de los vasos, que salen para Bengala, y otros establecimientos ingleses de los países calientes, que se proveyeran de una gran cantidad de quina, y de que suministraran uno de ella sus equipajes, luego q<sup>ue</sup> llegaran. No acabaria, si quisiera referir todos los hechos, que prueban la utilidad, que puede sacar del uso continuo de esta substancia en la zona torrida: muchos se han recogido por varios autores, sobre todo por el celebre Lind. Citaré uno, que ha conservado M. Person, antiguo cirujano de las tropas inglesas en el Senegal: Having leído las relaciones del doctor Lind sobre los efectos de la quina en los



países calientes, quise usarla en el Senegal, y la  
hizo tomar al Gobernador, y a varios oficiales de  
la guarnición en un tiempo, enq<sup>l</sup> este establecimiento  
estaba destruido por fiebres biliosas, y por fluxos,  
de q<sup>l</sup> morían muchísimos: todo lo q<sup>l</sup> lo usaron  
fueron exentos de estas enfermedades, y gozaron siem-  
pre de una salud muy buena. La bondad de este  
preservativo la demostró en poco tiempo la experien-  
cia en terminos, que todo el mundo la quería to-  
mar, y luego a' agotarse toda la provision, que ha-  
via, y fue preciso comprar a' un precio exorbitante  
toda la q<sup>l</sup> temian los navios, q<sup>l</sup> salieron en aq<sup>l</sup>  
tiempo del Senegal.

La tintura de Quina hecha con aguardi-  
ente, o con vino blanco sera tan eficaz, y me-  
nor desagradable, que si se tomara en substancia:  
de esta podria beberse todo lo dias, y al m<sup>l</sup> por  
las mañanas en buco de Vin. Esta tintura  
conviene al m<sup>l</sup> a' los q<sup>l</sup> habien padecido  
baco y paño blanco, y a los que suelen padecer  
fiebres intermitentes.



La forma, que han adoptado los Colonos en la fabrica de sus casas me ha parecido dañosa para su salud: Las todas estan rodeadas de un colgadero ancho, que llaman galeria, lo qual impide que el sol, y la luz, por decirlo asi, lleguen a las viviendas; con lo que al entrar en ellas se siente una frescura humida, que no puede dejar de dañar, sobre todo a los que residen. Seria p. bueno, que en lo venidero dispusiesen otra, ~~forma~~ para que sus aposentos fuesen mas acordes al sol, y pralm<sup>te</sup> al viento Ene. Los que habitan parages pantanosos debieran evitar, que sus casas tengan ventana alguna del lado del pantano; y sera prudente que en los tiempos de nieblas, quando la atmosfera est cargada de un humo espeso, como es tan frecuente en los inviernos, enciendan fuegos en sus viviendas, con el q<sup>e</sup> destruyan los miasmas repartidos por la atmosfera, y se disipe la humedad.

Quando los Colonos hagan desmontes, tendran mucho cuidado de no exponerse a las exhalaciones de una tierra uinabierta; con esp. cuid



32.  
importancia <sup>innumerable p<sup>er</sup>servac.</sup> remifican, ademas del exemplo de to-  
das las colonias, que han sufrido perdidas inmen-  
sas en los tiempos de una abertura. Conviendrase  
quedarse a haver recorrido el terreno, que quisiere  
meter en labor, <sup>no hagan mas que</sup> traer el trabajo a los negros, <sup>los q. son</sup> mas  
capaces q. ellos para resistir a las exaltaciones de  
una tierra mal sana; pero esto demas todo se les  
encarga <sup>y confie a ellos</sup> para no tener q. ir al parage de man-  
tado, haviendo ya se haya llamado.

Los habitantes de todas las Colonias es-  
tan dominados de una preocupacion bien funes-  
ta, qual es la de creer, que las enfermedades, q.  
adquieren en las Islas, no pueden curarse sino en  
Europa, y q. alla solo es donde pueden serles utiles sus  
remedios. Esta preocupacion es funesta pralme-  
nte para aquellos, que en su situacion les impide hacer el  
viage: muchas observaciones han demostrado, hace  
mucho tiempo, la falacidad de esta opinion, y han  
probado que las enfermedades, que se contraen en  
las Islas, o al menos las mas, pueden curarse alli  
del mismo modo q. en Europa.



Con todo no puede negarse que el clima de esta parte del mundo es mejor que el de las Indias para disminuir ciertas enfermedades de los Colonos; pero el número de ellas es infinitamente menor que lo que se cree.

En efecto si se examina la cosa sin preocupación, y cada Colono reflexiona <sup>ya y nota que de sagrados como</sup> ~~entendimiento~~ <sup>hacido</sup> salir para Europa con enfermedades graves, ~~muchos~~ <sup>que</sup> unos no han podido resistir á la travesía, otros han arrastrado una vida sangrada, viniendo á succumbir á los rigores del invierno, y en fin la mayor parte habuelto en el mismo estado en que iban, quando partieron. No hay duda en que algunos <sup>han</sup> ~~se~~ <sup>entz pocas exemplares</sup> ~~rehabilitados~~; <sup>han</sup> ~~ido~~ <sup>bastantes</sup> ~~algunos~~ <sup>para</sup> ~~en~~ <sup>ejemplos</sup> ~~para~~ <sup>entunarmos</sup> ~~á~~ <sup>los</sup> ~~espíritus~~ <sup>preocupados</sup> ~~;~~ <sup>podrá</sup> ~~por~~ <sup>ventura</sup> ~~aconsejarse~~, que no se irían <sup>curado</sup> ~~igualmente~~ <sup>en</sup> ~~la~~ <sup>Colonia</sup>, si se <sup>hubieran</sup> ~~entregados~~ <sup>allí</sup> al ejercicio y á la alegría, como lo <sup>hecho</sup> ~~hacen~~ <sup>en</sup> Europa? ¿Podrá asegurarse que deben su renacimiento únicamente al aire de Europa, y no á los remedios que han tomado con una confianza, que la preocupación les impedía tener en las Colonias? Últimamente; cuántos







tanía de los enfermos, y que las afección que allí son incurables, lo son también casi siempre en Europa.

También es un consejo bien interesante para los colonos para la conservación de su salud, el q.<sup>ue</sup> establezcan sus moradas en quanto les sea posible, en parages elevados. La naturaleza, que ha sabido muy bien en todas sus obras poner el remedio al lado del mal, parece que ha dispuesto de distancia en distancia los muchos montes, el q.<sup>ue</sup> esta sembrada, solo para ofrecer a sus habitantes un auxilio contra las exhalaciones continuas de las llanuras, y de los rios, y para q.<sup>ue</sup> allí gozen de un aire puro y vivo, que se oponga a los efectos del clima. Este don de la naturaleza es al q.<sup>ue</sup> como se busquen los colonos como preservativo de sus males, y sobre todo para las frecuentes recaídas, que sufren en sus enfermedades.

Los propietarios de habitaciones colocadas en parages bajos hallaron sin duda impracticable este consejo, como contrario a la prosperidad de sus posesiones, cuyo valor depende de una permanencia continua; mas si quieren reflexar bien un mo-



mento en el partido, que les propongo, veran, que  
no es impracticable, y que no es difícil conciliar el  
auidado una fortuna con el deus salud. Tal es la  
construccion del hombre, que por lo comun puede  
en el dia exponerse por muchas horas a la accion  
de un aire impuro, sin afeurarse: bastara pues  
que los colonos, despues de estar ocupados todo el  
dia en el cultivo de sus tierras, y despues de tra-  
ver dado sus ordenes para la tarde, se retiren  
a los montes ~~para~~ pasar alli las noches, que  
son el momento, enq<sup>e</sup> es mas funesto el efecto  
de un aire mal sano; porq<sup>e</sup> los vegetales, que du-  
rante el dia dan a la atmosfera mucho aire de-  
flogisticado, no dan mas q<sup>e</sup> el impuro durante la  
noche. Conviendra sobre todo que los Colonos se re-  
tiren a las montañas la hibernado, y quando se  
sientan indispueros.

Las unidades, q<sup>e</sup> sacaran a la ejecu-  
cion con esso, estan probadas por un numero infi-  
nito de observaciones. Prefiero, sin hablar de la salud  
hermosa, de q<sup>e</sup> gozaran todos los q<sup>e</sup> habitan las montañas,



como los Suroyados, y Anuernis, en las islas mismas  
 hay una infinidad de ejemplos de los buenos efectos  
 de vivir en un parage elevado. La guarnición del  
 Monse-afortunado de <sup>ta</sup> Lucia es un ejemplo bien ma-  
 nifiesto de ello; pásele de una isla era tenida por la  
 mas enferma de las Antillas, aquella guarnición rara  
 vez padecía enfermedades graves, y siempre goza de mu-  
 cha mas salud quando buelva a la Martinica, q  
 quando viene alli. Yo he observado concurram.  
 que la maior parte de los soldados, que entran en  
 el hospital, eran de los que traxian sido destacados p<sup>o</sup>  
 hacer el servicio en Carriac, que es la ciudad prin-  
 cipal de la Isla, y que era situada en un parage ba-  
 jo y pantanoso, como igualmente de los q<sup>e</sup> iban a trabajar  
 con algunos particulares en los diversos quarteles de la  
 isla. Yo he visto que diez y nueve soldados, que se  
 enviaron a dos habitaciones que se establecian, una en  
 el Anse de Cho, y otra en la oron Sinzadida, todos  
 vinieron al hospital al cabo de ocho o diez dias con  
 fiebres intermitentes del peor caracter. Esta observa-  
 cion manifiesta evidentemente tanto la superiori-



dad del aire de las montañas con respecto a las  
Nanutas, como el peligró enq. eran los blancos ex-  
poniéndose a las exhalaciones de una tierra recién  
desmontada.

La Guarnición Inglesa de ~~los~~ Amigas  
era en la misma posición que la de Santa Lucia; esta es  
~~Monte~~ sobre una montaña muy elevada. Llamada  
Monk's-Hill, y a mas padecía males epidémicos,  
como fiebres pueriles y disenterias, que son las q.  
hacen continuos estragos en la Colonia. M. Lind  
dice que en 1756. fue la habitación de esta mon-  
taña particularmente útil a los Franceses neu-  
trales de la Nueva Escocia, que al ir a la Virgi-  
nia fueron arrojados por una tempestad en  
Amigas. Estos hombres fueron conducidos a  
Monk's-Hill para descansar de las fatigas del  
viage; y aung poco desp. su llegada se declaró  
en la isla una epidemia, que quitó la vida a  
muchos habitantes, y a la mayor parte de los ma-  
rinos q. estaban en la ensenada, la guarnición  
de Monk's-Hill, y los Franceses q. se hallaban



enviados allí curaron siempre la mejor salud.

Los Ingleses persian, hacen mucho tiempo, la maior parte de las tropas, que enviaban a Benicoolen, uno de sus principales establecimientos en la India; pero han logrado detener esta mortandad contruyendo el fuerte Stalbourgh en un frange seco y elevado a tres millas de la ciudad, desde un tiempo goza la guarnición de buena salud. Los subditos de esta Nación establecidos en Benicoolen eran tambien sujetos a fiebres rebeldes, que nada puede disipar; pero se curan con seguridad haciendo llevar al monje S.<sup>to</sup> Thomas, a nueve millas de Madras, aqui se tienen por uno como el Montpellier de las Indias.

En fin los Holandeses en Batavia no llegan a curarse de las enfermedades crueles, que desprecian frecuentemente a esta soberbia ciudad, sino retirandose a los montes vecinos. Una larga experiencia ha hecho conocer a los Estados generales de Holanda la utilidad de un aire elevado para los q<sup>e</sup> caen enfermos en Batavia; tanto q<sup>e</sup> han



hecho construir a grandes gastos un soberbio ca-  
mino de 70 millas, atravesando las mas escar-  
padas rocas, para proporcionar a los enfermos la  
facilidad de retirarse a las montañas.

Todos esos ejemplos creo seran suficientes para hacer conocer á los Colonos la utilidad, que pueden sacar de un aire puro, vivo y elastico, como el de las montañas. Es una desgracia sin duda, que la naturaleza haya colocado en los parages mas enfermos de las Islas los surtideros y bañios mas hermosos y mas cómodos, como igualmente las tierras mas fértiles, poniendo en cierto modo á sus habitantes en la necesidad de sacrificar su salud á los cuidados sus fortunas; pero como hemos dicho, no habiendo en esto una madrastra, pues cerca de tales parajes ha <sup>plantedo</sup> ~~plantado~~ Dios, á que puedan vivir con seguridad. El hombre debe aprovecharse de esta oportunidad, viviendo de atractivo la hermosa salud, y gozando un compañero, que han colocado sus habitaciones en parages elevados.



Jamas podria afearse barrancos<sup>to</sup> la indi-  
 ferencia de la maior parte de los habitantes de las  
 Islas en quanto á las aguas, quales sirven para beber:  
 y su apatía en esto debe mirarse como la causa  
 mas frecuente de los males, que padecen. Aunque  
 la naturaleza ha sido muy avara en las Antillas  
 de esas fuentes puras y limpias, de q.<sup>l</sup> ha sido tan  
 prodiga en Europa, tambien ha sido muy pocos los  
 colonos, que han procurado abrir pozos profundos,  
 donde fuesen la q.<sup>l</sup> filtra y transuda de la tierra,  
 y solo sirven otra de la lluvia, y de la de rio. Es vi-  
 cioso, que estas ultimas tienen en su origen toda la  
 diáfandad y limpieza, que deben poseer las de las  
 montañas; pero las conservan muy poco tiempo, y  
 la lentitud de su curso, con por todas partes sobre  
 materias unguosas, y disolubles, la sombra continua  
 con q.<sup>l</sup> la cubren la infinita cantidad de las orillas,  
 y la inmensa cantidad de sustancias vegetales y  
 animales, que se pudren en ellas, alteran pronto  
 su calidad, y son perniciosas mucho antes q.<sup>l</sup> hayan  
 llegado á la embocadura.



Algunas que las aguas de lluvia son menos  
dañosas, pero les falta mucho, para que en la zona  
torrida sean tan puras como en Europa; y se no-  
ta que deponen allí dentro sobre un abundante  
sedimento verdoso y rojizo muy menudo, que  
turba su transparencia a poco que se muevan,  
y que no es otra cosa que una innumerable infi-  
nidad de huevecillos, que estaban suspendidos  
en la atmosfera, y que fueron arrastrados con  
la lluvia, los quales empiezan a salir a luz  
alor. dos dias, y entones sin el microscopio se  
ve un numero infinito de animalculos de va-  
rias formas, que nadan y se persiguen con  
la mayor agilidad; numero prodigio-  
so en la primera que cae desp. una larga  
sequedad. Viendo la obra de M. de Buffon so-  
bre las moleculas organicas, y la de Deussenöck,  
y Hantzöcker, Redi, y Cuvier sobre la <sup>infinidad</sup> ~~cantidad~~  
de huevos, que deponen los insectos, puede formar-  
se una idea de la gran cantidad de ellos, que debe  
haber en la atmosfera de los paises calientes, si



se añade a la <sup>invaluable</sup> multitud ~~de~~ <sup>de</sup> cadáveres de toda especie, que se pudren allí sobre la superficie de la tierra, igualmente que a la inmensa cantidad de insectos de aquellos climas.

Si se añade a una causa de putrefacción del agua o la lluvia en las Islas las materias, de que está se componen ya en las barricas, donde se acostumbra reservar, ya al caer sobre los techos, hechos todo de planchas muy sucias, se conocerá que no debe tenerse por muy saludable. No obstante, si los habitantes quisieran tomarse trabajo, tendrían un medio muy fácil de purificarla, y de hacerla incapaz de dañar: este sería primero hacerla hervir; después filtrarla varias veces por arenas, ó arcillas bien esperas; y últimamente conservarla en grandes tinajas de tierra, ó en cisternas bien fabricadas. ¡Podrán los colonos rehúsar, para libertarse de un sin número de males, un medio tan simple, y cuya utilidad está tan generalm<sup>te</sup> demostrada! Yo les aconsejo q<sup>e</sup> se valgan ~~de~~ <sup>del</sup> pronto <sup>de</sup> para los negros, que no temiendo en pecar alguna delicia espiritual q<sup>e</sup> corrompa el agua,



que beben, estan mas expuestos q<sup>o</sup> ellos a los dañosos efectos de un agua malsana; pudiendo asegurarse, que era negligencia en el origen principal de los males de estomago, y de las enfermedades de languidez q<sup>o</sup> quitan la vida a un numero tan grande de aquellos infelices.

Tales son los consejos saludables, que he creido debia <sup>dar</sup> a los habitantes de las Yslas: Un aire puro y vivo, al menos por la noche; la alegría, el ejercicio, la privación de toda suerte de exaceros, y el uso frecuente de un poco de Quina, es todo lo q<sup>o</sup> tienen q<sup>o</sup> hacer, para conservar su salud, ó al menos para no padecer otros males, que los anexas a la constitucion humana en todos los paises del mundo.

Plantas medicinales de las islas, de q<sup>o</sup> pueden valerse los colonos en sus enferm.

Es una verdad generalmente demostrada, que la naturaleza ha comedido a todos los paises la maior parte de las substancias necesarias a la curación de los



males, que allí se producen. En esto han sido favorecidas las  
 Islas con extremo, y en ~~estomatismo~~ podrían pararse sin  
 todas las demás cosas de los países extranjeros, si una  
 preocupación, que avasalla á todos los hombres, no les  
 hiciere comprar ~~algunos~~ <sup>mayor</sup> precio lo que viene de lejos, que  
 lo que tienen á la mano. Referire en pocas palabras la  
 pequeña *Materna* médica, que yo me he formado con  
 las plantas indígenas de las Islas, mientras estuve  
 allí, y que introduzco en el Hospital de S.<sup>a</sup> Lucía, lue-  
 go que estuve bien seguro por la observación de las  
 virtudes de diferentes simples; <sup>tanto que</sup> ~~y~~ <sup>estábamos</sup> ya en el ca-  
 so de casi no esperar remedio de Europa. Creo que  
 sería posible lograr las mismas ventajas en to-  
 das las Colonias: los Médicos que las habían debe-  
 rían mirar como un crimen su negligencia en esta  
 materia; el reconocimiento de la humanidad sería  
 el premio su trabajo, y se labarían de las reconven-  
 ciones, que parece hace incesantemente la naturaleza  
 á la gente ingrata, de q.<sup>e</sup> desprecian los beneficios,  
 que ella derrama sobre sus pies.

En S.<sup>a</sup> Lucía pueden usarse como mis



Buenos diluyentes, y disolventes, la Chicoria salvaje,  
el Diente de perro, la Lechuga, la Verdolaga, y la  
Vigaliga del país; la flor y la raíz de Gombo, la  
flor de Otholavisco, la Escoba-dulce, y la yerba gra-  
sa, son excelentes emolientes, y se usan en todos los  
casos de irritaciones muy fuertes, sobre todo en  
los del vientre, que acompañan á las disente-  
rias: un cocimiento de estas mismas plantas,  
á quien se añada un poco de miel, es un exce-  
lente bequico en los casos de calor al pecho, y de  
torpeza. La hierba carpintera se usa confusa,  
quando conviene excitar la expectoración.

La pulpa de Cania, el Sen del país, los  
Tamarindos, la albarica gruesa son excelentes la-  
xativos, igualm<sup>te</sup> que el aceite de Palma Christi:  
la raíz de la Cania, la de Franchipán blanco, y  
sobre todo el orano de la higuera <sup>a intern<sup>o</sup></sup>, son violentos purgan-  
tes, y esta última puede mirarse como un emeti-  
co eficaz.

La raíz de Uña de gato, la Cania de río,  
el pequeño Buen hombre, y el Caldo blanco, la raíz de



Espartero, la de Peregril, la Parietaria brava, la Tabo-  
nera, llamada tambien Liana, porq<sup>e</sup> sirve a los negros  
para enervar, la Salaparrilla ~~es~~ son ex-  
celentes diureticos.

Los sudores se excusan dulcemente por el  
cardo santo, el the del pais, la hoja de Madera-im-  
mortal, la Hierba buena, y mas si se excusan con  
el Guayaico, la Salaparrilla, y el Sassafras.

El Alhoi, la Artemisa, las Margaritas  
pequeñas, y la Hierba-bedienda son emenagogos  
convistos a todos en las F. las; y se emplean con buen  
efecto para destruir las lombrices el acurioso  
Palmacristi, el Brimilier, y el llam<sup>do</sup> polio <sup>contra lombrices</sup>; y como an-  
tiscomburticas el Berro, la yerba Coreia, y los rabanos  
salvajes.

Los albaricoques, y las osas de lau-  
rel, tomadas en infusion son excelentes cordiales; y  
la Quina del pais debe mirarse como el tomio por  
excelencia; sus virtudes me han parecido que merecen  
una atencion particular, por lo q<sup>e</sup> he hecho de ella  
una memoria separada.

La Simaruba, la corteza y el fruto del  
Goyavier, el albaricoque, el ~~hancin~~ <sup>Acayú</sup>, el Yamen,



yla corteza de Granada me han parecido excelentes  
antirringentes.

Enquanto á los topicos la raíz de Amari-  
oco se usa con utilidad para detener las ulceras  
sordidas: la hoja de la <sup>infernal</sup> Higuera, y la de Palma crista  
pueden hacer buenas cataplasmas enrohiertes:  
el aceite que se saca de la almendra de la dha Higuera  
es sobremanera eficaz, para calmar los dolores  
reumáticos males, y todos los de las articulaciones. En  
fin la Acaia es un caustico bastante activo, q  
puede usarse como Uterogatorio.

---

Quinta 3 de Setpre 1812.

Ese dia entraron las primeras tropas españolas, y  
Guardias de Corps de la retirada a las fran.

Juan Bapt. <sup>a</sup> Payva.  
Caravana.

Med.<sup>co</sup> titular.

















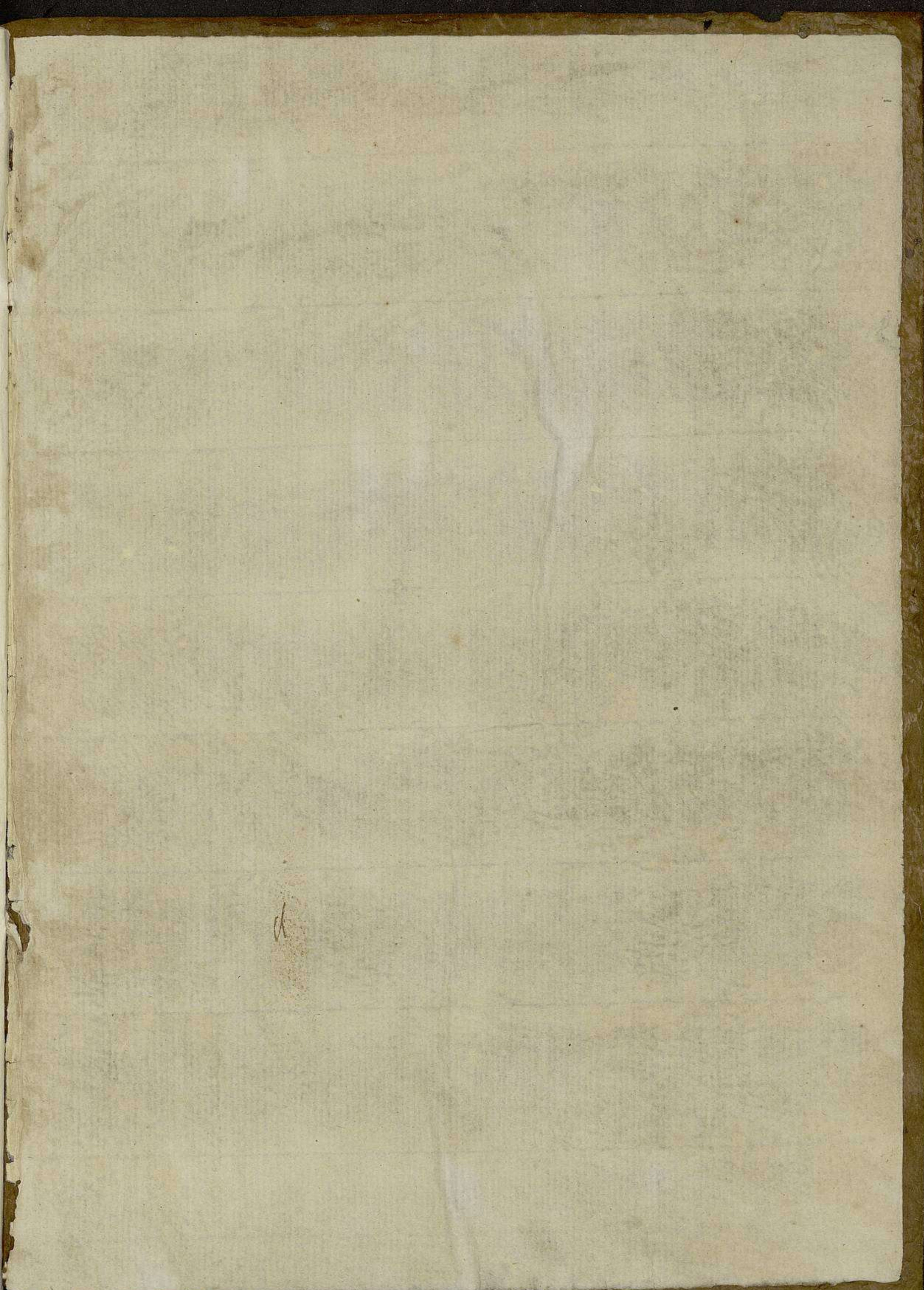


















3MS 6